

PROLOGO

Presentamos un nuevo Cuaderno de D. José Rivera un tanto especial. En esta ocasión son cartas diversas, escritas a muy distintas personas, que iluminan otra dimensión ministerial de D. José, de alguna forma oculta y sorprendente. (Pues sí, escribía cartas y muchas, en medio de tanta charla, estudio y oración! Esta tarea parece la "niña menor" del ministerio pastoral, pero puede descubrirnos seguramente otras bellezas.

Estas cartas vienen a ser pequeño ejemplo de una vivencia muy honda. La experiencia del trabajo de la gracia, que D. José probó en su vida con tanta fuerza, es traducida en sus cartas en cercanía simpática, consejos certeros, amistad muy espiritual y dirección que apunta siempre a lo alto, a lo más alto de nuestra vida cristiana, como una flecha místicamente hiriente. Parece dar a beber simplemente un vaso de agua fresca. Y sin embargo, es el Espíritu que salta hasta la vida eterna, acercado en sencillas notas, para que pueda ser bebido por todos.

Sobre todo, estas cartas reflejan ese empeño constante de D. José por hacer hacedera y fácil la santidad de cada día, la santidad constante, la santidad de cada vocación y circunstancia, la santidad de todos. Sólo quien está muy cierto de que "mi Padre trabaja siempre...", se lanza, arrancando minutos a un tiempo tan apretado, a señalar constantemente el horizonte de la gracia por encima de cualquier situación o problema. A todos y en toda circunstancia regaló abundantemente esta certeza: Ser santo.

Creo que puedo señalar además otro detalle que reflejan estas cartas: El, D. José, conocía por dentro (y de qué manera! a las personas y las trabajaba por dentro y conducía por dentro, en fidelidad al Espíritu Eterno. Las cartas son como el instante fotografiado de tantas charlas: A la luz de sus palabras caían dificultades, se difuminaban circunstancias y el camino de la santidad

aparecía expedito y gozoso. Por eso, nadie busque curiosidades, nadie pretenda rarezas. En estas cartas sólo encontraremos al maestro de vida espiritual, al padre que ayuda a mirar siempre en la dirección adecuada: La santidad donada. Y eso es precisamente amar: Caridad pastoral, en este caso.

Dejémosle ahora glosarlo a él:

"Vino un día Dios al alma
Y plantó en ella su tienda.
Trabaja allí noche y día
Sin querer faltar en ella.
El alma día tras día
De sí misma sale fuera,
Feria de las vanidades,
A feriarse bagatelas.
Corre y salta como niña
En mil afanes y empresas,
-Mariposas infantiles
Que antes de cazadas vuelan-,
(Allá en el fondo, amorosa,
La Verdad divina espera).
Torna a la noche rendida,
En brazos de Dios se acuesta
Y oye el cántico de amores
Con que el Padre la requiebra,
Y otra vez a la mañana
Al campo brinca ligera.
Canta sus fútiles coplas
De amores de barro y piedra,
Amores que se deshacen,
Amores que no contestan...
(Allá en el fondo, temblando,
El Amor divino espera...).

Historia de tantas vidas,
(Quién remediarte pudiera!
Una oración por las almas
Que sordas viven y ciegas,
Una oración y una lágrima,
como esas lágrimas densas
Que a veces sientes, caídas
De la divina tristeza".

CARTA I

Ave María

Fuenterrabía, 5 - Julio - 54

Muy estimada en el Señor: Perdone que no haya contestado antes; por esta vez tengo pretexto, pues no sabía si a estas fechas estaría ya en Toledo y podría comentarla su carta en el confesonario; esprando la solución de Palacio retrasé la respuesta. Ahora voy a tratar de ser lo más claro y breve posible.

En su carta veo que lo pasa mal y piensa que no agrada a Dios (lo cual aumenta el malestar) principalmente por unas sensaciones que iré comentando.

10 Egoísmo: La lleva a buscar consuelo humano en mí, en los amigos, en el aprecio de la gente, para lo cual expresa ambigüamente los defectos, atenuando su importancia.

En realidad ese egoísmo y tendencia a la mentira existe, es una manifestación de la concupiscencia que Dios ha dejado viva en el hombre, para que le sirva de ocasión de acordarse de El.

Cuando Ud. tenga la caridad ardiendo buscará como loca a Cristo en todo; ahora si no tuviera estas cosas que la punzan, no se acrodaría de El, por contraste. Cuando no obra conscientemente por egoísmo y miente expresamente y deliberadamente, esas tendencias no crecen. Tómelas como ocasión para actuar su confianza en el Padre, que no va a permitir que le ofenda tantas veces y obre con tranquilidad, como obra el hijo de un Padre realmente perfecto. No pasa nada porque busque consuelo, con tal que se dé cuenta de que es Dios quien lo proporciona y, por tanto, se lo agradezca. Escriba lo que quiera y hable a las chicas cuanto la parezca. En cuanto duda de si la conviene hablar, puede hacerlo y en lugar de dar vueltas a ver si se busca a Ud. misma, piense en lo bueno que es el Padre que se las preparado.

Lo mismo digo de las mentiras. Cristo instituyó sus sacramentos y medios de perfección -amistades espirituales, dirección- para hombres y mujeres que habían de empezar siendo muy débiles y con tendencia a la mentira. No se preocupe Ud. de ello. Hable con tranquilidad, dando por (...) que colorea sus faltas y piense en el amor de Cristo que sabiendo esto, sin embargo se vale de esos medios tan mal usados para unirse a Ud. No se esfuerce en expresarse mejor ni superar esa tendencia. Actúe esa ansia de unión con Cristo y crea que El puede producir el buen efecto. Y quiere y le producirá, aunque Ud. use mal el medio. Basta que no lleve la deliberada intención de engañar. Pero esté segura de que no la lleva. Y por lo que más quiera, hágame caso que esto es fundamental para toda la vida y esto es mirarle a El y así llegará a enamorarse de El, antes que Ud. piensa y aun antes de que Ud. se haya dado cuenta. Y lo demás es jugar al "yo-yo", como quizás les dijera el divino Aparici.

Nada de revolver ni pensar en confesiones pasadas. Sino es para conocer la bondad de este Cristo que se vale de una "mentirosa", como Ud. y de unos (...) tan desastres como nosotros para hacer esta maravilla que es la confesión y unirnos a todos con El.

20 Sensación de aburrimiento de Dios y atracción del mundo. Llamamiento del Padre para que tenga Ud. que unirse más de prisa a El, ejercitando más fuertemente las virtudes teologales. Pues, cuando Ud. obra, pese a todo, es porque las actúa más. Lo del ambiente no quiere decir más, sino que con Ud. como con todo el mundo, Dios se vale al principio de las gracias externas, rodeándola de un ambiente que le ayuda. Regalo al que Ud. debe responder agradeciendo y conociendo el amor que ello demuestra y no vociferando contra Ud., criatura de Dios, a quien El ama inmensamente y a quien Ud. por lo mismo no tiene ni apenas el derecho de juzgar. Pues, Ud. antes que de Ud. misma, es de Dios y solo a los ojos de Dios puede mirarse y con una voluntad empapada en caridad juzgarse. Por eso despreocúpese de sí misma y déjeme a mí y créame que para eso me ha tenido diez años al lado del Sagrario y cuatro estudiando Teología, y se me pone todos los días en las manos; para que pueda mirar a las almas con sus mismos ojos y sepa juzgarlas como El.

30 De hipocresía. Le digo lo de antes. No tiene fe bastante para verse; y esta falta de fe no ofende a Dios, pues responde a la poca edad en Cristo. El todavía no quiere otra cosa de Ud. Fíese de quien El ha puesto en su nombre. Yo tengo poder para juzgar de los pecados y, por tanto, de la vida de gracia que doy en mis absoluciones. Su vida en conjunto agrada a Dios. Y vivie como hija suya. Arrepiéntase de las faltas particulares que note. Y crea firmemente -pues "el que a vosotros oye, a Mí me oye"- que todas esas sensaciones que la atormentan son citas del amor divino, para que se acuerde de El y se confíe a El. Es que todavía no tiene la fe bastante viva para que brote espontánea y por eso todavía siente como más propia la sensibilidad, por eso la abruma Dios (y piense en el tedio de Cristo) y le atrae el mundo y se siente hipócrita cuando obra contra las sensaciones.

Por el amor de Dios que reaccione no pensando en ello, sino diciéndole a Dios que ame con su amor y que cuando El quiera, su fe arderá. Lo mismo explico lo del baile. Creo que obró bien, aunque podría haber actuado más la confianza.

De su familia, nada, sino que les lleve un poco a la oración y piense un poco y le pregunte a Cristo qué piensa de ellos y le diga la enseñe a quererlos.

Si persevera un poco más así, llegará la paz sin tardar mucho, pues es el don de Cristo. Yo quisiera que Ud. se diese cuenta un poco del amor que El le tiene, pero como no depende de mis palabras, le digo al Espíritu Santo se lo inspire. Ese amor que he conocido tan bien, cuando celebro la Misa, sobre todo algún día que la he aplicado por Ud. (Cómo se hace consciente el camino de Cristo a las almas! El miércoles la aplicaré por Ud. para que la conceda la gracia de la confianza.

Piense -para el fruto sea mayor- que es el mismo Cristo, y no yo, quien dice al Padre- "todos los méritos de mis Pasión y las satisfacciones para que su alma quede limpia de lo pasado y confíe en lo futuro". Y si Cristo se ofrece por Ud.)de qué puede Ud. desconfiar?

La bendice.

José Rivera.

Escriba sin apuro, siempre que quiera. Le
contestaré antes de la semana.

Iglesia Parroquial de Totanés -TOLEDO- 1994.

CARTA II

Ave María

Totanés, 20 - IX - 55

Muy estimada en Cristo: Aunque supongo no tarde mucho en ir por ahí, como no sé cuándo va a ser, la contesto por carta. Además, como Ud. misma dice, quizás al quedar escritas, puedan servirla mejor algunas cosas.

Voy a ir respondiendo a sus preguntas, dudas y oscuridades, por el orden que Ud. las presenta.

11 Los ejercicios en general: Sabe hacer ejercicios (no digo que no pueda hacerlos mejor), lo que sucede es que tiene Ud. dos reacciones humanas: Reacción pesimista, temor de ser despreocupada, poco entregada a Dios. Nace de la falta de claridad para darse cuenta de que las cosas sobrenaturales no se ven, ni se sienten, sino se creen y se quieren con la voluntad. Su tranquilidad de lo pasado viene ciertamente de Dios, su intranquilidad, de la naturaleza o del mismo diablo. La segunda reacción humana es la impaciencia por saber aprovechar, por cogerlo todo. Nace de la falta de convencimiento de que es Dios -eterno, omnisciente, omnipotente- quien enseña y puede enseñar en poco como en mucho tiempo. No me refiero al deseo de no perder el tiempo, sino a lo que califica exactamente de "sensación de que me faltaba tiempo".)Cómo puede faltar tiempo a quine está apoyada en el Eterno? No piense en lo que tiene que hacer, en el tiempo que Ud. tiene, sino en su eternidad y poder. Y en su amor.

Le parece que ha recogido mejor la orientación, aunque le fallen los pormenores concretos. La unión con Dios se hace ante todo por una orientación general de la vida y por eso Dios es quien va iluminándola más. La realización se la irá dando poco a poco, a medida que vaya deseándola confiadamente. Esto es, a medida que ejercite la virtud de la esperanza, que es el deseo vivo de Dios, pleno de confianza.

21 La gloria de Dios. Estoy de acuerdo con sus propósitos. Sin embargo la encuentro demasiado pesimista respecto de su pasado. Gloria es conocimiento amoroso (conocimiento, noticia con alabanza). Ahora Ud. va procurando conocer a Dios como un Padre y, por tanto, amarle como tal. No es otra cosa la gloria de Dios. De acuerdo con que predominaba demasiado el deseo personal, interesado, de la santidad propia, pero eso es irremediable al principio, salvo gracias excepcionales de Dios. Simplemente procure intensificar este deseo de conocer al Padre para amarle. Burque siempre ver cómo le manifiesta el amor de Dios y cómo puede manifestarlo. Eso es, sin más, glorificar a Dios.

Sin embargo, no piense que el buscar la propia santidad es malo. Es un motivo menos perfecto, pero que puede explotar cuando el otro no le baste. Procure repetir a Dios muchas veces que quiere sobre todo conocerle y amarle, pero no se preocupe por pensar aquello de las manos vacías, etc. Con tal que acabe siempre en esa glorificación de Dios, que consiste en conocerle como un Padre, confiar en el El absolutamente y desear amarle olvidada de sí misma.

En concreto -y con esto contesto a lo de la indiferencia- podría llevar un exámen particular (aunque no sea fijándose en el número de veces), de reaccionar ante las cosas que la preocupan con actos frecuentes de amor a Dios e interés por sus cosas. Es más o menos repetirle, cuando la empujen y alboroten las inquietudes de lo que sea, que a Ud. sólo la importa agradecerle a El, que la quiere El, que el sea glorificado y, por tanto, le da igual que los hombres la quieran, la admiren, estén contentos de Ud... Aplíquelo, por ejemplo, a la vanidad y a las excitaciones de la sensibilidad, al deseo de tener a alguien que la comprenda y la quiera. Empiece a hacerlo y, cuando vaya, podremos concretar según las dificultades que haya encontrado en esto.

Sobre la gracia, de momento sólo me acuerdo de "La Providencia y la confianza en Dios", que tiene algo de la gracia actual y que puede ir leyendo (la segunda parte), hasta que vaya. Está en mi casa, pídale o que se la dé (...), que sabrá buscarla.

No creo, vuelvo a decirla, que este año no ha hecho nada respecto de la gloria de Dios.)Cómo piensa Ud. que Dios que le ama tanto, le habría dejado desperdiciar así lo que Ud. ve como clave de la vida?)Y que siendo omnipotente iba a permitir que a Ud. no la interesara nada un medio fundamental de unión con El? Sucede, como Ud. misma dice, que la indiferencia es resultado del amor a Dios. Un muchacho deja de pensar en todas las chicas, cuando se entusiasma con una sola o con una vocación sacerdotal. Así Ud. dejará de pensar en las criaturas a medida que se entusiasme con Dios. Por eso la digo que todo es lo mismo. Piense en ver el amor de Dios en todas las cosas; al verle un poco, reflexione, que siendo El tan amable, lo demás da lo mismo (por ejemplo, mel quedar mal o bien). Al principio la costará mucho, pero poco a poco, a fuerza de verle tan amable, lo hará sin esfuerzo.

31 Apostolado. Insista en pensar en las consecuencias atrayentes, que le abran horizontes magníficos a la vida y lleve las realizaciones concretas con pausa, dejando de lado lo que la angustie en cada momento. Y en general, no piense en ello, no piense si hay que hacer mucho o poco, vea lo que puede hacer sin angustia, ya que todavía no con gozo, y complázcase en pensar los resultados sobrenaturales de su acción. Lo del infierno del apóstol es verdad, pero piense Ud. que sólo tiene obligación de hacer lo que pueda hacer con paz. Obligación quiere decir atadura y para un cristiano es una atadura con Dios. Atarse con Dios no puede ser angustioso, sino alegre, pues Dios es un Padre que tiene pensamientos pacíficos y no aflictivos.

En esquema: a) Pensar en la grandeza de la vocación apostólica, dadas las consecuencias para Ud. y las almas. b) No pensar en general en si en concreto hay que hacer poco o mucho. c) En los ratos que tiene que pensar la labor que ha de hacerse, mirarla sobrenaturalmente, atendiendo siempre al fruto y ejercitando la indiferencia, diciéndole al Señor que no la importa que la cueste a Ud., con tal que a El le agrade. d) En cuanto una cosa la angustia, dejarla sabiendo que Dios no quiere que la haga.

De los propósitos de la escuela y de su casa, no

tengo nada especial que decirle. Me parecen muy bien. Tenga un deseo general de hacerlo todo, pero no se asuste de fallar. Reléalos cada quince días al menos, para que la sirvan de verdad de orientación durante el año. Pero no crea que desagrada al Señor cada vez que falla en uno de ellos. Sería imposible que los cumpliera todos desde el principio. Insista sobre todo en pensar y hablar con Dios, sobre las razones que la han movido a hacer estos propósitos, es decir, no se empeñe tanto en cumplir los propósitos cuanto en ver los motivos que la han impulsado a hacerlos. Recordando esos motivos, pensará cada vez más según el pensamiento divino y así se unirá a El y El la fortalecerá luego para cumplirlos.

Y para terminar, que no se preocupe nunca de nada. No esté triste por nada. Las cosas de la tierra no valen la pena de entristecer a un hijo de Dios. Y sus propias faltas no pueden dejar amargura en quien está segura de que Dios la ama. No piense en sus fallos, sino en el milagro continuo del amor del Padre que los cubre continuamente. Piense cómo todos sus faltas y pecados, al través de los años, van cayendo en ese abismo de la misericordia divina, donde desaparecen para siempre. Con Ud. no queda ya el pecado, la falta, el contagio del ambiente; con Ud. queda solo la misericordia Paterna que la rodea, la penetra y la santifica, aunque Ud. misma no se dé cuenta. La alegría es una obligación cristiana. Pues la alegría nos ata con Dios como ninguna otra cosa y no hay pecado tan horrible como esta desorientación de nuestros cristianos, que los hace incapaces de encontrarse con Dios en medio de sus pequeñas alegrías. Ciertamente que el dolor vale más que los gozos humanos. Pero los hijos pequeños no son todavía capaces de regalos de valor y Dios da a cada uno aquel regalo que puede convenirle. Si encontró algo agradable en el ambiente de las bodas -y sobre todo aplíquelo para lo futuro-, comprenda un poco más cuánto la quiere Dios que la prepara esas pequeñas satisfacciones con un amor infinitamente tierno que llega hasta los últimos detalles de nuestras necesidades de pobres criaturas. Así conocerá más el amor de Dios y confiará más en El. Puede pensar hasta en la perrita pekinesa que me están bailando en la plaza, delante de mi ventana. Sí, pues todavía estas pobres gentes no son capaces de encontrarle deleite a la comunión que encierra en sí la suavidad del cielo y Dios les manda estas cosillas.

Perdone que no le haya escrito antes, pero es que me han interrumpido 50 veces, después de no poder empezar hasta ayer. Sobre todo la recomiendo que esté alegre y confiada en Dios. De verdad que la quiere como Ud. no se puede ni imaginar y es una tontería que pueda estar Ud. ni medio triste, ni medio desanimada por nada.

La encomienda y bendice.

José Rivera.

CARTA III

Palencia, 8 - Marzo - 72.

Querida (...): Llevo muchas días pensando escribirte, pero ya sabes que eso para mí es negocio de mucho pensar. Hasta que me pongo, claro. Hoy se han unido dos acontecimientos: primero, que tengo una afonía, que ayer fue total y hoy es todavía suficiente para justificar un cuasi aislamiento con la consiguiente libertad de acción dentro de mi cuarto; segundo, que (...) me han enviado esta mañana (bueno, ha llegado esta mañana) ese papelito que te remito con la carta que lo acompañaba. Dios quiera que no se me olvide meterlo al cerrar el sobre. Aunque no entiendo muy bien eso de la contraindicación.

Bueno, y aquí vienen dos cosas: (vamos por pares).

Primera, la postura interior. No sé cómo andarás ahora. Lo que sí sé es cómo andas en cuanto rezas un rato seguido. Por eso, pues (a rezar! Todo esto, hablando naturalmente suele llamarse humillación, cosa sumamente indicada para la cuaresma. Eso de que le digan a uno que estorba en un sitio... pues bueno, yo la verdad es que estoy bastante acostumbrado y me trae al fresco y suelo pensar que a lo mejor estorban ellos, y si no, lo que pasa es que no cuajamos mutuamente. Y me quedo tan fresco, si es que llego a tantos discursos, que, de

ordinario, como puedes haber visto, entre gentes y libros no tengo mucho tiempo para discursos de esa clase. Bueno, de todas maneras, objetivamente, dada la memez de la naturaleza humana, no deja de ser humillante, y por lo mismo tiene su valor redentor, como participación de la cruz de Cristo. Lo único importante es que en la oración lo sepas ver así -vamos, actuarlo, que verlo ya lo ves- y en vez de sentirte trágica, te regocijes de tener algo que ofrecer, porque como puedes ver, en esos ambientes que ahora frecuentes, entre tirios y troyanos, quiero decir entre progresistas y conservadores, no hay cristiano apenas que crea en la Iglesia, ni en la Trinidad, ni que ame al prójimo, que sólo es prójimo por su relación con las Personas Divinas, realizada en la Iglesia, de una u otra manera. Yo, que tanto casco, estoy cada día más convencido de que en los tiempos especialmente difíciles hay que volver casi exclusivamente a lo esencial, y lo esencial interiormente es la fe, la esperanza y la caridad y, en cuanto a realizaciones concretas, la oración y la cruz. Y todo lo demás viene a ser nada o poco más que nada, o puro daño, como creo que están siendo una buena parte de las cosas que se hacen hoy en el "apostolado" por una parte y por otra.

Por otra parte esa es la misión que Dios te ha dado a tí de una manera muy especial. De modo que la cosa es clara. Hay algo para empezar que es la eficacia infalible de la oración por uno mismo. Quiero decir, que suponiendo que te cueste- y al principio te costará- en vez de dar vueltas a eso, a lo que cuesta, te dediques a ponerte delante de Dios, a seguir la liturgia, dejando aparte tu caso particular, ya que la liturgia es universal y teocéntrica y no tiene mucho que ver con nosotros, como particulares, sino así, en cuanto que nos dejamos santificar por la acción de las Personas Divinas. Y en cuanto reces y recibas fuerza, al cabo de poco ya no hay cruz que valga, subjetivamente, aunque siga habiéndola y valiendo objetivamente.

Yo pienso que en estas declaraciones (...) de tus hermanas (...) hay dos aspectos que conviene tener en cuenta:

Una base de fallo personal tuyo: la falta de dominio de la lengua y de caridad en el conjunto, que por

consiguiente se expresa de una manera inadecuada (...), donde debe haber, al menos ahí, una caridad que llegue a la delicadeza de la expresión.

Otra base de fallo de ellas, en la fe. Pues me figuro que si tus intervenciones se hubieran ceñido a discutir si unos sillones tenían que estar forrados de verde o azul, no habrían existido tales divisiones (...).

CARTA IV

Palencia, 17 - III - 72.

Muy estimada (...): Con bastante retraso me pongo a cumplir mi promesa del sábado; casi una semana, pues hoy ya es viernes. Pero todavía queda otra semana entera de Cuaresma, y luego la Semana Mayor, ocasiones muy oportunas para la reflexión que creo necesaria.

Le propongo una serie de ideas, en general ya familiares a Ud., para que las revuelva en oración, es decir, consciente de que las Personas Divinas, que viven en su interior, quieren de verdad iluminárselas, y de tal modo que con la luz le comunican la energía para la actuación consecuente.

Lo primero es la seguridad de que está llamada a ser santa, a alcanzar la plenitud absoluta de su desarrollo posible en cuanto a la personalidad. Quiero decir en cuanto a la armonía de sus facultades humanas empapadas de fe, de esperanza y caridad. Y que la raíz de esa vocación es el amor infinito que la tienen estas Personas. Que realmente desean unirla a Ud. con ellas en la mayor medida posible. Si todo eso lo piensa teniendo en cuenta la Encarnación del Verbo, puede hacérsela más fácilmente pensable. Hay un hombre real, perfecto, pero de personalidad divina, infinita, que la conoce, la ama incluso sensiblemente, con un amor de tal estilo que durante toda su vida mortal quiso morir, cuando el momento señalado llegase, por Ud., y que prosigue amándola con el mismo amor que llega hasta la muerte. No se trata ahora de si lo siente o no, sino de que esto es una realidad.

En segundo lugar dése cuenta de que esto, el alcanzar esa unión con tales Personas Divinas, es lo único que tiene que hacer en su vida. Que todo lo demás, parezca lo que parezca, es literalmente nada, tomado en el conjunto de su vida. Que no va a quedar nada de ello.

Esta unión es la que el evangelio enuncia con palabras como "seguir a Cristo", "ir con Cristo"... y nos la presenta como algo absolutamente tajante. No podemos dimidiar, compartir. No podemos servir a dos señores. Ni podemos regatear nada. Y no es que sea bueno o malo; es que no es, aunque lo parezca. "Pasa la apariencia de este mundo". Por ello vea la necesidad de responder; la respuesta consiste simplemente en recibir ese amor de Cristo. Recibirle quiere decir estar abierto a él, conocerlo, tender con la voluntad a dejarse llenar de él, dejarse influir por él. Por consiguiente a desprenderse de todo criterio, pensamiento, deseo, afecto que no esté movido por El. Todo ello puede resultar al principio muy exigente. Si Ud. piensa dos minutos verá que es la tendencia de cualquier amor humano: la tendencia a la totalidad, pero en un hombre que es realmente la totalidad, porque su Persona es divina. Y que todo amor tiende a perfeccionar y hacer feliz al ser amado, y que el hombre no puede ser perfecto ni feliz, sino en la medida en que recibe de Dios que es la única fuente de bien, cualquiera que éste sea. Aun los que voluntariamente se separan de El, no pueden evitar recibir de su amor mucho bienes, pero son en el conjunto, en la trama que constituye la totalidad, inutilizados por ellos. Por eso no se trata de una especie de imposición caprichosa, sino de un amor que actúa con lógica perfecta y perfecto ajustamiento a la realidad.

Supuesto lo anterior discurra un rato:)Cuál debe ser la única respuesta decente a un Dios que se me quiere comunicar totalmente, dentro de mis posibilidades?

)Cuál es la única postura posible para mi propio bien? De momento a uno puede parecerle que va a ser más dichoso, más perfecto, obrando precisamente en contra de las inspiraciones divinas. La fe nos dice con absoluta certeza que no es así. Pero incluso por condescendencia con nuestra debilidad, podemos pensar un poco

humanamente. Y veremos que lo que se nos aparece ahora como dicha, se nos aparecerá después como fracaso. Yo siento el terror de esas ancianidades desoladas, sin panorama, casi inhumanas, porque las ilusiones anteriores se han pasado ya para siempre.)Y no son casi todas así? Pero la ancianidad del santo es algo resplandeciente y generalmente colmado de gozo.

Y finalmente piense en los demás. Su respuesta lleva en sí la perfección, al menos relativa, el crecimiento de muchísimas personas humanas. Ser santo- ir santificándose- quiere decir ir recibiendo bienes divinos en sí mismo. Pero cada bien divino recibido es por su misma esencia expansivo; tiende a comunicarse a otros. Cada persona que recibe gracia de Dios, sabiéndolo o sin saberlo, se constituye necesariamente en "fuente de vida que salta hasta la vida eterna". Cada repulsa, por lo mismo, es una sustracción a otros. Es mucho más grave que dejar morir a nuestro lado a un hombre, que al cabo antes o después ha de morir; es dejar no santificarse, condenarse acaso, a un hombre, a muchos hombres, que no tenían por qué permanecer en la deficiencia o en la condenación; a los que yo pudiera haber salvado.

"El día que tú no ardas de amor, muchos otros morirán de frío". Esta frase de Mauriac es totalmente exacta.

Supuestos tales pensamientos- que puede encontrar a cada paso en la liturgia de estos días- espero que se renovará una postura de decisión respecto de la santidad, que lleva consigo un aspecto negativo: la indiferencia por una situación u otra. Que es estrictamente necesaria para que el hombre se deje santificar.

Todo lo anterior vale para cualquiera, ahora vamos a pasar a circunstancias personales. Hablo según la conozco y en suma según lo que he oído a Ud. misma, pues no tengo más fuentes de información.

Desde que la conozco veo que Ud., con los fallos esporádicos con que casi hemos de contar, va respondiendo a la gracia de Dios. Parece que crece su fe, su desprendimiento, su caridad hacia Cristo, su interés por tratarle, su deseo de ayudar a los demás hombres. Como

fruto de esto, y costándola lo suyo, determina, después de hablar conmigo, trasladarse a (...), a la tarea en que ahora anda ocupada. Como ve existe una postura de apertura al amor de Cristo, que El jamás dejará de tener en cuenta, y ello debe alimentar su confianza en los momentos de desánimo.

Pero resulta que ahí encuentra un ambiente en que se reúnen estas notas: trabajo muy duro, excesivo, agobiante. Dificultad muy grande para la oración, el estudio (en todos los aspectos), incluso para el descanso, y desde luego para la reflexión respecto de la misma misión a que se entrega.

Ambiente no sólo irreligioso, sino casi (o sin casi) antirreligioso. No hay un sólo punto de apoyo para el crecimiento de su fe.

(...).

Satisfacción personal, por el descubrimiento de valores personales -humanos- básicos: capacidad de realizar con éxito una tarea importante (se encuentra como figura importante dentro de una obra de indudable importancia)- ... Ambas cosas como instrumentos de una cierta confianza en sí misma, que revierta en una confianza en Dios, que le ha dado estas capacidades, no son malas, sino buenas. Pero siendo meros instrumentos deben ser bien empleados; y el uso es el que califica moralmente- y cristianamente- la postura de la persona propietaria.

Nos encontramos con que poco a poco, y pese a los esfuerzos que de cuando en cuando realiza (y que tampoco olvidará Dios, ni dejarán de ser fructuosos), sus realizaciones de relación con Cristo van perdiendo intensidad y extensión. Con que su fe comienza a sentirse asaltada desde dentro...

Primero la he recomendado varios ensayos, intentos de acomodar su forma de vida a una postura de reflexión personal y de trato interior con Dios, y de ordenar sus relaciones con Dios de tal manera que pudieran encontrar lugar en lo que su trabajo exigía. Pero todo ello parece haber sido ineficaz, puesto que como digo los apegos crecen en lugar de mermarse.

Ahora, lo que se puede prever es lo siguiente: falta de oración, de reflexión personal, lo que puede esperarse... La misma tendencia a justificar nuestras tendencias y el influjo continuo del ambiente..., irá debilitando las ideas sobrenaturales que hoy mantiene, aun con asaltos.

Por favor piense todo esto, y vea que no se trata de fantasmas que yo imagine, sino de algo que ya se va produciendo. De algo que humanamente es irremediable, y que sobrenaturalmente sólo puede remediarse por una postura totalitaria, si quiere heroica.

Procure esa postura de indiferencia que la digo al principio, y yo pienso que la única conclusión posible es su separación ...

Ya comprendo que la parece muy duro. Pero si cree a Cristo, verá que la llamada a ser discípulo suyo, llamada que incluye amarle más que a nadie, y que a la propia vida, el seguirle con la cruz (que a sus oyentes despertaba la imagen del condenado a ser crucificado) no la presenta como algo trágico, sino como un hallar descanso en el trato con El, y un tomar suave y ligera carga. Por cierto que de momento la va a costar, y si no se entrega en serio, la seguirá costando; pero piense que la va a costar mucho más, cuando lleguen ciertos momentos en esta vida, que Ud. ahora parece no imaginar siquiera, y que son claros para los ojos desapasionados de cualquiera que tenga ya cierta experiencia del trato humano... Y piense lo de antes. Que muchos otros morirán de frío.

No es que yo sea duro, todo lo contrario, es que estoy seguro que la estoy señalando algo infinitamente más divertido, el camino de un 100 por 1, de lo cual tengo yo, modestamente, una experiencia muy real...

Ud. iba muy bien, y está el mundo tan mal... No es suplible nadie, lo que Ud. no haga quedará eternamente sin hacer.

Bueno, esto creo que basta para que Ud. pueda pensar un poco y hablarlo con Cristo en estos días de gracias muy especiales. Yo tengo mucha confianza en el amor que El la tiene y, dentro de eso, en la buena

respuesta que Ud. ha dado tantas veces.

- Añado una nota sobre aquella distinción que Ud. me preguntaba:

represión: una tendencia queda parada por una decisión de la voluntad meramente prohibitiva, sin razonamientos positivos, simplemente por cumplir una prohibición venida de fuera.

renuncia: una tendencia abandona un objeto, porque la persona, propietaria de la tendencia, encuentra que dado el conjunto de su personalidad, el objeto no la conviene. Como ve aquí la tendencia no es aplastada, sino que actúa según su realidad auténtica, de elemento integrante, no único, de la persona.

elección positiva: la tendencia es orientada en otro sentido (v gr. hacia otra persona) que la persona propietaria conoce y quiere como más conveniente. La renuncia misma es sólo un aspecto negativo de una realidad positiva. (Positivo el nuevo objeto, positiva la acción del entendimiento, de la voluntad y de la misma tendencia).

Acabo, porque quiero echarla al correo hoy mismo y tengo que salir antes de 10 minutos. Supongo que la veré en Pascua, para lo cual quedan poco más de 15 días.

Esté segura de que la encomiendo mucho, para que vea y, si puede ser, para que sienta el gozo de la amistad de Cristo, ante la cual "todo lo demás se vuelve crepuscular".

La bendice

José Rivera.

CARTA V

Palencia, 23 - Marzo - 72

Muy estimada (...): Contesto a su carta con un retraso de 20 días. No es mucho si pensamos en la eternidad y si tenemos en cuenta el follón en que se mueve uno. Lo primero es que cuando vaya a verme, no hace ninguna falta que mire la hora, a no ser que tenga Ud. prisa. Si alguna vez la tengo yo, pues ya lo diré. Pues

personalmente soy inagotable charlando.

La alternativa de gusto y disgusto es muy natural. Todos estamos más o menos influenciados por la sensibilidad y por zonas inconscientes de nuestra propia personalidad. Por ello cuando la sensibilidad es tocada directamente por la gracia de Dios, o alcanzada agradablemente por las formas religiosas, o incluso serenada por acontecimientos indiferentes, que fácilmente enfocamos desde un punto de vista cristiano, entonces las cosas resultan muy hacederas. Cuando, por el contrario, esas zonas se encuentran alborotadas- y en ello puede influir incluso alguna causa corporal, o material externa, o son afectadas por objetos agradables, pero opuestos a la voluntad de Dios, entonces todo se torna más o menos oscuro e ingrato. Eso no significa, sino que la santificación lleva su tiempo, y que hasta que estén "cristianizadas", "espiritualizadas" en un cierto grado las zonas inferiores, la vida cristiana es más o menos costosa, por lo menos a ratos. Esta misma realidad puede convertirse en estímulo para ser fiel a Dios, pues debemos creer que cuanto más fieles seamos antes podremos superar esas cosas. En el plan de Dios la espiritualización no es tarea demasiado prolongada, y una vez que uno es consciente de la acción del Espíritu Santo los días o las horas negros son muy raros.

Mientras tanto lo mejor que se puede hacer es aprovechar esos momentos para ejercitar la fe, la confianza en Dios. Para darse cuenta de que Dios se merece, y de que yo necesito y los demás igual que yo, esa cooperación a la gracia. Y que todo abandono de la misión divina es pura vanidad. No deja nada detrás de sí, sino pérdida de tiempo. Cuando se es más espiritual, se tiene más espontánea la fe y la caridad, las realizaciones no cuestan nada o cuestan mucho menos; pero mientras suponen algo de peso, hay que darse cuenta de que tal peso, aceptado por Cristo, tiene valor redentor para los demás. Forma parte de la cruz que hay que tomar por Cristo.

Lo de su apostolado me parece muy bien. Y lo de que haya alguna deficiencia en sus actuaciones, pues es muy probable, pero eso no quiere decir que deba dejar de actuar. Porque es imposible que el hombre no sea deficiente, y cabalmente va superando las deficiencias

también por medio de sus actividades. Lo único importante es que su oración sea sincera y que cuando se descubra vanidad o lo que sea, no ceda voluntariamente a ello.

La reflexión de la oración no hace maldita la falta que influya, así como reflexión, en los ratos siguientes. Si Ud. procura que su oración sea cada vez más una conciencia de la presencia de Dios, de Cristo, del Espíritu Santo, en Ud. eso se irá extendiendo solo al resto del día. La oración es simplemente actualizar nuestra relación personal con Dios, dejándole a El que nos influya. Y El va trabajando. Cuando su obra ha llegado a cierto nivel, se va desparramando por el día entero. Lo que sí creo importante es que al comenzar los actos más importantes actualice otra vez la idea de la presencia activa de estas Personas Divinas. No deje de comulgar por frialdad sensible. Y dése cuenta de que Cristo lo único que necesita es que nos dejemos manejar por El, no que nos acerquemos siendo buenos con El. Ha venido a buscar a los pecadores, y el ser pecador no es ningún obstáculo para que El nos encuentre. Lo necesario es sólo eso: saber uno que es pecador y que El es Salvador, y creer en su amor, y dejarse querer. Pero por ese amor eficaz que nos transforma.

Las relaciones con su familia... Pues ya sabe: en lo que sea gusto suyo, ceda siempre; en lo que sea conveniencia espiritual o apostólica, no ceda, salvo caso especialmente grave o urgente. Y déjele a Dios que trabaje también eso. No es malo que sienta pena, pero es que las relaciones humanas sólo se establecerán bien de verdad en el cielo. Se trata de confiar para nosotros y para los demás.

La mando unas notas sobre las fiestas de Semana Santa. Un poco largas, pero no he tenido tiempo para sintetizar más.

Espero que la veré en la Semana de Pascua. Creo que el martes lo más tarde estaré en Toledo. Hasta entonces le encomiendo para que viva estos días que son ciertamente de gracias muy especiales.

La bendice.

José Rivera.

CARTA VI

Palencia, 19 - Mayo - 72.

Muy estimada (...): Quería haberla escrito despacio y un poco largo, y unos días antes de la fiesta del Espíritu Santo, intentando ayudarla un poco a prepararse para este día que considero de máxima importancia. Al final se ha quedado todo en escribir muy aprisa, breve y casi con la duda de si va a llegar la carta ni siquiera con el espacio de un día. Pero bueno, al menos si alcanza para la vigilia, de algo servirá. Y en todo caso la buena voluntad ya tiene su eficacia en todos estos asuntos.

Como puede ver, no olvido sus problemas, ni sus posibilidades. Ignoro la situación exacta de Ud. en este momento, pero supongo que seguirá tirando hacia delante y hacia arriba, pero tampoco es mucho imaginar que continúe encontrando dificultades para avanzar. Sólo quiero recordarla que, supuesta la eficacia de las fiestas litúrgicas, el día 21 es en sí, y debe ser para Ud. un día de mucha importancia. Ya sabe que su objeto es representar para nosotros el hecho histórico que conmemoran. O dicho de otra manera, incorporarnos a él. De manera que Pentecostés debe ser en nuestra vida cada año un progreso real en las relaciones con esta Persona Divina que, cuando se nos hace real, causa en nosotros las transformaciones más elevadas.

En concreto, la fiesta del domingo debe avivar este carácter sacramental que nos dió la confirmación, y que de suyo va a constituirnos como participantes en grado, digamos adulto, de la unción sacerdotal de Cristo, que es al mismo tiempo unción real y profética. Es decir, que el Espíritu Santo quiere actuar con nueva intensidad con sus dones de entendimiento, ciencia, sabiduría, consejo, piedad, fortaleza y temor de Dios, sobre nosotros para conducirnos al conocimiento pleno y operante de la realidad total, esto es divina, sobrenatural, que incluye también este mundo, pero así, como incluido y no como base o realidad auténtica en sí.

El Espíritu nos presta la facilidad y el gusto de obrar el bien. Nos hace sensible la realidad sobrenatural y sus relaciones con las cosas perceptibles de la tierra, porque nos suministra como otros sentidos sobrenaturales. Y todo es cuestión de disponerse, pues el Espíritu mismo es quien lo realiza y no nosotros.

En sus posturas y acciones no olvide que, si existe una represión perjudicial de las tendencias naturales, existe mucho más realmente, aunque los psicólogos no puedan estrictamente controlarla (pero ya ve cuántas cosas se les escapan) una represión de las tendencias sobrenaturales que Dios ha sembrado en nosotros, y que una vez reprimidas causan perjuicios en el hombre, aun en el aspecto psicológico natural, incomparablemente mayores. Ellos pueden pensar que sus desequilibrios se deben a la falta de afectos, comprensiones, éxitos... En el fondo de todo eso está la tremenda e ignorada represión de tendencias de energía inimaginable, porque superan la medida e incluso el conocimiento natural.

Pida mucho al Padre, pida en nombre de Cristo, es decir, consciente de que es El quien la impulsa a pedir; pida, es decir, desee viva y confiadamente recibir esta comunicación del Espíritu. Y no sólo para Ud., sino para todos, pues la verdad es que cuantas más noticias recibo, cuantas más personas trato, con muy pocas y satisfactorias excepciones, más siento la impresión de que esto se desmorona, de que el mundo se derrumba. Por lo menos que se derrumban muchas personas. Y que van siendo realidad aquellas palabras bastante enigmáticas de Cristo: "Y cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará fe sobre la tierra?".

En las profecías de Ezequiel dice Yavé que buscó un hombre que se mantuviera en la brecha. No parece que sean muchos los que quieran prestarse. Que el Espíritu la ilumine y la conforte, que el Padre y el Hijo la "alienten" su Espíritu de fortaleza, y de luz y de amor y de gozo, para que vaya actuando de modo que al menos Ud. se mantenga en la brecha.

La bendice.

José Rivera.

CARTA VII

Palencia, 15 - Junio - 72.

Querida (...): Comienzo una carta que no sé cuándo saldrá, pues estos pollos están de exámenes y por tanto los horarios son muy inseguros y se presentan a cualquier hora. Pero en fin, de momento no hay nadie y empiezo. Cuando lleve un poco la mando y hala! Tengo delante la carta de Toledo, y voy contestando o comentando lo que me parezca más importante.

Pues seguramente que lo más es esto: que la paz viene de la abnegación, y que cada vez me doy más cuenta de que ese vaciamiento, de que habla San Juan, es absolutamente condicionante. Claro, es cuestión de pedirlo, pero es cuestión de no dejarse llevar voluntariamente. Es cuestión de cuando uno se da cuenta, y en ratos largos de oración presentarse a Dios con los apegos - y en ellos entran estas formas de ser que nos turban- y desear que El nos maneje de verdad, y luego al llegar el momento no dejarse llevar voluntariamente de ellos. Es creer que estaremos mucho más tranquilos y gozosos dejándonos influir por El que satisfaciendo las tendencias nuestras inmediatas. Es creer que casi todo en este mundo tiene muy poca importancia. Es no querer substituir al Espíritu Santo. Se habla de quietismo, pero me parece un peligro muy lejano, pero mucho, para el 99% de las personas del mundo actual, al menos en Occidente. En cambio, la tendencia a sustituir la obra de Dios por la nuestra, con la tentación inmediata de llamar divina a nuestra obra, es continua y extremadamente aliciente.

Me parece que todo se reduce a eso: estar mucho tiempo con Dios y no dejarse llevar de pensamiento alguno de si hay que hacer tal o cual cosa. Me parece evidente que Dios intenta actuar siempre suavemente y que, si nos fiamos de él, nos damos cuenta de que cuesta menos de lo que parece. Si no nos dejamos mover, porque no rezamos y nos quedamos en resolver las cosas, o buscar compensaciones, o lo que sea; entonces interviene por las malas y no tiene que hacer sino dejar que corran las consecuencias de nuestros propios actos y nuestros propios apegos; si todavía no respondemos, pues nos queda el purgatorio...

Bueno, iba acabando el párrafo anterior a las 11, cuando ha venido un joven y luego otro. Ahora son las 2. A las 2,15 es la comida. De manera que me despido, porque si no sabe Dios cómo andarán las cosas esta tarde, que es la que se dedica entera a las visitas.

Ya veremos cuándo voy por ahí. Si (...) no se va de vacaciones en Julio, quizás escoja un par de días en ese mes. Depende también de cuándo pueda marchar de aquí, pues quizás tengamos unas reuniones para revisar el curso, y eso lleva varios días. A Toledo desde luego iré antes del 29, que es el día en que se ordena (...). Pero tú dí también lo que prefieres, pues si ahora tienes visita (...), vendrá mejor que yo deje un poco de espacio antes de ir.

A tus hermanas y superiora muchos recuerdos. Tengo ganas de conocerlas. Aquí tenemos un par de conventos de (...) -que yo sepa- y hace poco estuve con dos seminaristas haciendo retiro en uno de ellos. (...). Bueno, a tus monjas ya las veré un buen rato, cuando vaya, que de todas maneras será pronto.

Un abrazo y la bendición (...).

José

CARTA VIII

Palencia, 17 - Junio - 72.

Muy estimada (...): Guardé su carta para contestarla, y aunque no he dimitido nunca del propósito y aunque esta temporada estoy bastante formal en este asunto de la correspondencia, pues se han pasado bastantes días. Pero como todavía faltan unos cuantos para que vaya a Toledo, y más para que pueda charlar con Ud. pues allá va esto, aunque sea corto.

Bueno, la carta del párroco no ha asomado por aquí. Pero me acaba de llamar (...) preguntando por fechas. No la he solucionado nada, pues resulta aún algo inseguro. Yo tengo una tanda en Pamplona el 3 de Septiembre, y acabará a la semana siguiente; de manera que el 11 podría

ser la de Toledo. Siempre que no me salga alguna historia aquí en el seminario. Por lo que me ha dicho parece que la fecha no sería mala para Ud.

Ya no se acordará Ud. mucho de lo que hablaba en su carta. Pero yo como la tengo delante, pues lo sé perfectamente. Bueno, era muy optimista, sólo que había sentido alguna vez un poco de soledad. Como creo que es un asunto de mucha importancia, por eso me refiero a él. Mire, la soledad del todo no se puede superar en la tierra, porque el único que la soluciona es Jesucristo, que nos une con El y como mediador que es, nos une a la vez con el Padre y el Espíritu Santo, y con los hombres. Pero claro, aquí en la tierra no podemos tener del todo a Jesucristo, porque no le sentimos. Por ello una cierta sensación de soledad es inevitable, y forma parte de la cruz del cristiano y es un estímulo de la esperanza. Pero lo importante es que no tratemos de buscar suplencias. Que estemos seguros de que sólo Cristo nos llena -con esa plenitud relativa que se puede alcanzar en la tierra - y no tratemos de buscar personas humanas que nos llenen. Ello no quiere decir que no podamos tener amistades, sino que no busquemos en ellas nada, sino que vayamos a atenderlas a ellas. Ahí, sin buscarlo, encontraremos a veces reflejos de esa compañía de Cristo, hasta que la experimentemos inmediatamente y con holgura.

Por supuesto, puede Ud. tener vocación de casada; pues en el mismo matrimonio hay que tener en cuenta que se da esto. Mujer que busque en el marido la plena compañía, y no ese reflejo del amor de Cristo, mujer que acaba muy mal, pues es imposible que encuentre en un hombre, un nada más que hombre, lo que sólo Cristo puede dar, ya que es hombre verdadero, pero Hijo de Dios...

Bueno, joven. Espero que podremos charlar dentro de poco. Creo que caeré por Toledo hacia el 27 de julio o así.

La bendice y encomienda con todas esas compañeras.

José Rivera.

Palencia, 15 - Enero - 73.

Muy estimada (...): No creo que esta vez ando muy retrasado, pues su carta tiene fecha del 8. Espero que, si me escribe de vez en cuando, pueda ser siempre así, y que podamos hacer mucho.

Yo cada vez veo más la urgencia de dar ciertos pasos que me parece que nos resistimos a dar. Hay bastantes - no demasiadas - personas que alcanzan una cierta bondad, una cierta fidelidad y unión con Dios; pero luego se estancan o, al menos, avanzan muy despacio, con gravísimo daño suyo y ajeno. Pues se pierden la intimidad de Cristo que las haría plenamente felices y, sobre todo, plenamente perfectas y fecundas.

Se lo digo porque creo que más o menos se puede aplicar el cuento. Y ello no debe desanimarla, sino al contrario. Si Dios tiene paciencia para mantener en Ud. una visión sobrenatural fácil, en cuanto la piensa, una vida de fidelidad a El sin trabajo mayor, imagínese lo que sucederá cuando poniendo un poco más de interés persevere una temporada un poco continuada en una línea un poco más alta.

No creo que vaya a decirla nada nuevo; pero en esta época, hasta Cuaresma - momento de intensificación, apoyados en el tiempo litúrgico- podría comenzar ese ahondamiento en la vida cristiana. Sólo tengo que recordarla que atienda como a dos líneas: la primera, puramente positiva: atención no más a la palabra de Dios. Dios la habla, ante todo, en la comunión (que es la recepción de la Palabra personal misma, del Hijo, Verbo de Dios, del Padre), en los textos litúrgicos, en los libros de la Biblia, sobre todo, en el Nuevo Testamento, y en las lecturas espirituales. Y luego en las cosas que van pasando... Sobre todo en esos momentos de oración, aunque a veces no puedan ser para Ud. ratos dedicados exclusivamente, porque tiene que atender a la vez a los críos o lo que sea, por lo menos esté por dentro revolviendo la realidad de la presencia del Padre, o de Cristo o del Espíritu Santo, y atendiendo a ver qué la dicen de sí mismos y de Ud. misma. Recibir la palabra de Dios y revolverla, eso es lo que nos dice s. Lucas que hacía la Virgen ante Jesucristo: verle y dar vueltas.

Como ve, no es muy complicado, probablemente es lo mismito que hace Ud. con sus hijos...

Y en segundo lugar, esa constancia en no permitirse los pensamientos que Ud. ve que no vienen de Dios. Naturalmente no podrá quitarlos de en medio muchas veces; pero es muy diferente que estén ellos a que los admita Ud. Cuando la vengan tales ideas (como las que Ud. me dice: el ser apreciada, la molestia de quedar mal, etc), vea cómo la naturaleza tiende a reflexionar, pero valorándolo todo mal. "Parece mentira que me hayan hecho esto, que sean así..." "No hay derecho, después que yo..." Toda esa serie de monsergas, completamente inútiles. Entonces es el momento de dar vueltas otra vez a las realidades sobrenaturales, y acordarse de Cristo, y ver que todo eso no importa, y que en cambio tengo ahí una ocasión, que me viene al menos con permiso de mi Padre, de santificarme, acudiendo -movida por su gracia- a las otras ideas. Y viendo la gran eficacia de admitir los pensamientos sobrenaturales, porque necesariamente producen vida sobrenatural a Ud. misma y a otros, para quienes todo acto virtuoso alcanza gracias nuevas.

Esta es la tarea que hay que hacer, sin cansarse en lo que se refiere a cambiar la dirección de los pensamientos y deseos, que nos vienen encaminados al amor propio y que nosotros desviamos hacia Dios mismo. Al principio es un tanto fatigoso; pero la verdad es que también lo es dejarnos llevar de ellos, y además esto nos pone de mal humor y nos impide santificarnos, y nos centra y nos hace cada día más egoístas; mientras que ese ejercicio de "desviación" hacia Dios, al cabo de cierto tiempo, y por su gracia que nos impulsa y nos ayuda, nos libra de esos apegos que nos hacen sufrir, y acaba dándonos lo mismo que digan o no digan de nosotros, que piensen o no piensen en nosotros, que suceda una cosa u otra; sólo quedan las penas reales, que con la gracia de Dios se llevan con mezcla de alegría muchas veces incluso.

Yo no veo que una madre de familia pueda hacer más de lo que hace, salvo algún esfuercillo para sacar más tiempo a veces de oración o de lectura; y si algún día puede dedicar, aunque sea Ud. sola, una tarde casi entera a repasar ideas, hacer un examen un poco más completo y leer bastante más, eso sería muy bueno. Pero, sobre todo,

insista en esa postura interior que la digo.

Piense muchas veces que es una pena perder el tiempo con tontadas, cuando tantísima gente, empezando por nosotros mismos, estamos tan necesitados, y cuando Dios nos quiere dar tanto. Ambas ideas pueden animarla, si las piensa con frecuencia. Lo que Dios tiene preparado para Ud. si le es fiel, lo del 100 por 1. Cada gusto que renuncia viendo que Dios lo quiere - y en ese gusto entra la satisfacción, bastante dolorosa de darse vueltas a sí misma, el dejarse llevar para preocuparse o pensar más o menos mal de los demás- la proporciona 100 veces más gusto aquí en la tierra, aunque de momento no lo note; pero la aseguro que generalmente hablando, no tarda mucho en notarse. Lo que sucede es que casi nadie renuncia a nada, porque no se fía casi nadie de Dios, de la palabra de Cristo.

Y ese gusto que se recibe es el de la intimidad con Cristo mismo y el de la fecundidad hacia los demás. Si los hijos la dan satisfacciones, piense que el creerse fuente de vida sobrenatural en la Iglesia- empezando por sus hijos mismos- es una satisfacción incomparablemente mayor.

Bueno, podría decirle muchas cosas, pero se me acaba el tiempo y si dejo la carta a medias... sabe Dios cuando saldrá.

Muchos besos a los críos y muchos recuerdos a (...), y para todos una bendición y la seguridad de que los encomiendo a Dios con muchísimo interés.

José Rivera.

CARTA X

Palencia, 15 - Enero -73.

Mi muy querida (...): Vamos, no es que me haya dado mucha prisa, pero al fin escribo. Claro que acaso ya la mayoría de las cosas que me decías no tengan mucha actualidad; pero supongo que una realidad de fondo perdura exactamente la misma, y a esa le pueden servir algunas ideas que pueda decirte. Voy a ir leyendo tu

carta y comentando brevemente lo que me parezca que pueda valerte.

La vocación: Yo, desde luego, no he dudado nunca; vamos, desde que tienes votos perpetuos. Los dones de Dios son inmutables y, como se trata de dones suyos, pues nuestra vida no tiene tantos cambios como parece. La consagración es simplemente un actuar Dios en una persona, levantándola a un plano superior -aun dentro de otra consagración (por ejemplo: dentro de ser bautizado)- y eso El no lo retira, por amor al individuo levantado y por amor a los que han de ser beneficiados de esa elevación concreta.

Las obras exteriores: Ya sabes que me suelen preocupar muy poco, ni aun en el buen sentido. Y que efectivamente pienso que si se les diera en general mucha menos importancia, saldríamos ganando todos. Las obras exteriores de (...) tienen la enorme belleza de que no existen; en cuanto existieran, la perderían... Como tú lo dices ya casi todo, pues no se me ocurre nada que añadir a ese capítulo.

La sequedad, etc.: Respecto de la fidelidad, dices que llegado el caso te parece que a El que más le da eso; bueno, eso probablemente le da igual (y es la razón precisa de que todo tenga tan poca importancia, por ejemplo, rezar completas a las 8); lo que no le da igual es que yo quiera hacer tal o cual cosa, en lugar de llenarme con cumplir su voluntad. Que el amor total hace necesariamente indiferente a todo, y que en el momento que me cuesta hacer algo es que no soy totalmente indiferente; y eso ya no puede darle igual. Y el hacer tal o cual cosa es simplemente ocasión de ejercitar el amor que es lo que sí importa.

Aunque esta vez no he estado muy puntual ni rápido que digamos, si te parece que te ayuda, no tengo ningún inconveniente en escribirte todos los meses. Te puedo mandar algunos de los esquemas que a veces empleo con los chicos. Pero el resumen es siempre éste: atender a la palabra de Dios (que vivifica y limpia, purifica a la vez); y que se manifiesta en la liturgia (textos sobre todo, palabras que dice el sacerdote o dicen los fieles: mucho releer, por ejemplo, el ordinario de la Misa...) en las predicaciones, en los libros de los santos-reflexionar sobre ella mucho (María guardaba todas estas

cosas, y las revolvía en su corazón) atendiendo sobre todo a la revelación de Dios:)qué me dices de Tí?)Qué me dices de mí, en cuanto a mí y en cuanto a los demás?)Qué me dices de los demás?. Y luego no consentir en los apegos reconocidos; no dejarse llevar voluntariamente de nada que se vea que es egoísmo, apoyo en sí mismo, etc. Y esto mucho más por dentro que por fuera. Importa más trabajar sobre los pensamientos que sobre las acciones. Y en la oración, yo pienso que más que reflexionar mucho o hablar mucho, cuando está tranquilo, con la conciencia de la presencia personal amorosa activa de las Personas Divinas, lo mejor es estarse quieto; y cuando no tiene eso, pues leer despacio, renovando la conciencia de que es Dios quien habla. A mí me ayuda muchas veces leer despacio y escribir lo que me sale. El P.Foucauld, por ejemplo, hacía eso muchas veces; no para proponer nada, sino para dejarse invadir de la Luz, y eso sin más nos ilumina e incluso nos deja luminosos.

Cuando te ayude, pues piensa; pues yo creo que el pensar es sobre todo en Dios y en la vanidad total de cada satisfacción, en concreto, se trate de cosas pequeñas o grandes. Yo eso lo hice mucho en el seminario, y creo que me rebajó los apegos en un 60%. Después, como me encontraba un tanto sobre el nivel general, me hacía el efecto de que ya no los tenía. Y perdí un poco la costumbre. Al aumentar la oración, sobre todo ya aquí, después de bastantes años, me he dado cuenta de que aunque rebajados, todavía perviven, y he vuelto a la costumbre y no he tardado en notar que el desprendimiento adelanta, y que las pocas turbaciones que tenía - a veces manifestadas simplemente en dolores de cabeza-desaparecen (y de hecho la cabeza me duele muchas menos veces).

El darse cuenta ante un suceso cualquiera, o ante una actividad que tiene uno que hacer o que se le ocurre hacer, de que tal o tal cosa no es nada, que no sirve para nada, y que en cambio la otra es un regalo de Dios que necesariamente me diviniza y que incluso me alegrasea inmediatamente o a la larga- es un acto de fe que poco a poco me va penetrando, y que es además un ejercicio psicológicamente eficaz para que la persona se acostumbre a no obrar por impulsos, sino por razón. Y eso puede aplicarse a las cosas pequeñas, muy reiteradas, y a

las cosas grandes, de importancia, como por ejemplo la admisión. Pero el que sabe lo que te conviene, y el que puede hacer que cualquier cosa, incluso no conveniente en sí, te sirva a pesar de todo para ser santa y dichosa, es Dios, y por tanto todo pensamiento inquietante, aparte de estar mal, es sencillamente tonto. Y ser tonto tampoco está bien. Si sumáramos la cantidad de malos ratos que se pasa la gente inútilmente, creo que sacarían años. Y en esto no importa que se gasten energías; pues las que no se gastan en contrariar la dirección de nuestros pensamientos, basada, impulsada por la tendencia natural desordenada, se consume lo mismo en la intranquilidad que los tales pensamientos nos producen. Con la diferencia de que al cabo de un tiempo de implacabilidad con ellos no vuelven a asomar y nos dejan en paz.

Con cosas secundarias se puede dar largas; pero precisamente con los pensamientos es con lo que hay que ser más severos. Y esto es lo que no creo que hace nadie, y por eso al cabo de años se está igual o poco más adelante, a pesar de haber realizado multitud de cosas buenas. Todo esto lo explica, pero que la mar de bien, San Juan de la Cruz, y equivalentemente lo dicen todos; pero no sé muy bien por qué no parece tomarlo nadie en serio. No he comprendido nunca por qué se ha pensado desde el comienzo que un pensamiento contra la castidad era pecado y no se ha dado la misma calificación a una preocupación, que es un pecado contra la confianza, que es mucho más importante. Claro que al comienzo de la tarea la sensibilidad se queda igual, al menos aparentemente y en cuanto a la sensación inmediata; pero al cabo de no mucho tiempo se percibe incluso externamente el cambio.

Bueno, termino, porque tengo varias cartas más o menos atrasadas como la tuya (...).

Esto marcha bastante bien. El nuevo rector parece que sabe lo que trae entre manos y tiene muy buenos criterios. Veremos cómo mediamos el curso; ahora es una de las épocas peores, porque los chicos están casi a punto de examinarse... Confío que no pase nada; es decir, que no tengan baches. Aparte de que han pasado muchos la gripe y todavía queda alguno.

Muchos recuerdos a la madre y hermanas (o madres, o

lo que sean), y a los curas que conozco y al Obispo... Y para tí un abrazo muy fuerte y la bendición.

Pepe.

Santa Iglesia Catedral de TOLEDO.

CARTA XI

Palencia, 23 - Marzo - 73.

Muy querida (...): Ya se ha ido retrasando la contestación, aunque mis propósitos eran muy buenos. Vamos a ver si siquiera consigo escribir hoy toda la carta y que salga esta tarde. Sigo los puntos de la tuya, para responder a todos y ser más ordenado.

11.- la vocación: Bueno, ya sabes que para mí no ha habido nunca dudas; de manera que el asunto no tiene mucho que tratar. Se reduce a que mires siempre la realidad como ella es, no como tú la sientes. Y la realidad es que la vocación consiste en que Dios llama y se compromete a santificarle a uno de manera concreta; y ya no hay más vueltas que darle, sino saborear la llamada y la grandeza de la misión y el nivel a que nos ha

levantado, y confiar en su fidelidad a los compromisos adquiridos. En el momento mismo en que uno comienza a examinar las propias fuerzas y circunstancias, ya está todo retorcido, dislocado, doloroso, porque no es así. Y consiguientemente es imposible que nos pueda parecer bien, razonando rectamente; y si por imaginación pensamos que podemos hacer algo, porque nuestra experiencia nos lo dice, pues la tal experiencia está mal hecha y es todavía peor, porque en lugar de agradecer el amor del Padre, y dejarle operar en nosotros, nos ponemos a sustituirle...

21 y 31.- El ambiente... Lo que resulta pesado, lo que es una lata es vivir en la tierra, y eso no tiene remedio, hasta que uno se vaya al cielo, y como el suicidio no es camino, pues paciencia. Me parece que el único sistema viable es darse cuenta de que la tal lata es muy aprovechable como aspecto crucificante. Que muchas veces nos ayuda positivamente a vivir la consagración-sacrificio, que de lo contrario no viviríamos. Si una cosa nos molesta demasiado, como para notarlo como latoso, es que andamos despiertos a nuestros gustos; lo que significa que si actuamos por cuenta propia van a influir consciente o inconscientemente en la conducta interior y exterior. Al encontrar la oposición- latosa- tenemos que recurrir a levantar las tendencias personales hacia Dios: y eso es la consagración, el sacrificio: la elevación de nuestras potencias al nivel sobrenatural realizada personalmente por las Personas Divinas...

Sin número: cierto aburrimiento a temporadas; sequedad en la oración... pues verás: pienso -sin que sea infalible, claro- que has hecho muchas cosas buenas en tu vida, pero que las has realizado muy natural-mente, muy humanamente. Quiero decir que Dios al principio nos lleva a nuestro modo, que es humano, carnal, muy adaptado a lo somero de nuestra personalidad, temperamento, etc. Y que es preciso pasar una época mala para dejarle actuar al modo suyo. Bueno, y cuando llegan estas ocasiones la mayor parte, según algunos autores el 99% de las personas, fallan. Y sin embargo sería entonces cuando comenzaríamos a vivir una vida espiritual, es decir, llevados por el Espíritu Santo a su estilo, que es incomparablemente más gustoso, más raudo, más eficaz. Eso significa que la mayoría de los cristianos somos niños... y así le va a la Iglesia. El desprendimiento no se refiere sólo a ciertos objetos (v. gr. en tí el deseo de

actuar), sino que es más hondo, más total, y se refiere igualmente a un surtido de maneras propias, que sin constituir lo esencial de nuestra personalidad- que es elevada- forman sin embargo casi identificadas con ella, lo concreto de nuestro modo de ser personal. Y claro, cuesta que se lo arranquen a uno. Pero son como excrescencias deformantes que indispensablemente han de ser extraídas, cortadas, si uno ha de ser quien es: el santo que Dios ha proyectado. Después de arrancadas y cicatrizadas las heridas, la personalidad, movida por el Espíritu Santo que es el único que conoce nuestra genuinidad personal y puede formarla. Pero todos nos quejamos de los males de la Iglesia, y nadie nos dejamos sanar esos males en nosotros. Y es el solo remedio para el crecimiento de la Iglesia misma. Cada día me persuado más de la verdad de aquella sentencia de San Juan de la Cruz: "En este camino no hay que ir poniendo, sino quitando".

Lo que importa es dejarse, dejarse con confianza en Dios, que actúa sin que nosotros sepamos cómo; no ceder a la desconfianza, confiar pese a los fallos concretos, que tienen muchísima menos importancia que esa bajada fundamental de la fe que consiste en planear por nuestra cuenta y asegurarnos de que Dios quiere tal o cual cosa que se me ha ocurrido a mí... La vida misma está siempre en manos de Dios, y de una forma u otra nos ilumina y conforta para que nos dejemos llevar.

Creo que puede alentar la seguridad absoluta de su eficacia y la urgencia de la tarea; pero repito que la tarea es precisamente dejarse y no empeñarse en actuar, ni siquiera en actuar bien, no trazar las líneas en ningún sentido, sino seguir momento a momento lo que El nos ofrece...

Aquí seguimos bien; en realidad cada vez mejor, pues es indudable que el seminario mejora y con bastante rapidez. Ahora tengo clase de gracia con el tercer curso. Naturalmente hago una serie de cosas bastante originales... y parece que salen bien e incluso que les caen bien a los chicos, por lo menos a casi todos. No sé si tanto a muchos profesores... Pero yo estoy muy centrado tanto en la dirección como en las clases, aunque eso sí, sin tiempo para nada. Únicamente soy inflexible en dedicar a la oración el espacio que va del despertar hasta la hora de levantarse ellos; la mayor parte de los

días 3 horas por lo menos, a veces más. Y de cuando en cuando cojo la noche entera...

Termino porque voy al desayuno y cuando suba tengo que preparar un poco la clase y luego darla, y después otras siete cartas... o preparación de la clase de mañana, o cualquier visita que se presente. Bueno, pues eso de dejarse...

Recuerdos a las (...). A (...) le escribí hace pocos días.

Un abrazo y la bendición de tu (...)

José Rivera.

CARTA XII

Palencia, 27 - Marzo - 73.

Muy estimada (...): Tenía el buen propósito de contestar enseguida a su primera carta, pero salió un proyecto de viaje a Toledo y se enfrió el propósito con la posibilidad de llamarla para charlar un rato. Luego el viaje fue tan breve que no hubo forma de intentar siquiera verla. Y así se ha ido quedando su carta en la carpeta esperando el santo advenimiento de un rato oportuno para escribir.

Al fin parece que ha llegado - para Ud. y para otras cuantas personas- y me pongo a la máquina a ver qué sale...

Aunque Ud. muy probablemente ya no recuerda lo que me decía, como esas vivencias se repiten de cuando en cuando, no creo fuera de lugar coger sus cartas y contestarlas en el orden que Ud. seguía.

Lo primero eran las dudas que a veces la vienen sobre la eficacia de los apostolados. Desde luego parece claro que a Ud. la ayudan francamente, y esté segura que lo mismo les sucede a otra serie de personas. Dios va inspirando realizaciones que se acomodan a diversas maneras de ser. Esto en concreto viene humanamente por un Obispo, y la cosa no puede estar más fuera de sospecha en sí misma. Ni puede ser más oportuna la insistencia en la

oración en esta época. Consiguientemente debe estar segura de la eficacia de su quehacer en el apostolado. Otra cosa es que Ud. espere a veces tal o cual resultado concreto, en cuanto a tiempo, lugar o manera, y eso no salga. Trabajar con Dios es siempre necesariamente un ejercicio de fe; es fiarse de que El sabe dónde va y nosotros no sabemos a dónde nos lleva. Y eso cabalmente es lo que nos santifica, pues por la confianza participamos de su grandeza.

La eficacia comprobada de los sacrificios: sacrificar es hacer sagrado. Un sacrificio consiste en que Dios toma nuestras potencias y en lugar de emplearlas en el nivel meramente natural -que nos correspondería por seres humanos- las utiliza en el nivel explícitamente sobrenatural (al menos en lo tocante a nuestra intención), con lo cual el fruto sube infinitamente de categoría. Por eso todo sacrificio es incomparablemente más útil de lo que podemos imaginar. Y como Dios es Amor y Gozo en sí mismo, necesariamente también todo sacrificio produce gozo, cien veces más- es lo que dijo Cristo exactamente- que produciría la misma labor hecha en el nivel humano. Sucede solamente que nuestra sensibilidad no está preparada siempre para percibir tal gozo y la primera sensación puede ser dolorosa... Pero a medida que el hombre va dejándose espiritualizar, connaturalizar con el Padre, la sensación misma se va tornando indefectiblemente gustosa. Por ello no debe tener miedo jamás al sacrificio: solamente tiene que estar atenta a que lo sea de verdad: quiero decir, a que no cambie una inspiración del Espíritu Santo por una ocurrencia suya. Pero no es imposible discernirlo: las cosas del Espíritu vienen con paz, seguridad, humildad, amor a los demás... Cuando dude ante una acción no obligatoria, pida luz al Padre, y si no la ve como algo regocijante, enriquecedor, algo que la serena y la produce alegría, pues no la haga de momento. Muchas veces Dios promete bastante antes de dar. Y sería una equivocación querer suplir con nuestras fuerzas el infinito vigor suyo, y hacer ahora lo que El no me quiere dar hasta dentro de un mes.

El apostolado debe llevarla a fijarse cada vez más en Dios, en Cristo. Apóstol es enviado, y lo esencial es que se deje enviar y, por tanto, esté con los ojos fijos en quien le envía. Preguntándole muchas veces y

pidiéndole que no la deje obrar a la manera de Ud., sino que la haga dócil, cada vez más, a sus impulsos. Y como sus impulsos son universales, no debe quedarse nunca en las personas o grupos que trata, sino darse cuenta de que ellas son "signo" de otras muchas tan necesitadas como ellas, a las cuales no llega su acción corporal de Ud., pero debe alcanzar la acción interior: el toque de la caridad. Cristo sigue haciendo milagros a distancia... y los sigue haciendo con la intervención de sus órganos corporales; pero los miembros de Jesús en la tierra somos ahora nosotros. Y lo mismo que su palabra curaba a un enfermo lejano en el espacio, igual ahora sus palabras pronunciadas aquí pueden sanar- porque son vehículo del amor de Cristo, sensibilización de ese amor- a los enfermos que viven en las regiones más alejadas. Así se evita la concentración de nuestro amor propio, y el desaliento cuando no palpamos el fruto: toda palabra dicha como apóstol es necesariamente eficaz, porque Cristo, que es omnipotente, lo ha prometido.

El tiempo de autobuses, metros, etc, puede irlo convirtiendo poco a poco en oración. Tomar, por ejemplo, las ideas centrales de la liturgia del día e ir las rumiando suavemente, no con una meditación concentrada, pero sí con una reiteración de pensamientos y afectos, no parece tarea muy difícil. Y con ello la petición por los hombres, que están universalmente significados en los compañeros de viaje.

Procure hacer un ejercicio mental, apoyada en la gracia de Dios, que consiste en apartar el pensamiento lo más posible de los aspectos dolorosos de las cosas y sucesos -que siempre traen tinte egoísta, me refiero a lo que la "cuesta"- y aplicarlo a las facetas que ilumina la caridad. Por ejemplo, disfrutar con la alegría de (...) y no pararse ni un momento en lo que pueda costarla a Ud. tal o cual cosa; y lo mismo con los niños... Se llega a no acordarse apenas de uno mismo, sino lo preciso para dejarse influir por el Espíritu Santo.

De los posibles planes para el próximo curso (música, pintura, etc), pues vaya viendo lo que se la ocurre, y espero que en Pascua, o lo más tarde en junio podremos hablar, puesto que dice que quiere que la ayude a ver.

Lo del muchacho checo y lo de (...), pues deben ser ocasiones para confiar en Dios. Para dejarnos en sus planes, porque El sólo sabe el momento oportuno de la conversión total de las personas. Que no señalemos plazos, ni creamos que tal o cual situación difícil le impide a El actuar. Pero es algo tristísimo ver cómo la gente deserta del amor de Dios. Y sólo cuando y en la medida que haya grupos de personas -reunidas o separadas- que crean en su amor, éste puede actuar sobre el mundo con la fecundidad que quiere. Pues hay un principio clarísimo y es que Dios no trabaja sin Cristo, y que los dos no trabajan sin el Espíritu Santo, y que los Tres no trabajan sin nosotros... Mantener siempre el deseo del bien de los hombres; sentir la pena de la mala situación concreta del momento -sin tratar de calibrar su importancia interior, la culpabilidad del individuo, pues estamos incapacitados para juzgar. Y no desesperará jamás... Eso es petición, prácticamente infalible aun para los demás...

Las tentaciones, sean de lo que sean, no son más que ocasiones para que nuestro amor se actúe más intensamente; no amamos tanto a Dios como para estar siempre actuados. Y en los momentos de peligro tenemos que hacer necesariamente un acto más intenso, que es sumamente santificador. Desde luego cuanto más intensamente viva esa caridad por las buenas, menos tentaciones permitirá Dios, pues se hacen menos útiles.

Del folleto ya hablaremos más despacio; pero pegas no tengo ninguna.

De la visión de sus faltas... ya puede irse acostumbrando: un aspecto indefectible del progreso es el esclarecimiento de nuestra maldad. Precisamente porque conocemos mejor a Dios, nos damos más cuenta de nuestra semejanza con El; y porque quiere que superemos los defectos, lo primero que hace -bastante antes- es iluminarnos acerca de ellos.

Por ideas podía seguir escribiendo toda la mañana; pero por tareas tengo que acabar sin meterme con otra cuartilla. No la olvido -tengo muy buena memoria- y no dejo de desear vivamente que Dios la vaya iluminando sabrosamente tantas realidades como yo veo cuando oro y estudio o hablo con estos tipos que tengo al lado...

Espero que esa memoria ante Dios, llena de deseo y confianza, sea, como pienso, verdadera oración que alcance a Ud. la abundancia de gracia precisa.

La bendice.

José Rivera.

CARTA XIII

Palencia, 4 - Junio - 73.

Muy estimada (...): Tengo dos cartas tuyas delante de los ojos, y el proyecto de contestar a la primera dentro de la cabeza, desde hace mucho tiempo. La dilación se debió en parte a un viaje a Toledo, que finalmente fue tan rápido que no dió ocasión a buscarla para charlar un rato. En situación semejante me encuentro ahora; acaso me dé una vuelta-cilla por ahí dentro de unos días, porque si no hasta primeros de Julio no encuentro más tiempo apto. En cuanto acabe el curso -el 23- voy a Bilbao a dar una tanda de ejercicios.

Esta mañana he determinado contestar, pase luego lo que pase. Si puedo verla dentro de unos días, mejor, y si no, con esto puede ir valiendo. De manera que tomo sus dos cartas y las voy contestando al menos en lo que me parezca más importante. Tengo interés sobre todo en que la llegue un poco antes de Pentecostés, por si la sirve de algo en cuanto a la preparación.

La primera era del 5 de Marzo, así que la despacho rápidamente.

Primero me hablaba de la caja de cigarros. Pues verá, yo debo estar especialmente conformado para recibir regalos ajenos. No me molesta jamás, y me gustan siempre. Y no encuentro nada de extraño que haya personas generosas, ni que su generosidad se oriente a veces hacia mí. De manera que muy agradecido. Cuando vaya por Toledo -aquí es que no me caben siquiera las cosas- tendré el gusto de saludar su cajita. El otro día hablando de la ayuda a ciertos grupos de sacerdotes decía uno -que dirige reuniones de estudio- que regalar libros no, porque lo que se da no se aprecia; yo me apresuré a

jurarle que yo aprecio mucho los regalos, y que en cuanto se le ocurra me puede hacer los que quiera...

Bueno, y las iniciales se distinguen perfectamente, y yo, aunque un tanto cascado de vejez, todavía veo.

De las dos cartas lo que saco en consecuencia es que por Ud. sí puedo temer que acabe perdiendo pronto la vista. Pero ¿por qué diablos llora tanto? Convéznase de que es una actividad cuya utilidad se pierde en cuanto se prodiga. Unas lagrimitas a tiempo, vaya; pero eso de llorar porque (...) la dice o porque Ud. no se encuentra a gusto... pues no se saca más que eso, estropearse los ojos.

Respecto de lo que me cuenta de su (...) y de (...): -aunque por supuesto son cosas muy diferentes- (...). Pues verá. Toda la santificación personal y el influjo santificador hacia fuera, mientras estamos en la tierra tiene necesariamente un tono de lucha. La Iglesia es militante, y en el mundo no hay ejército sin fallos, de manera que la actitud combativa ha de extenderse hasta la intimidad del yo mismo y del ambiente de la Iglesia. Es cabalmente en ese continuo "vencer al mal con el bien" como se acrece la caridad del cristiano. El mal en sí mismo y en los otros. El mal objetivo -en el que propiamente no hay ofensa a Dios, sino simple puerilidad del que obra- y el mal subjetivo (que muchas veces, la mayor parte de ellas, no podemos juzgar por lo menos con seguridad) nuestro y ajeno. Es procurando ininterrumpidamente ejercitar la caridad en forma de comprensión, de pena, de deseo, de oración, de mortificación por los fallos universales (y una de las mortificaciones consiste en aguantar el fallo mismo), de paciencia, de obrar en sentido contrario al pecado descubierto, como nuestra vida cristiana va aumentando. Y naturalmente en primer lugar está la aplicación de todo eso a nosotros mismos. El confiar siempre, a pesar de todo... y casi diría precisamente, porque nuestras deficiencias, de todo tipo, nos descubren de manera humana la deficiencia radical, la pequeñez, la inmensa indigencia de la misericordia infinitamente amorosa de Cristo... Esté segura de que si prosigue siendo fiel con trabajo, llegará -y acaso muy pronto- el momento de relativa gloria, en que advierta que todas esas cosas no la afectan, que se queda impassible ante ellas, y que la

única reacción que se produce es la inmediata visión deslumbrante del Amor divino sobre Ud. misma y sobre los demás. Y los pecados y la miseria propias y ajenas se tornan espontáneamente en meros estímulos del gozo, de la confianza y de aliento para el trabajo, que no se siente ya como trabajo penoso, sino como el alegre y letificante ejercicio de las facultades que se mueven fácilmente al impulso amante del Padre, que nos habla por Cristo y nos alienta con su Aliento divino y personal que es el Espíritu Santo. Piense muchas veces esto: si aguanta una temporada con toda fidelidad dejando que Dios actúe en Ud. a su manera transformante, pronto Ud. será transformada y se convertirá en colaboradora espontáneamente humilde y siempre moralmente alegre de las Personas divinas.

Entonces la separación, la lejanía de los aparentes, superficiales amigos, no resulta extraña ni, en resumidas cuentas, dolorosa. La soledad es un lujo que Dios va concediendo a sus amigos. Me refiero claro, a la soledad auténtica; es decir, a la soledad alegre en que uno saborea que no está sólo, y en que sobre todo no echa de menos a nadie, por más que sepa que puede estar a gusto con cualquiera. Todo esto es don suyo; pero don que ciertamente desea conceder a los cristianos todos... aunque casi nadie se dispone a recibirlo.

No se canse de esa vuelta continua a Dios desde las cosas, situaciones o relaciones personales humanas que todavía la hieren y la acosan. Es la parte "pesada" del camino -en que casi todo el mundo se queda para toda la vida, porque no se dejan mover por Dios, ante todo por ese defecto de confianza en El.

¿No la parece que es en sí superlativamente hermoso el dejarse filialmente, el reconocerse niño y el poner la complacencia en el Padre y en el Esposo y en el Espíritu de ambos? Cada impotencia mía me revela una potencia -un aspecto nuevo de la potencia- de Ellos. Y así conozco más y más su amabilidad y su amor y puedo vivir de caridad. Cuyo fruto necesario es la alegría.

La penetración en la fuerza del pecado en el mundo no debe producir sino pena por él, deseo de ayudarlo-conocimiento del Amor divino que es capaz de amar a tales

hombres como le constituyen- confianza en ese amor que es omnipotente y de hecho lleva ya levantados tantos de esos hombres a la más impensable santidad- agradecimiento de que me lo haya revelado a mí y de que me haya escogido para colaborar con él...

El mundo está muy mal y la situación actual de la Iglesia es muy grave. Ella no puede fallar del todo, pero muchos cristianos pueden fallar totalmente a ella, y desde luego ser muy gravemente heridos... Y somos nosotros, los cristianos mismos, los que estamos expuestos a ser heridos, los mismos que estamos llamados a superar esa situación de la Comunidad universal de la Iglesia. Déjese penetrar de esta responsabilidad, pero con la conciencia cada vez más intensa de que por eso mismo puede contar con gracias inimaginables en todos los aspectos.

Por supuesto el que la oración la resulta cansada o vacía a veces no tiene nada de particular ni debe ser motivo para dejarla. Es situación de paso por la que más o menos hemos cruzado todos. Se trata solamente de que vea si puede Ud. hacer algo para que se la facilite (usando algunos medios, como lecturas despaciosas, reflexivas, por ejemplo de los textos litúrgicos, que en todo caso es muy provechoso manejar habitualmente) o para evitar las causas que puedan influir (exceso de alimentación externa de la imaginación; cesiones a los apegos interiores...)

Francamente no sé interpretar los sueños; de todas maneras su interpretación, en cuanto a la consecuencia, es perfectamente válida y si la ayuda, quiere decir que en el plan de Dios estaba integrado así.

El cansancio en la vida espiritual - y si se para un poco a pensar, verá que en todas las formas de la vida humana- es natural que se produzca de cuando en cuando, hasta llegar a ciertas cumbres. Pero la misma caridad se intensifica en el interés por superarlo, y aunque aparentemente sean épocas de "parón" pueden ser en la realidad momentos de rápido avance. No pierda nunca la confianza en el valor de la oración. Y procure prepararse especialmente en estos días. Recuerde que todo lo que pidamos en el nombre de Cristo se nos da, y es claro.

Esto lo escribo ya el día 5, porque ayer no me dejaron acabar. Por la misma razón voy a contestar alguna cosa más rápidamente, para poder echarla dentro de unos momentos que tengo que salir, pues de lo contrario corre peligro de quedarse en mi cajón días y días.

La idea o el deseo de un convento de clausura creo que deberá necesariamente tenerla al menos con frecuencia todo cristiano normal. Como toda personal normal (es decir, muy rara) tiene el deseo de aislarse de vez en cuando. Pues la tendencia al pensamiento concentrado, y la tendencia a la actuación total de la unión con Dios, en plena conciencia, debe arder en cualquier ser humano de cierta altura. Ello no indica siempre, claro está, que uno tenga vocación de vida canónica contemplativa; pero sí que es preciso frecuentar la soledad, saber recogerse con Dios en sí mismo e incluso ir arreglando las cosas de manera que uno pueda proporcionarse días de soledad con Dios de cuando en cuando.

Algo puede haber algunas veces de evasión, pero la verdad es que la oración, el recogimiento, la soledad constituye, por el contrario, sobrenatural y psicológicamente, la fuente más poderosa de actividad auténtica (no del barullo que organizamos habitualmente).

Todo esto debe aplicarlo a estos días muy especiales de preparación a Pentecostés. Creo que la simple lectura despaciosa de los textos litúrgicos puede servirla como expresión de la palabra viva, personal, de las Personas divinas que quieren entregársela más plenamente en esta fiesta y a partir de ella. Piense mucho la enorme necesidad del mundo y pida seriamente por todos...

Lo de la lectura me parece un medio casi absolutamente necesario. En el ambiente en que ineludiblemente tienen que vivir, precisan de "sobrealimentación" de la fe; y aparte de algunas conversaciones no veo otro alimento que la lectura y los textos litúrgicos.

Con su (...)... pues ya sabe. Todo lo que sea puro gusto de Ud, procurar sacrificarlo; todo lo que sea voluntad de Dios -elemento de santificación claramente o poco menos manifiesto...- hacerlo aunque la pese, con

mucha suavidad de formas y mucha oración interior para que Dios la de gracias a ella que la conviertan en fructuoso lo que es humanamente duro.

Yo iré a Toledo a primeros de Julio (tengo ejercicios en Bilbao hacia el 24 de junio, nada más terminar aquí). Ya me dirá Ud. si se la puede ver por alguna parte. Si acaso encuentro ocasión y me doy una vuelta por Toledo-Madrid dentro de unos días (mientras esta gente comienza los exámenes) no dejaré de avisarla.

Esté segura de que su carta no me cansa nada. Y de que tengo ganas de hablar con Ud. Parece que tiene realmente buena voluntad de ser santa. Y la verdad es que encuentro muy poca gente que la tenga. Y es grato.

La bendice y encomienda muchas veces.

José Rivera.

CARTA XIV

Palencia, 1 - Noviembre - 73.

Muy estimada (...): Me figuro que no espera esta carta, que Ud misma ni siquiera pedía al escribirme. Bueno, por eso mismo merece contestación. La verdad es que estuve con ganas de hacerlo para el día... Al menos yo ofrecía la Misa por Ud. de una manera especial. Claro, contenerme la gana de escribir cartas no me suele resultar difícil, ya que siempre estoy sobrado de otras cosas inmediatas... Pero además es que apenas podía escribir ni a máquina ni a mano (y esto segundo resulta siempre una tarea inútil) porque tengo las dos manos heridas. Pero ya estoy mejor y por lo menos puedo manejar los instrumentos.

Tenía interés en escribir a Ud. porque tengo la convicción de que desde hace bastante tiempo se actualiza para Ud. la llamada de Dios a la santidad, y cuando veo o creo ver - eso, me siento especialmente llamado (y atraído, ¿para qué lo vamos a negar?) a ayudar en lo que pueda a esas personas.

Hoy es la fiesta de todos los santos. En el oficio

rezamos una antífona en que se aplica a ellos una frase del Antiguo Testamento- donde tiene otro sentido- "admirable es Dios en sus santos". Hay quienes niegan teórica o prácticamente la realidad de Cristo, o al menos la realidad de su intervención en el mundo. Pero quien contempla sin prejuicios a los santos, quien se acerca a ellos y los estudia, no puede menos de quedar pasmado ante la fuerza de Jesucristo. Pues ellos no son, sino quienes se sintieron atraídos por Cristo, quienes se dejaron influir por El. (Y qué obra la suya en ellos! Entre lo que los psicólogos en general conceden a un hombre "maduro", a una personalidad humana, psicológicamente "hecha", y un santo, (qué diferencia tan enorme! Y cuando se trastea por sus moradas, como gusto de hacer frecuentemente, y se recorren en pocos días, o hasta en pocas horas, figuras alejadas en el tiempo y en el espacio, santos de siglos muy distantes, de lugares muy lejanos, y se ve cómo la gracia de Cristo los levanta lo mismo y les infunde ciertas características inconfundibles, cierto marcado aire, realmente, de familia, la admiración brota sola.

Y la confianza. Pues no se hicieron santos- y algunos, incluso, pelearon duramente para no serlo por tiempo muy largo- sino que los santificó El con su Espíritu. Y entonces, pese a todo, ¿por qué habríamos de pensar que no va a hacerlo con nosotros?

Y cuando se advierte cómo cada uno de ellos iba incendiando en torno suyo a otras personas, cómo la fecundidad de una vida infinita brota de cada uno de ellos, entonces se redoblan los deseos de ser santo uno mismo y de que otros lo sean. Y es cierto que todos estamos llamados. Sólo que la mayoría de las personas no se enteran, ni quieren enterarse. Y crece y se agiganta el deseo de hacer lo que sea, y cargarse lo que sea con tal de llegar. Y todos los santos han obrado con esa decisión y han hecho maravillas. Ya sé que no está de moda, pero la abnegación de todo -"si el grano de trigo cae en la tierra y muere, da mucho fruto"- es necesariamente fructífera. Se trata nada más de que vayamos renunciando a unas cosas a medida que Cristo se nos va descubriendo y vamos creyendo de verdad, de una manera que nos deja psicológicamente a gusto, que vamos a recibir, en cada renuncia, el ciento por uno... que todas

las perlas mediocres nos serán cambiadas por otra infinitamente más valiosa, y que entonces aunque sea durmiendo haremos crecer la semilla de Dios en la Iglesia.

Piense mucho, (...), en esta enorme fecundidad de la entrega, de la entrega que consiste en no estribar sobre los juicios de las gentes ni sobre los nuestros, sino sobre el Evangelio, tal como lo entiende la Iglesia, como lo han entendido los santos, sus miembros más avisados. Que cada alma fiel al Espíritu es un foco de santidad. Y que por el contrario, como decía Mauriac, "el día que tú no ardas de amor, muchos otros morirán de frío".

Que estime los malos ratos, la humillación, los pequeños rebajamientos, las renunciaciones económicas, como verdaderos negocios, fantásticas inversiones que van a suscitar en torno a Ud. -pero no siempre en el entorno visible, acaso sí muy lejos de los alcances de nuestros sentidos- inimaginables floraciones de personas espirituales y, por ello, dichosas. Que no se deje llevar jamás del sentimiento, completamente falso, de que lo que otros tienen es más de lo que tiene ahora. Que esté siempre dispuesta a recibir los dones que Dios disponga, pero que sea consciente de que sea como sea su vida futura, lo que tiene ahora es ya lo esencial. Que no hay riqueza como la gracia de Dios, ni fecundidad como la de la vida cristiana (porque provoca vida eterna), ni dicha como la de saberse amado por el Padre.

Decía Santa Teresa- y por supuesto con toda razón- que cuando Dios empieza a conceder una virtud, debemos tenerla en mucho, para que crezca, y cuidar atentamente de no ahogarla. Lo digo porque ya ve que hay unas cuantas que en Ud. van brotando. Y sería pero que muy triste que no las dejara. Pida a Dios, sobre todo, que la libre de la mediocridad, que es lo más corriente y nos forma un ambiente donde se asfixian la mayoría (sin sentirlo) y nos sentimos asfixiados algunos (aunque no nos asfixiemos).

Me refiero, por ejemplo, a esa confianza en el Padre que manifestaba en su carta, contando el asunto del destino; pero que todavía sufre ataques que la hacen tambalearse por momentos.

A esa conciencia de su pequeñez, la poca tarea que podemos hacer, la necesidad absoluta de Dios.- A ese sentido de la pobreza. Que como ve abarca todo. "No tiene donde reposar la cabeza" debe llevarse a cualquier cosa: en el nivel económico, en el afectivo, en los valores intelectuales, en la seguridad, en las personas que no ayudan...

Ciertamente hace falta cierto material (como un poco de pan para la Misa), pero Dios puede obrar con muy poco, con tal, eso sí, que se deje manejar totalmente. Por ejemplo: importa muy poco- nada- que Ud. no valga gran cosa; pero en cambio es preciso que su falta de interés no deje improductiva (por falta de estudio podríamos poner) ese poco valer suyo.

El vivir sin casa (aunque ya estará instalada, supongo), sin "cosas", el "saberse" aunque no sea todavía "sentirse" apoyada solamente, pero totalmente, en las Tres Personas divinas...

Termino porque me tengo que ir; dejo guardadas las dos últimas cuartillas...

Desde luego de leer no me canso, esté tranquila y escriba siempre y todo lo que le parezca que la puede servir de algo. Y durante este primer semestre además puede esperar contestación no demasiado retrasada.

Si se la ocurre venir por aquí, avise primero (el tel. es 72-24-00, y la hora mejor las 2 de la tarde o poco antes, o las 10,15-10,30 de la noche). Desde luego sería muy bien recibida. Yo no creo que me acerque por ahí antes de Navidades, como no sea en visita muy rápida al médico.

No la digo que pido mucho así expresamente, porque no tengo esa costumbre; pero sí que cuando rezo o estudio o incluso cuando estoy hablando estoy intentando que esta gente reciba intensamente la palabra vivificadora de Dios, deseo muchas veces para Ud. lo que deseo para mí y para ellos.

La bendice.

José Rivera.

No sé cuando recibirá esta carta, pues Dios sí sabe por donde anda Ud. ahora, pero supongo que recalará por ahí algunas veces.

CARTA XV

Palencia, 25 - Octubre - 74

Muy estimada (...): Creo que esta vez no hay nada que decir de mi formalidad. Recibí su carta hace un par de días y ya ve qué rápido. Bueno y a su amiga (...) la escribí hace unos 10 días; ahora es a ella a la que la toca. Nada, que estoy en período de enmienda.

También habrá visto que mis planes casi nunca salen; menos mal que maldito el interés que pongo en ellos. Por ahora no pienso volver a Toledo hasta Navidades. Pero Dios sabe...

Yo pienso que marcha Ud. bien. Lo que pasa es que la santificación es tarea de la vida entera. Efectivamente, tendrá poca fe y, cuando tenga mucha más, se dará cuenta de que todavía es muy poca. Porque claro está que para responder a quien "me amó y se entregó a la muerte por mí", al que "murió y resucitó, para que nosotros no vivamos para nosotros mismos, sino para El", todo es poco y menos que poco. Pero... somos así, y lo que El quiere suscitar en nosotros es cabalmente esa conciencia complacida de nuestra incapacidad radical y absoluta, esa confianza, ese dejarnos manejar por su amor.

Insista en hacer suavemente lo que pueda de oración expresa y sacramentos, y luego aplíquese mucho a esa faena interminable de no dejarse llevar de los apegos de su egoísmo: el quedar bien, el llevar razón, el exigir- aunque sólo sea por dentro- que los demás nos estimen, nos respeten, nos quieran, nos reconozcan los valores de inteligencia, habilidad, buena intención... Y eso comenzando por su propia casa. Procure portarse de manera que su marido y sus hijos tengan que quererla con toda su alma- que es lo que deben hacer-, pero sin exigirles nada; porque también son débiles como Ud. y también

tienen que ir superando su egoísmo. Vaya pidiendo a Dios el gusto de ser incomprendida, desatendida... y resulta que por añadidura encontrará dosis mucho mayores de atención y comprensión, de lo que suele encontrarse aun entre gentes buenas. Deje que la caridad, al no ser contenida por los apegos egoístas, potencie al máximo su amor natural de esposa y de madre, y esa caridad, cayendo inmediatamente sobre los suyos, alcanzará además gracias incontables para tantas otras personas como apenas reciben nada de amor auténtico en este mundo. Y les obtendrá la conciencia de ser amados por Cristo. Que basta y sobra. Vaya si sobra...

Procure observar de vez en cuando -no se trata de que esté todo el día observándose a sí misma- esas pequeñas discusiones familiares, que se traban por el gusto de llevar razón (eso no quiere decir que no hablen intercambiando sus puntos de vista, que muchas veces serán distintos, claro; pero esa es la forma de ayudarse), esas pequeñas impaciencias con los niños que interrumpen, estorban... jamás podrán interrumpirla o estorbarla en el ejercicio de amar a Dios, puesto que son hijos de El. Y espere tranquilamente que Dios la vaya iluminando cosas nuevas, pero consciente de que estas cosas humanamente serán muy pequeñas una por una. Lo que da grandeza a la vida es esa actitud continua de amor y desinterés.

Procure pensar muchas veces en el amor de Cristo. Tiene una imagen en el amor de su marido a Ud. y en el amor de Ud. a él y a sus hijos. Porque el amor de Cristo tiene todas las cualidades del amor sin más, pero sin ninguna deficiencia. Y como piense lo que piense, no se trata de pensar nosotros, eso la llevará por el influjo del Espíritu Santo a desear amar más a Cristo, y que los demás le amen, y a pedir para Ud. y para los demás ese amor. No hacen falta grandes esfuerzos, pero sí la continuidad en esta labor implacable de no justificarnos nuestros fallos, de no enfadarnos por ellos, y de ir con ellos humilde y confiadamente a Cristo, seguros de que nos transformará.

Procure ser muy consciente de que Cristo nos da su gracia con la colaboración de la Virgen. A Ud. que es mujer y madre no debe de resultarla difícil darse cuenta de muchos sentimientos de María para con Ud. y con todos.

Y esté segura de que si confía en ella, ella la irá guiando, mucho mejor de lo que Ud. sabe guiar a sus hijos para que crezcan en todos los sentidos. Y ya ve que es fácil: dejarse como los críos se dejan en manos de ustedes, y no importa demasiado que hagan unos cuantos marros cada día, mientras en resumen vivan como hijos, dejándose manejar por los padres.

Procure también confiar en la Iglesia, creer en ella: ir a la Misa, o leerla por lo menos, ir a la confesión, con esa conciencia de que son realidades que se nos comunican en la Iglesia, y amarla como fuente de tantos bienes, ahora que tan poca gente la ama...

La envío un guión de un retiro que voy a dar sobre la Eucaristía. No suelo escribirlos, pero he pensado que puede servir a Ud. y a algunas otras personas. La mando también un esquema que tenía sobre la confesión, y que no sé si tiene.

Que ande con libros... no me da compasión, pero que eso remate con oposiciones... Con lo a gusto que vivo yo hace tantos años -porque uno es viejo- sin exámenes! Pero en fin, que sepan orientarlo bien en puro cristiano, y no pararse en las ventajas que pueda traer en el nivel material egoísta o de buena fama, sino en el mayor servicio de Dios y en el provecho del prójimo empezando por los niños.

Bueno, joven, esta vez si se queja Ud. es que se ha vuelto de mala ralea, lo cual espero firmemente que no haya sucedido. De verdad que les recuerdo mucho a los dos, y a los niños, aunque a (...) hace muchísimo que no le veo y a los niños ni los conozco a todos.

Les bendice.

José Rivera.

He retrasado la salida de la carta para incluir esas notas sobre la eucaristía. Espero que les sirvan a los dos. Esté segura de que unas comuniones frecuentes realmente bien hechas -incluso con distracciones involuntarias- con fe, deseo, amor actualizado, etc, y unas confesiones bien preparadas santifican al más débil. Pero no hay que intentar controlar el efecto, pues Dios lo va produciendo a su manera que nos resulta siempre muy

misteriosa...

Iglesia Parroquial de Santo Tomé de TOLEDO. 1994

CARTA XVI

Palencia, 29 - Octubre - 1974.

Muy queridos (...): Espero que esta carta llegue en la fecha oportuna, pero de todas maneras, aunque no tengan a tiempo la carta, sí tendrán la gracia de Dios, que les concederá de todas formas, pero que pediré muy

especialmente en la Misa. Claro es que la ofreceré también por la hermana Teresa, pero bien seguro estoy de que a ella no le hace falta alguna nuestra plegaria. Los necesitados somos nosotros, para que veamos las cosas como son, como ella las contempla en Dios. Para que sepamos ver con facilidad y gusto este amor del Padre que nos rodea, y del que tantas veces hablé con ella en la tierra.

Que las cosas de este mundo, de esta etapa de la vida, se nos hagan cada vez menos importantes, sin más sentido que el preparar la segunda etapa eterna. Y que nos demos cuenta de que no existen tragedias mas que de momento, debido a la sensibilidad que nunca llega a empaparse del todo y que sufre por lo que ve u oye... Pero que nuestra inteligencia, iluminada por la fe, pueda contemplar más clara y espontáneamente la última realidad de las cosas: lo que tienen de eternas: ese amor de Dios que dura para siempre, y del cual nada puede separarnos como no sea la mala voluntad propia.

Que esta fecha sirva para caer más en la cuenta de todas estas realidades y vivir ya aquí como si estuviéramos allí, al menos con el deseo y la alegría. Que nuestros deseos y penas se refieran a lo único que es digno de ser deseado o por lo que vale la pena sufrir: por la santidad nuestra y ajena y por el pecado nuestro y ajeno. Y que seamos menos y menos sensibles a todas esas cosas que preocupan a los paganos, según dice el evangelio: el dinero, la comodidad, la salud, la fama, el respeto ajeno...

Así lo hablamos muchas veces ella y yo, aplicado a las cosillas del convento. Y así espero que ella ahora les ilumine, ya que las personas en el cielo no están limitadas como nosotros por el sitio, el tiempo, el sueño, la enfermedad, sino que pueden comunicarse con nosotros, alumbrando nuestras cabezas con buenos pensamientos y excitando la voluntad y aún la sensibilidad con santos deseos. Jesucristo dijo que todo lo que pidamos en su nombre se nos dará: no sólo para cada uno de nosotros, sino también para los demás. Ella aquí no sabía muy bien lo que había que pedir; pero ahora lo conoce de sobra, al menos lo que se refiere a nosotros, a todos sus amigos de la tierra, y no digamos a sus padres, a quienes debe -después de Dios- la gloria

que disfruta, pues por haberla traído al mundo y haberla educado en cristiano ha podido ser religiosa y llegar a la amistad eterna con Cristo. Que ella nos ayude a todos y especialmente a ustedes, eso es lo que pediré en la Misa, como lo he pedido en tantas misas desde el año pasado.

Esperando que sea un día fundamentalmente feliz para ustedes, les bendice.

José Rivera.

CARTA XVII

Palencia, 31 - Octubre - 74.

Muy estimada (...): La escribo brevemente, antes de salir de viaje para Sigüenza, donde he de dar ejercicios en el seminario, aprovechando este "puente" de los seminaristas de aquí. Digo que brevemente, porque intentaré ver a Ud. a la vuelta, el día (...), ya que tengo que pasar por (...), y respecto de este seminario me da lo mismo llegar a última hora de la tarde que a últimas de la noche. Como tengo su teléfono la llamaré desde Sigüenza, cuando sepa exactamente el plan que puedo hacer, y quedamos en la hora. Caso de que fuera imposible charlar por dificultad de Ud. o mía, la contestaré largo comentando su carta.

El que mi carta llegara tarde no significa ningún rechazo de Dios, sino lentitud mía, falta de cálculo, y un poco de lentitud también por parte del correo.

Sin embargo la quiero adelantar una cosa: lo que falta sobre todo es visión del amor de Dios, de Cristo, tal como es: omnisciente- omnipotente. Y por ello la aceptación de sí misma es pobre y la de los otros también, y por ello igualmente se atormenta imaginando cosas. El amor de Dios nos evita todos esos pensamientos. El día de mañana está a su voluntad, y el día de hoy, sabemos que nos ama. Cuando una cosa es clara no podemos atormentarnos con imaginaciones- puesto que es clara- y cuando es oscura, tampoco, puesto que por más vueltas que demos no podemos ver hasta que El nos ilumine, y El ilumina en la paz y no en la complicación. La humildad -

el conocimiento de mí mismo- no se alcanza dando vueltas y reflexionando mucho, sino dejándose iluminar por El, y entonces se ven a la vez las bondades que me concede y las muchas deficiencias que tenemos. Y éstas se contemplan como la base sobre la que El va a edificar. Si yo ando distraído y un amigo me indica un solar y me dice que va a construir, yo veo un solar, pero adivino la construcción venidera. Y claro es que el hombre puede cambiar de idea, pero Dios no. Siempre que vea una falta de algo, esté segura de que la visión es una indicación de Dios de que piensa edificar allí lo que Ud. nota que falta. Y cuando esté ya edificado lo verá como obra de El y no de Ud.

A mí también me gustaría hacer un pequeño estudio de su psicología, pues me parece que eso de los nervios se debe tener en cuenta. Si no le importa le daría un esquema- un poco latoso de hacer- de los que doy a los seminaristas. No creo haberlo hecho nunca con Ud. No saldría nada nuevo importante, pero sí tendríamos una visión un poco más orgánica de Ud. misma. Y con ello una previsión mayor de la probable forma de actuar en Ud. el Espíritu Santo.

No se confíe en lo que sienta, pero crea que pase lo que pase inmediatamente, de todas maneras toda entrega a Cristo hecha de buena voluntad produce fruto. Y que sin duda muchas cosas se le arreglarán mejor; me refiero por supuesto a los aspectos espirituales, que en lo demás, no parece que se le arreglaran muy bien a él en la tierra...

Bueno, (...), para adelante ya tiene un poco. Dentro de muy pocos días hablaremos y podremos ahondar un poco más. En todo caso sea consciente del amor inmenso de Cristo a Ud, y al verlo, en su amor a cada uno... Y dése cuenta de que va trabajando su personalidad para cristianizarla. No deje de ver los fallos que la muestran -y se nota que los muestra El en que los vemos con tranquilidad y confianza y deseo pacífico de superación- pero no deje de ver tampoco las gracias que la concede y los progresos que va haciendo, que son regalos de El.

Por si la sirve la envío esas notas sobre un retiro que dí a varias comunidades.

Hasta muy pronto, espero. La bendice.

José Rivera.

CARTA XVIII

Octubre de 1974.

Muy estimada (...): Como mis planes casi nunca se realizan exactamente... De modo que según había prometido la escribo esta carta con la idea de que pueda ayudarla a prepararse un retiro hacia el día (...) y disponerse para avanzar algunos pasos un poco más rápidos de lo corriente en el camino de su vida espiritual.

(...)

Entrando en el asunto del retiro que Ud. quería hacer y del voto temporal- creo que quedamos que por 6 meses- de castidad, pienso que el tema central podría ser considerar un poco la figura de Cristo Esposo. Un nombre que le da la Escritura y que a mi juicio es fundamental para nosotros, quiero decir, para todos los hombres. Incluidos los cosacos del Don, que deben de ser muy brutos, casados y con una docena de hijos.

La dificultad de la gente suele consistir en que se fija en lo más exterior del matrimonio en el nivel natural; es decir, en la realización y expresión corporal sexual, que nada tiene que hacer aquí. Pero, como puede comprender, el matrimonio hombre-mujer es solamente una imagen, perteneciente a este lado del mundo -de la vida humana: al lado de antes de la muerte. Pero lo esencial en el matrimonio, lo que desborda la imagen, es la plenitud de una amistad, de un amor. Amor mutuo-total-fecundo.

Total: en el **nivel intelectual**: conocimiento mutuo: saberse comprendido del todo, incluso en lo que uno mismo no se comprende a sí mismo: motivaciones ocultas, sensaciones espirituales y corporales... todo eso El sí lo comprende. Y al mismo tiempo nos da la capacidad de irle entendiendo a El cada vez más. Participación de su manera de ver las cosas; con la garantía absoluta de que es la genuina. Entre meros hombres es bello compartir las ideas, pero muchas veces hacer que otro comparta mis

ideas es causarle un mal, puesto que mis ideas son falsas, o al menos inexactas, incompletas, limitadas. Las de Cristo nunca son así, sino perfectas... Y El mismo me las comunica, si me deajo.

En el **nivel volitivo**: compartir su querer, que es siempre perfecto en todos los sentidos: en rectitud, en fuerza. Dejar que me influya más y más, que aparte de mí todo querer extraviado, que corrobore mi voluntad para que sea firme y poderosa... Solamente El puede hacer esto. Que me vaya incapacitando para querer el mal. Y por tanto que mi voluntad esté centrada en El y sólo desde El y por El y con El- movido por El- quiera o no quiera las cosas.

Nivel sensible: que su sensibilidad- perfecta en cuanto a orden y en cuanto a finura, delicadeza, intensidad- influya en la mía, de manera que yo también sienta con El, movido por El. Que sienta alegrías, penas, indignaciones, deseos... no según mi egoísmo, no según mis juicios equivocados tantas veces, sino según su influjo. Que ante todo me alegre de ser amada por El y de amarle a El. Y que ante este amor todo lo demás -todos los demás amores- los vea como sin importancia en sí mismos.

Nivel corporal: que vea el Cuerpo de Cristo como mío. Con toda realidad. Se me da cada día. Ha trabajado, ha sufrido, ha muerto, ha resucitado por mí... Y entonces que todo mi cuerpo sea suyo. Para trabajar por El, por todos los suyos.

Y esta totalidad es eterna. Con formas diversas, pero cada vez más perfectas, y no tendrá fin.

Esto significa que Cristo es el Esposo. Claro que ello se da también, como la decía antes, para un casado; pero la diferencia está en que el célibe, la virgen, habiéndose hecho conscientes, lo viven sin intermediario alguno. No es que Cristo me fortalece o me consuela con la comprensión o el amor que da a otra persona humana para mí; es que no quiere ni siquiera personas humanas por medio; es que me ilumina el pensamiento de su amor con tal intensidad que no preciso de nadie que lo sensibilice. Y así soy testigo que atestigua a los demás

que Cristo basta, y que cualquier deficiencia humana del esposo, del padre, del amigo meramente humano, no tiene importancia mayor, no tiene por qué desconcertar a nadie, puesto que si Cristo nos ama, El se basta para hacernos perfectos y dichosos, por muchos que sean los fallos de sus colaboradores.

Naturalmente toda esta intimidad absoluta que la virginidad trae asegurada consigo como inmediata, como realizada ya aquí en la tierra e incluso muy pronto, de tal manera que pueda ser feliz, tiene consecuencias en todos los terrenos: lo mismo que me llena la sensibilidad en lo afectivo me la llena en la seguridad ante los problemas psicológicos o económicos. Es el Esposo quien se encarga de asegurar la vida de la familia. Y no tendré jamás temor, pues sé que El no puede fallarme.

Cristo es siempre quien hace todo, pero una vida de casado, por ejemplo, muchas veces actúa por medio del marido (o la mujer)- pero aquí actúa El inmediatamente, se trata de que donde una esposa debería pedir opinión, ayuda al esposo, la virgen se la reclama inmediatamente a Cristo. Y El se ha comprometido a darla.

Como ve ese voto temporal en que quedamos es como un ensayo para ver si realmente Dios quiere concederle ese don de vivir aquí en la tierra ya para siempre en esa inmediatez de relación con Cristo, sin intermediarios, que va a ser la copia del cielo. Por ello el Concilio dice que la virginidad es un testimonio escatológico. Pues que se viva de hecho sin afectos humanos exclusivos, sin asegurarse con medios materiales, y eso realmente alegre, está manifestando que tiene que existir otra realidad oculta: la presencia invisible de Jesucristo, pero que se ha hecho visible por la fe a esa persona que lo vive.

Ya ve cuanta delicadeza en todo incluye esta actitud de virginidad; pero comprenda que como un buen esposo ayuda a su mujer a ser buena esposa, así Cristo trabaja a quienes elige para que lleven esa vida de entrega espontánea. No se detenga viendo que mucha gente (religiosos, sacerdotes...) se han comprometido y fallan: si Ud. se fija, se establece, en atención real a Cristo, El la estimulará de continuo y podrá vivir esta plenitud-relativa- de vida cristiana.

Finalmente el matrimonio incluye la fecundidad: quien se saborea y vive esta relación con Cristo-Esposo es inexpresablemente fecundo: suscita continuamente vida sobrenatural, eterna, sin la cual la vida humana es pura desventura.

A la luz de esto repase un poquillo su vida y ajuste su conducta, si hay algo que arreglar. Por ejemplo, confíe que El la iluminará para fortalecerla y curarla de esa excesiva timidez que a veces la angustia ante la gente, comenzando por su familia. Pídale que la haga advertir más y más realmente esa presencia suya amorosa, tierna, fuerte, protectora. Que la comunique - que es lo propio de esa relación íntima de esposo- su amor al Padre y a los hombres, ese consumirse por el celo de la casa de Dios, que es o debe ser cada uno de los hombres, cada uno de los niños que se la encomiendan. Y pida con toda confianza, como quien pide a quien se sabe la quiere tanto y puede todo, que la haga colaboradora eficaz de su obra redentora en este tiempo en que los "santos" son tan urgentísima e irremplazablemente necesarios...

Ofreceré la misa por Ud. Y de verdad que la recuerdo muchas veces.

La bendice.

José Rivera.

Como me queda un rato libre, antes de echar la carta, le añadiré algo que en realidad ya estaba dicho, pero la insistencia no estorba. Procure ser muy consciente de que aunque la sensación es que la idea la ha venido a Ud, la idea de "hacer algo", esa consagración que incluye el voto es una elección suya. Lo básico es saberse- saborearse- escogida por El. Y eso no ahora- cuando la realización- sino desde toda la eternidad, y refiriéndonos a su cabeza y a su corazón humanos, desde hace 20 siglos. Atienda muy especialmente a los múltiples aspectos de este amor de Cristo, tal como se manifiesta en el evangelio: intensidad (hasta el fin)- ternura- fuerza- poder- sabiduría... Y compare muchas veces y vea qué puede ser cualquier cariño humano- aun el más bueno- en comparación con éste. Muy bien cuando procede de El mismo, ya que El infunde amor a todos para que nos amemos

mutuamente, y la participación de su amor suscita necesariamente unidad entre los que le aman. (Porque el amor de Cristo no separa ni crea celos, como sucede en el amor humano meramente; ya que El es capaz de amar a todos amando a cada uno). Pero estos intentos continuos de sustituir el amor de Cristo por el amor de cualquier criatura; este llenarse la boca y el corazón de que cualquier persona humana me quiera... Pura vanidad. La ineficacia y la limitación del amor puramente humano... Y la eficacia absoluta del amor de Cristo para producir todo lo apuntado antes.

Y luego dése cuenta de que estar consagrado a Cristo es ser elevado a otro nivel. Ya estamos consagrados por el bautismo. Pero dentro de ese nivel esencial de la vida sobrenatural cada consagración es una acción suya- continua- para levantar nuestras potencias y nuestros actos a una altura mayor y por tanto a una eficacia mayor. Cada vez que renunciamos a una actividad meramente humana, a una ejecución meramente natural para dejarnos influir por El y ejercer una actividad divina, es evidente que subimos de nivel. El ejemplo máximo y extremo es la consagración de la Misa, en que un trozo de pan al ser consagrado- al recibir una acción peculiar del Espíritu Santo- es transformado en Cristo mismo. De modo análogo- aunque sin tal totalización- cada vez que nuestra voluntad se deja influir por el Espíritu nosotros producimos acciones "cristianas", o sea sobrenaturales. Así la afectividad en la virgen (cuando actúa como tal) está elevada, y produce unos actos superiores: más inmediata y explícitamente sobrenaturales. Y consiguientemente muy superiores...

Bueno, ya pediré para que el mismo Espíritu la ilumine todo esto y en la temporada próxima experimente la realidad de una consagración. Y se saboree humildemente asumida a esas alturas incomprensibles por Cristo, y como la decía antes adelante mucho más aprisa en esa tarea de cristificación que consiste en pensar desde, con y por El, y lo mismo querer y sentir y obrar.

Ya ve que en el amor humano podemos pensar en y para otra persona; pero lo que no podrá conseguir nadie, por mucho que ame, es vivir desde la persona amada. Si lo intentara destruiría la propia personalidad. Mientras que en la amistad íntima con Cristo las cosas son así: puesto

que El vive en mí, yo vivo desde El y hacia El y con El, y con eso no solamente no se destruye mi propia personalidad, sino que es la única manera de que sea construida totalmente. Porque cuanto tenemos de El lo tenemos y El es quien nos ha inventado...

Se acaba el tiempo y el papel. Espero que todo esto la sirva y la llegue antes del (...).

Como ve la escribo desde una casa de agustinos, a los que estoy dando ejercicios. Son más de 50, entre Padres y estudiantes. Y tienen realmente buena pinta. Encomiende el final de estos ejercicios, pues sin duda que Dios tiene mucho interés en que den fruto.

CARTA XIX

Palencia, 18 - Noviembre - 74.

Muy estimada (...): Como la dije anoche, recibí su carta, cuyas señas iban perfectamente puestas. Aunque llevo una temporada bochornosamente formal en este asunto de las respuestas a las cartas, no pude escribir el mismo día que la recibí, porque tenía otras dos antes, y luego otra runfla de cosas. Y el sábado y el domingo he estado dando retiro fuera y con chicos dentro, y no ha quedado tiempo oportuno.

Veo que marcha bien, y que siente la conciencia de deficiencia y de necesidad de progreso. Mire, la verdad es que a pesar de lo bajo que yo vivo, tengo de continuo la sensación de moverme entre críos o ciegos y sordos. Jesucristo ha venido a traer una vida distinta de la que puede vivir el hombre sin más. El mismo nos dice que nosotros estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Y una muchedumbre de santos, entre los cuales por la gracia de Dios suele andar, nos atestigüan la posibilidad, la facilidad incluso de vivir esa vida nueva comenzada por el agua y el Espíritu Santo. Y francamente son realmente como dos mundos distintos; con dos principios de actividad diversos y muchas veces opuestos. Pero los santos han vivido desde ese mundo y en ese mundo, a pesar de estar en éste, y aunque yo no pueda decir sino que me asomo a ratos, percibo la enorme y radical diferencia, la

infinita distancia de uno a otro. Lo curioso es que en ese otro mundo se reciben los perfeccionamientos humanos auténticos que la gente busca en éste, desde éste y que naturalmente jamás logra, aunque a temporadas cree estarlo tocando o haber encontrado el camino, hallarse cerca... Nadie niega que esto es un caos y, aunque algunos se distraen para no enterarse, pero la abundancia de angustia manifiesta bien claro que se enteran sin querer, sin caer en cuenta- y aunque otros utopizan sobre posibilidades remotas (los marxistas llevan la bandera de estos movimientos) la verdad es que una mirada serena no columbra siquiera la posibilidad de tales paraísos. Ciertamente aunque se logran en la tierra eso no sería todavía nada. Ayer me consultaba un teólogo, si cuando él promueve un bien humano- el amor, por ejemplo- no esté ya dando un gran bien al sujeto que lo va a recibir. Y yo le contestaba: suponiendo que inflames en él amor humano genuino)no es una falta de amor enorme no ofrecerle caridad divina? Porque si puedo dar mil y sólo doy cien, falla mi amor, por deficiencia, aunque lo dado sea real y valioso. Pero además, en el hombre tal como es, sin torrentes de gracia de Dios)se puede de hecho elaborar tal amor humano genuino? Claro que un hombre que inculpablemente desconoce a Dios- o lo conoce muy mal- puede tener tal amor, porque sin saberlo tiene caridad; pero no es ese nuestro caso, los que hemos recibido la revelación del amor que Dios nos tiene, que le lleva a llamarnos y hacernos hijos suyos, participando por tanto de su modo divino de amar...

Bueno, con este rollo voy a que el asunto es urgente; a que la gente está sufriendo horrendamente, a que se dañan unos a otros, aun sin mala voluntad positiva, a que, digan lo que digan muchos hoy, hay multitudes que se encaminan alegremente, inconscientemente al infierno. Jesucristo- que es el mismo ayer, hoy y siempre- nos avisa muchas veces del peligro de la condenación. Y ante sus palabras me tiene al fresco lo que digan los hombres de este tiempo.

Se trata no de que se ponga nerviosa- pues Dios es Dios de paz, la paz es un fruto peculiar de la acción del Espíritu Santo bien acogida por el hombre- pero sí a que se sienta- o se conozca y se quiera al menos- continuamente estimulada a aprovechar el tiempo,

consciente de que aprovechar el tiempo no es hacer mucho o poco, esto o lo otro, sino recibir con amor personal-consciente y voluntariamente- los impulsos divinos.

Que no se deje nunca encerrar en su egoísmo, sino que se deje mover por el Espíritu Santo, que es amor. Amor en Ud. a Dios, a Cristo, en primer lugar, y amor consiguiente a todos y a cada uno de los seres humanos que existen o puedan existir.

No quiero todavía tocar el asunto de sus fallos; prefiero- salvo que Dios manifieste otra cosa- que pase más tiempo, que pueda encararse Ud. con su historia desde una fe más vigorosa, más viva, más actualizada, para que pueda captar mejor el misterio del perdón del Padre que incluye necesariamente el misterio del pecado del hijo... que no quiso serlo (pues eso es el pecado). Por ahora creo la bastará acordarse de que Jesucristo ha venido exactamente a buscar la oveja perdida, a llamar a los pecadores y no a los justos, y que cabalmente la condenación para saberse llamada por Cristo es conocerse pecador.

Procura con paz, poco a poco, pero sin cansarse, ir mirando a Cristo. El dijo que cuando fuera levantado en alto (se refería a la cruz y a la resurrección) todo lo atraería hacia El. Y nos pone el ejemplo de unos sucesos del éxodo: los pueblos israelitas eran mordidos por serpientes mortíferas, y Moisés intercedió con Yavé para que los salvara. Y Yavé mandó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce, y todo el que la miraba quedaba salvo. A eso se refiere Cristo. Pero claro, es necesario mirarle despacio. Eso incluye lecturas- reflexión- oración- consideración del valor de nuestros actos mismos y de los acontecimientos que suceden en torno nuestro.

Y simultáneamente es preciso que no dejemos que se nos ofusque la vista, y para ello debemos estar atentos a nuestras tendencias egoístas, para no dejarlas funcionar conscientemente. La propongo que haga este breve examen: (supongo que se lo habría dicho en alguna otra ocasión)

)Qué ideas- cosas- sucesos- proyectos- me atraen?

)Cuáles me preocupan- me malhumoran- me llevan a fallar en lo que creo bueno?

)Qué valor tienen en realidad esas cosas, ideas...

miradas a la luz del evangelio- y aun hablando naturalmente?

)qué daños pueden producirme, si me dejo llevar de ellas?

)qué busco en el trato con la gente, y en mis actividades? Por ejemplo: ver el fruto- el éxito visible por otros- la alabanza, la estima- el cariño- mi seguridad- el provecho económico- la aprobación ajena (o al menos la no censura...)- la seguridad de ser atendida cuando lo precise...

Por estas líneas piense Ud. Y puede mirar, si es que lo tengo, esa hojilla que la mando. (Si no la incluyo, es que no la tengo, claro).

Vaya viendo todo esto poco a poco, pero con mucha sinceridad. Y deje que Dios la despierte la esperanza de santidad: el deseo de alcanzarla y la confianza en que El se la va a dar. Pues ser santo no es difícil, ni costoso; simplemente es largo, porque es menester de la vida entera en la tierra.

Bueno, joven. Ya me dirá cuándo viene, y si no puede pronto, pues vuelva a escribir contestando lo que ya haya podido ver de todas estas cosas. Pero urge, urge. Porque el amor de Dios se pierde sobre nosotros, y porque los hombres se pierden a millares sin Dios. Y cada persona que es santa, recoge ese amor divino y lo proyecta- con Cristo- sobre multitudes de una manera eficaz, salvífica.

Acabo para echarla ahora mismo, que tengo que salir.

(...).

La encomienda con mucha confianza en el amor que la tiene Dios y con mucho más interés del que Ud. misma pueda tener.

José Rivera.

Palencia, 27 - Enero - 75.

Muy estimada (...): Desde luego a mí no me molesta nada que me escriban en papel timbrado. Le puede poner todos los timbres que quiera, y aunque sean campanas y orquesta. Yo a lo mío, y los demás que suenen lo que quieran. Lo digo, porque comienza Ud. "primeramente pedirle disculpas por escribirle en papel timbrado de mi hermano". Bueno, a lo mejor lo que quería Ud. que disculpase es el robo; habrá que dejarlo para una confesión, pero no creo que sea muy grave.

La escribo breve, porque mucho tiempo no tengo, y pienso que podré verla pronto. Yo caeré por Madrid y Toledo hacia el 5 ó 6 de febrero, y estaré pocos días, y luego haré ejercicios en Pozuelo. Si acaso no pudiera verla, la escribiría más largo hablando un poco de la cuaresma que viene pronto.

(...).

Cuando entremos en Cuaresma- tiempo de penitencia- procurare-mos ahondar un poco. Acaso grave una cinta y se la puedan dejar, porque para escribir es muy largo. Ciertamente lo más propio de Dios, respecto del hombre, es cabalmente perdonar y, aunque toda pena de haberle ofendido es poca, la alegría de haber recibido el perdón y el deseo de experimentarlo deben ser aún mayores. Cuando lo haya sentido, saboreado hondamente, eso, el ser perdonada, entonces será capaz de perdonar a cualquiera. O más bien experimentará que no hay nada que perdonar... Perdonar es re-ofrecer el don de sí mismo que ha sido rechazado; es producir en nosotros la vida que no habíamos querido elaborar con El; por eso, estrictamente hablando, solamente Dios puede perdonar. Suponga que está enferma, y que un médico la receta medicinas, la aconseja, y Ud. nada. Y llega a un estado de postración incurable. Y el médico, en vez de enfadarse, la suministra una medicina que produce en un momento la salud que debería haberse ido construyendo durante meses, y de tal manara que quede mucho más fuerte de lo que habría estado en este momento de no haber pasado por la enfermedad. Es una realidad de salud, de vigor, lo que se produce. Es literalmente una creación. Y eso sólo puede hacerlo Dios, ya ve. Y como aquí la salud es igual que

amistad, que participación de la vida de Dios, que amor a El... Y como sólo puede darlo El, y como la salud, la vida es eterna y lo contrario es eterno también...

Cierto que no volvió Ud, sino que la volvió el Espíritu Santo. La parábola se expresa conforme podían entender entonces los que oían; pero la realidad es mucho más: porque Dios no espera, sino achucha... Y porque ni siquiera hace fiesta, es exactamente como si no hubiera pasado nada, ni siquiera nos echa en cara el pecado celebrando el regreso, sencillamente nos demuestra que nos ama, y que El no había cambiado...

El que llegue Ud. al menos a borrar lo que la hacen es una gracia de Dios, es decir, algo que está por encima de las fuerzas naturales del hombre normal. Pero El se la dará, y mientras tanto basta que realmente lo desee y que no ponga consciente y voluntariamente obstáculos, hiriendo a quien la hiere.

Que necesita paz y tiempo, es cierto; que eso haya que hacerlo dejando el Colegio... quizás dependa del rumbo que tome el Colegio. Mejor será hablarlo. Lo que importa es que vaya Ud. pidiendo a Dios fuerza y claridad, para que cuando haya que determinar no se guíe Ud. por debilidades naturales, por intereses más o menos egoístas, o gustos, o cosas de esas, sino por el deseo de recibir de Dios lo más posible y dar lo más posible a los demás, pero teniendo en cuenta que todo ello se ve precisamente en el crecimiento personal de Ud. Por tanto: debe estar donde más pueda Ud. crecer espiritual y personalmente (que en un cristiano se identifica).- (...).

Termino para poder echarla ahora con otras dos cartas: no le dé jamás miedo acercarse a Cristo, porque es todo, de arriba abajo, el único Salvador. Lo que debe dar miedo es no acercarse, quedarse a medias...

Si la parece me puede llamar el día 3, que sabré lo que voy a hacer, y quedamos más o menos.

La bendice.

José Rivera.

CARTA XXI

Palencia, 25 - Febrero - 75.

Muy estimada (...): Me disponía a contestar una carta suya del día 3, que me llegó aquí dando la vuelta por Toledo, cuando he recibido esta mañana la segunda, fechada el 23. Respecto de ésta, la contestación no cabe duda de que es pronta. Como puede adivinar hubiésemos podido charlar en Madrid; se me ocurrió llamarla, pero generalmente sigo la política de no tomar yo la iniciativa de las entrevistas con gente que marcha más o menos bien, y contestar cuando me llaman. Pero claro, resulta que Ud. había escrito a Palencia, y la carta llegó cuando yo había salido para Toledo, y llegó a Toledo cuando yo había comenzado unos días de ejercicios en Madrid... En fin, que voy a responder a las dos. La escribo en rojo, no por nada, sino porque me da pena tirar las cintas con el rojo intacto, y he estado aprovechando esta parte; a lo mejor a la mitad salgo a comprar otra, y acabo en negro o en rojo más vivo.

Empiezo por la segunda, y luego releeré la primera por si alguna cosa requiere comentario.

Mire, señorita, cuanto más se fíe Ud. de Dios, cuanto más se meta en la cabeza- y no por fuera, como la gorra de chófer, sino por dentro, pero bien dentro,- que Dios es no un padre, sino el Padre sin más, denominación que incluye todo el vigor que suele atribuirse a los varones y toda la ternura que suele colgarse a las mujeres (distribución con la que no me hallo muy de acuerdo, pero ahora me vale), y que no puede haber negocio ni negociajo que Ud fíe de El y salga mal; mejor la saldrá todo. Claro que salir bien no significa que salga siempre a mi gusto- vamos, al suyo- sino que salga de la manera más conveniente para Ud. Si casi nadie se fía de Dios, si casi todos dicen que hay que poner de nuestra parte, y entienden por eso hacérmelo yo todo, es porque casi nadie ha tenido ni un día de confianza sin más, y por tanto no le ha dado ocasión para mostrar esa ternura inmensa de que El mismo alardea en la Biblia.

Su madre no la dejaría sin una cosa que piensa que la conviene... pero claro, se puede equivocar en lo que

la conviene; pues Dios... ya ve.

Claro que esto no significa que yo no tengo nada que hacer: sino que tengo que hacer eso, fiarme de El, pensar en El, amarle a El, hablar de El a todo el que me quiera oír- y a algunos que no quieran- y cumplir los encargos que El me da, tal como me los da...

Lo más importante en todo no es tener tal o tal cosa- muchas de las cuales, tendremos que acabar teniendo, sino el enorme sentimiento de ternura de que han venido a nosotros como signo de la ternura suya. Y cuando vamos experimentando esta ternura divina, naturalmente ya nos tienen bastante sin cuidado las cosas. Antiguamente se decía "contigo pan y cebolla" y parece que luego el pan y la cebolla se les atragantaba, y querían más cosas; pero a lo largo de 20 siglos miles y miles de personas, han pensado que con Dios, aunque sea nada, y han acabado por tragar con gusto alimentos naturalmente mucho peores: por ejemplo esa renuncia a los propios derechos que a Ud. todavía se la atraganta bastante.

Cuando estamos persuadidos- y como somos más bien duros de corazón- que dice el Evangelio; o duros de mollera- que se dice en castellano casero- tardamos bastante en percatarnos de ello- de que las cosas no hacen maldita la falta, cuando tenemos al Dios creador de todas, entonces Dios puede emplearnos a su gusto, o bien sin prácticamente nada, o bien con muchísimas criaturas. Pero en cualquier caso lo importante es que no las estimemos en nada, sino como meros instrumentos de El, que puede usarlas o dejarlas a su capricho...

Estoy relejendo las obras de San Juan de la Cruz; le aconsejo que lea las primeras páginas del Cántico espiritual- que he dejado hace un rato-; creo que si las piensa un poco la pueden hacer bien.

Sí, joven; la vida es alegre y fácil, con tal que no la compliquemos. Esta conciencia de la actuación continua de las Personas divinas desde dentro de nosotros mismos, y desde fuera; esta conciencia filial respecto de la Virgen... Como la madre lleva al pequeño de la mano, como esté "encima" de él- un tanto latositas muchas veces- diciéndole lo que debe hacer y lo que no debe

hacer, y teniendo paciencia con él en muchas cosas, exactamente igual está la Virgen con Ud. o conmigo... No se asuste de que la sensibilidad se la revuelve, déjela, como se deja llorar a un crío muchas veces. Ahora mismo, sin que Ud se enterara, me acabo de ir a la calle y he comprado la cinta- lo que pasa es que no tengo gana de ponerla, y como Ud. es joven, aún podrá leer todo esto- y me he encontrado a dos mujeres jóvenes que iban charla que charla (raro, verdad, en dos mujeres) y una de ellas llevaba una cría de la mano que iba berreando. Pero al final se ha callado ella sola. Bueno, pues así hace la Virgen, y así debe hacer Ud. misma, con la sensibilidad: dejarla que berree. Cuando comienza a escandalizar (con enfado, disgusto, preocupación, pena...) se la mira a ver si la pasa algo; y si es razonable, se la atiende, y si no se la deja y uno sigue haciendo lo que sea, recordando cualquiera de esas realidades aludidas antes. Así se va educando y haciéndose modosita y bien presentada. Y uno acaba sintiendo casi siempre lo que tiene que sentir, y se puede presentar en cualquier parte.

Lo interesante en todo- por ejemplo con los muebles- es que al usarlos piense muchas veces la poca utilidad real que tienen, para amar a Dios, y que se le ama igual sin ellos. Y también cómo mucha gente vive sin nada prácticamente- millones habitan aún en chabolas- y qué bueno es, cuando está en nuestra mano, darles algo a ellos. "Id al fuego eterno... porque tuve hambre y no me disteis de comer..." Y El, que no tenía donde reclinar la cabeza.

Ejercicios no daré en Toledo- ni en ninguna parte- hasta el verano. Lo único sería enviarla algún guión e incluso quizás alguna cinta, y que Ud. se recoja en algún sitio y medite la liturgia de esos días. Lo cual, si puede, me parece muy bien.

Un ritmo distinto, no creo que pueda darle. Pero sí pensar mucho en que la cuaresma es una gracia de Dios especial. Que el Espíritu Santo actúa en la Iglesia- y desde ella para los que no la integran- y que siguiendo interiormente al menos, los ritmos que ella señala, nos dejamos actuar por el Espíritu y somos santificados. Así el vivir muy confiados en que es esta temporada Dios quiere hacernos avanzar, en que realmente hay un contacto más íntimo con Cristo en cuanto "perdonador", salvador.

Basta, siguiendo luego atentamente esa palabra de Dios que se nos prodiga en los textos. Vea Ud.)qué hacían los enfermos curados por Cristo en el evangelio? Simplemente: estar ciertos de su enfermedad- estar seguros de su capacidad de curarlos, por la misericordia y el poder. Y acercarse. Pues lo mismito nosotros: seguridad de que somos pecadores (y darle vueltas a lo que esto significa: debilidad, culpabilidad anterior, y a veces presente, impotencia, por ejemplo para sentir bien... etc)- estar seguros de su amor poderoso y dar vueltas a lo que significan sus sufrimientos, y su muerte, y su resurrección, de intensidad de amor y de poder). Y seguridad de su cercanía: recibir la palabra de Dios como tal y creer que nunca manda, sino que promete, que asegura, que da lo que dice, que es eficaz, productiva... Y si insiste en todo esto, mientras va de un lado a otro y cuando le vienen alegrías y cuando le vienen tristezas, ya está viviendo en serio la cuaresma. Y todo esto no sólo recibiendo de la Iglesia, sino recibiendo con la Iglesia, y recibiendo para la Iglesia, y en ella y a través de ella, por todo el mundo, para todo el mundo...

)Qué ha hecho de lo de Cáritas? Lo de trabajar en plan de prueba, me parecía atinado. Se puede trabajar tanto más cuanto más tranquilidad tenemos; pues ya ve Ud que lo que más fatiga no es propiamente el rato que dedicamos cuanto las preocupaciones que suscita la faena. De todas maneras, es esencial por ahora que tenga ratos libres, en que pueda rezar con paz, leer, etc. El apostolado no es una generosidad nuestra, sino una gracia de Dios. Y la señal de que nos la concede es la paz que nos comunica y la facilidad para intimar más con El.

No me parece mal que medite unos días el folleto nuestro. Y luego la enviaré o la daré en Pascua- que espero nos veremos- unos guiones, de temas que creo la pueden servir para que Ud. los use cuando la vengan bien: pobreza, oración, humillación, cruz...

Ya veo que todo lo demás marcha bien. Con gusto comentaría algunas otras cosas, pero aparte de que tengo el tiempo tasado, me pasa mucho más que a Ud eso del cansancio de la espalda. Sólo que en mí tiene a veces consecuencias peores. Porque es Ud. es frágil, pero yo estoy, aunque soy muy bruto, estoy muy cascado. Y por

otra parte muy tierno, ya que estoy preparándome a empezar los segundos 50 años de mi vida)Qué será cuando comience los terceros? Pero bueno, ya lo verá. Ud. a lo mejor ya no está en este mundo...

Ya ve que estoy formal y contesto las cartas en la semana... de recibirlas.

Pida por este bendito seminario. La bendice.

José Rivera.

CARTA XXII

Palencia, 6 - Marzo - 75.

Muy estimada (...): Andaba pensando en enviarla esas notas sobre la cuaresma, que no me hicieron a multicopista hasta ayer, cuando me llamó Ud. anoche. De manera que van juntas las notas y la respuesta a su situación de momento.

Por supuesto en esta vida hay que pasar malos ratos, se quiera o no; lo importante es saberlos aprovechar para que fructifiquen en nosotros y en los demás. Y para que el fruto sea lo más perfecto posible. Por eso no intento encontrar unas palabras que la dejen "tranquila" - para eso los psiquiatras tienen abundante farmacia- sino que le pido a Dios acierto para decirle algo que iluminado por su gracia la sirva para avanzar.

Lo primero- y esto es útil en cualquier situación- es recordarla que la vida cristiana es vida filial. No somos ya solamente hombres, sino hijos de Dios. Y eso porque El nos comunica su propia vida, por Cristo, dándonos su Espíritu Santo. La actitud básica de un cristiano es consiguientemente la de recibir. Sin duda quien recibe vida, vive, y por tanto actúa. Por dentro (pensamiento, actos volitivos, sentimientos, sensaciones...) y por fuera, sobre las cosas y sobre los demás. Pero lo fundamental es esa acogida a la vida que en nuestro caso es ya voluntaria. La acogida tiene que ser paulatinamente más consciente y más voluntaria, e

incluso más plena: es decir, que se va incorporando las energías sensibles y hasta los instintos inconscientes. De forma que ha de llegar un momento en que nuestras tendencias espontáneas se orienten sin esfuerzo, con gusto, a realizar los impulsos del Espíritu Santo.

Pero Dios trabaja siempre con colaboradores. No sólo con las otras dos Personas divinas- el Hijo que El engendra y el Espíritu Santo que espiran ambos- sino con colaboradores humanos: la humanidad de Cristo, único mediador en primer lugar. Pero este hombre Cristo lo mismo que el Padre y con El, trabaja con colaboración humana: La Iglesia. En primer término, y para todos, la Virgen María, que es realmente madre, y por eso ejerce tarea maternal momento por momento. De ahí que la postura de un cristiano deba ser progresivamente consciente de esa acción maternal de la Virgen, y deba recibirla gustosamente. Luego la comunidad de la Iglesia como tal, como Cristo la ha fundado: con una estructura inmutable, que consiste, para lo que ahora me importa, en que tiene una jerarquía. Cuando la tal jerarquía determina una cosa, el Espíritu Santo se ha comprometido a garantizar tales determinaciones.

Aquí llego a lo inmediato actual: la jerarquía de la Iglesia nos ha señalado un año litúrgico: en él ha puesto diversos tiempos, y en cada tiempo un sentido indicado por los textos y las acciones litúrgicas. Pueden ser muy imperfectas en sí; pueden estar pésimamente realizadas por los colaboradores últimos: el sacerdote y los fieles presentes en cada ocasión. No por ello dejará el Espíritu Santo de garantizar el fruto de tales actos litúrgicos, de tales sentidos, para todo el que los reciba filialmente, humildemente, con fe y esperanza. Son lo externo que sensibiliza a Cristo, y dentro de lo cual está la presencia de Cristo actuando, como actuaba en este mundo visiblemente, con los miembros de su cuerpo todavía mortal. Y todo el que lo toca con fe, recibe su energía, su Espíritu Santo y queda transformado. Recuerde aquel milagro de la curación de la hemorroísa: ella pensó: con sólo que le toque quedaré sana. Jesús se volvió y dijo: ha salido una fuerza de mí. Y la mujer confesó que le había tocado, y él respondió: tu fe te ha curado. Igualito es ahora: quien toca lo exterior de Cristo, los textos litúrgicos, con fe y esperanza, va quedando curado. Por eso lo único fundamental es que

tengamos esta fe. Y que entendamos lo que Dios nos va diciendo en los textos de cada día. Y no limitándonos a los textos sacados de la Escritura, sino revolviendo también las oraciones, los prefacios, etc. Cuando la Iglesia nos pone en la boca una plegaria es que ciertamente Dios nos quiere dar eso que pedimos. Y que lo recibimos infaliblemente, si lo pedimos con fe. Repase las oraciones del Misal en la Cuaresma y verá las maravillas que pedimos: la conversión perfecta, la desaparición de las huellas de nuestro pecados... Nos quedará mucho tiempo ese desorden radical que nos viene del pecado original; pero la fuerza que ha recibido ese desorden de nuestro pecados personales, esa debería desaparecer si nuestra oración fuera realmente oración, y en la medida que lo sea.

No se precisa de mucho tiempo, pero sí de mucha sinceridad. Reconocer que si somos todavía tan sensibles a la humillación ello se debe a que en lugar de acoger la palabra de Jesús, muchas veces nos hemos dejado llevar pecaminosamente de nuestra soberbia, buscando egoístamente quedar sobre los demás, erguirnos frente a Dios, hacer valer nuestros juicios, nuestros criterios, etc. Que nos hemos dejado llevar de nuestro egoísmo buscando comodidad, gustos corporales, en vez de creer su palabra que predicaba castidad y austeridad; que nos hemos dejado llevar del deseo de tener, en vez de creer que es bienaventurado el que no tiene donde reposar la cabeza...

Y así, con esa humildad, y creyendo que con mis fuerzas no puedo superar el egoísmo actual que me domina, esperar filialmente de El la luz y la energía que me iluminen y me fortalezcan para llevar una vida de amor a Dios y al prójimo, y no de amor egoísta a mí mismo- que en el fondo es odio, y por eso la gente vive generalmente tan amarga y tan disgustada: porque no se "gusta" a sí misma y consecuentemente no quiere conocerse. O vive tan absolutamente distraída, para no darse cuenta de cómo es.

Esta conciencia de indignancia, y de esperanza nos hace acometer las dificultades que nos presenta la vida, vengan de los demás, de mí mismo o de ambos frentes (y es lo corriente) con optimismo, con audacia y con paciencia. Sabemos que el mal rato que pasamos es a última hora en gran parte culpable, y recibimos el sufrimiento como

expiación y purificación de nuestro yo pecador. Y así nos vamos purificando. Es decir: vamos eliminando los ingredientes indebidos de nuestra intención, de nuestra personalidad, hasta que esta queda pura, sin mixturas, sin más que su autenticidad, trazada por Dios como imagen suya, y orientada totalmente a Dios, sin otra intención egoísta.

Hay un sufrimiento específicamente cristiano- que sólo el cristiano puede sufrir por tanto- y que tiene por objeto el pecado. El verse uno mismo alejado de Dios a quien ama, y el ver a los demás igualmente lejanos. Hay un sufrimiento cristianizado, que es el sufrimiento que viene de nuestra situación terrestre, y que Cristo también asumió, y que el cristiano recibe con fe, conociendo su causa última y su finalidad, sin que por eso deje de padecer, aunque tal pena esté mezclada con alegría por otros aspectos: la muerte de las personas que más queremos, el dolor físico... Y hay un dolor que realmente no es cristiano: el que viene de las heridas de nuestro egoísmo (vernos humillados, preteridos, faltos de cariño o acogida humana, faltos de valores naturales...) pero que también puede cristianizarse, convertirse en instrumento para nuestra redención y los perfeccionamientos del prójimo, cuando advertimos, como he dicho antes, que esto es consecuencia de nuestras culpas anteriores y así empleamos nuestra reflexión para aprovechar los tales sufrimientos.

Una situación, como la que me indicaba anoche, puede llevarla a una penetración más honda del misterio de la cruz de Cristo. Si a Uds les hiere verse rechazados, siendo así que han puesto buena voluntad, ¿qué sentiría Cristo al verse rechazado, El, el Hijo de Dios, cuando amaba y ama a quienes le rechazaron y rechazan, y cuando por tanto deseaba unirse con ellos y deseaba hacerles el bien supremo, de que ellos se privaban con su repulsa? Y ¿qué podemos decir nosotros de que no reconozcan los demás nuestro valores, si no quisieron reconocer los suyos infinitos? Si piensa Ud. que el fracaso de nuestros planes es muchas veces la condición de una obra mucho más perfecta (y no raramente caemos después en la cuenta de que es así) y que todo está bajo el dominio de su Padre, no sentirá desánimo mayor, y acabará por no sentir ninguno.

Es enfrentando situaciones difíciles como se va forjando más aprisa la personalidad cristiana. Porque nos obligan a actuar con más intensidad y con más fuerza la fe y la caridad. Desgraciadamente cuando escuchamos las palabras de Dios, las que nos dice "por las buenas" muy frecuentemente las oímos superficialmente, y apenas pueden fructificar. Cuando tropezamos con dificultades podemos desde luego fallar, pero obligados a tomar posturas más vigorosas, si acudimos a El, fortalecidos con su gracia, tomamos actitudes cristianas con verdadera seriedad, y entonces crecemos mucho más rápidamente.

Procure seguir las orientaciones de la liturgia con toda fe. Antes de Semana Santa creo que la enviaré alguna nota, pues tendré que dar un retiro a los chicos, que valdrá más o menos para cualquier cristiano con ganas de serlo. No se desanime, y esté segura de que cuanto más fielmente responda, antes dejará de sufrir inútilmente. Que el yugo de Cristo es suave, su carga ligera. Y su amistad nos descansa el alma.

Ya ves que estoy muy formal. Hasta la próxima.

José Rivera.

TOLEDO. 1994

CARTA XXIII

San Isidro de Dueñas, 18 - Marzo - 75.

Muy estimada (...): Una carta muy breve, para contestar a la suya, y sobre todo para enviarle a Ud. unas ligeras orientaciones respecto de estos últimos tiempos litúrgicos.

Desde luego, si puede buenamente hacerlo sin ofender a nadie, me parece atinado que pase del jueves al domingo en Guadalupe. Lo más probable es que sienta el provecho; pero si no lo sintiera, no por eso debería estar menos cierta de que se hubiera realizado. Ud. es capaz ciertamente de pensar, y tiene fe. Lo cual, supuesta la segura gracia de Dios, quiere decir que puede perfectamente pasar unos días revolviendo los textos litúrgicos, y leyendo algún libro que la ayude. Claro, que puede descansar a ratos, charlar con quien sea y pasear a la luz de la luna.

Creo que ya la había hablado de la eficacia inexpresable de la acción litúrgica. Por ello basta con que nos pongamos en plan de fe y confianza y nos acerquemos a ella, para que seamos sin duda alguna santificados. No recuerdo si le ponía esta imagen del evangelio. Lo tiene en el cap. 8 de S. Lucas, v. 43-48. La mujer toca en realidad los vestidos de Jesús y no creo se parara a discurrir la calidad de la tela o la maestría del corte: solamente que eran los vestidos de Jesús. Y los tocó con fe, y salió virtud de Cristo. Y ella quedó sana. Bueno, todo el que toca- con el pensamiento, claro-

este exterior de Cristo, que son las palabras y las acciones de la liturgia de su Iglesia, y las toca con fe, recibe salud.

No me explico mucho más, porque la envío ese esquema, con las ideas principales de los textos del Triduo. Prepárese confiando deseosa en que la llegada de esos días la ha de aportar mejora real: Que naturalmente debe prolongarse luego en la semana de Pascua, y quedar abierta para consumarse- relativamente- en la fiesta de Pentecostés. Piense que la Iglesia lleva pidiendo- puede recoger ligeramente las oraciones de las últimas semanas de cuaresma- cosas como éstas: conversión total; desaparición de las huellas de nuestros pecados; de la fuerza del pecado en nosotros... Pero la oración de la Iglesia no tiene para su eficacia más límite que nuestra penuria en el creer...

Igualmente nos ha ido orientando a estas fiestas de Pascua, y pidiendo que nos sean muy fructuosas. Y deben serlo.

Claro que no debe ponerle plazos a Dios, ni condicionar el fruto que haya de producir en Ud. Sino estar segura que excederá con mucho lo que podamos esperar. Aunque acaso de momento no sea constatable.

Yo creo que con el Misal, el esquema que la mando (que es una serie de puntos que puede ir buscando en el Misal) y algún libro de lectura que la guste, y no la canse, tiene material para pasar unos días muy provechosos.

De paso la recomiendo unos comentarios que están en curso de publicación, más bien baratos para lo que se usa, y que se prestan a una lectura suave e inteligente y piadosa de los libros del NT. Se titula la colección "El nuevo testamento y su mensaje" y los edita Herder.- Los autores, varían claro. (...) puede enseñar uno de los ejemplares, creo que los Actos de los apóstoles; pero, por ejemplo, la epístola a los filipenses de S. Pablo, o la primera epístola de S. Pedro, o la misma de Santiago, son muy breves y muy ricas de contenido. Y espero que de cosecha.

Aquí estoy dando ejercicios a un par de pájaros que

van a ser ordenados de presbíteros el sábado. Por eso la escribo en este papel.

El viernes vuelvo al seminario. Y allí me quedaré. Pues como han de pasar los de C.O.U. la semana de Pascua, ya que tienen clase, y alguien ha de estar con ellos, me ha tocado a mí. Así que por ahora (...).

Sobre todo, contemple mucho a Cristo y sea muy tenaz en no admitir cesiones con sus apegos. Déjele que desencuaderne los mecanismos que se han ido formando...

La bendice.

José Rivera.

CARTA XXIV

Palencia, 20 - Marzo - 75.

Muy estimada (...): En realidad la escribo desde la Trapa de San Isidro de Dueñas, donde he pasado unos días dando ejercicios a dos diáconos que serán ordenados de presbíteros el sábado. Pero ayer fuí a Palencia y en el seminario recogí su carta.

Muy agradecido a su felicitación. La contesto porque no sé cuándo podré verla. Parece seguro que no vaya a Toledo por ahora. Pienso pasar los días del Triduo sagrado en algún monasterio, si lo encuentro, y la semana de Pascua en el seminario, solo con los seminaristas que estudian C.O.U y tienen clase esa semana. De manera que no queda hueco para ir a Toledo. Ya veremos si me busco alguno más adelante, o acaban concertándose las cosas de otra manera. La envío esas reflexiones sobre las fiestas que nos llegan. Creo que si no nos santificamos más aprisa, según los planes de Dios, se debe en gran parte a que no nos dejamos nutrir por El según los cauces que El mismo ha establecido. Quien nos santifica es el Espíritu Santo y el Espíritu actúa en la Iglesia. Por eso la actitud filial, consciente como corresponde a una persona naturalmente adulta, respecto de la Iglesia y en primer lugar de la Virgen María, es la única que nos asegura una operación rápida y relativamente suave por parte del Espíritu Santo. Por eso todo puede reducirse a una atención real, pero tranquila, a las palabras de Dios que

nos va ofreciendo la Iglesia en su liturgia. Y en ellas Dios la dará iluminaciones y confortaciones para que pueda ver y actuar con serenidad y sin esfuerzos perturbadores.

No se intranquilice por la pobreza. Deséela; piense en lo que significa vivir literalmente de Dios. No tener donde reposar la cabeza, sino en Cristo; hacer nuestro alimento de la voluntad amorosa del Padre; nuestra bebida del Espíritu... Y cuando todo esto la atraiga, y en la medida que la atraiga, la irán estorbando las cosas, y se irá desprendiendo de ellas. Entonces, las que no vea como voluntad de Dios que las use para la misión que la encomienda, las dejará espontáneamente. Generalmente se nos presentan las cosas- sean materiales o intelectuales (conocimientos, noticias, sucesos, tratos con personas)- como deseables. Con una cierta fascinación: parece que nos va a pasar algo muy malo si no las tenemos. Pida a Dios que le haga verlas como son, y pregúntese luego:)y qué sería no tenerlas, y sobre todo, no necesitarlas?)qué semejanza me daría con Cristo?)Qué unión con tantos como no tienen?)En qué medida me vaciaría para hacer sitio al Espíritu Santo? Y cuando estas preguntas encuentren respuesta positiva, aliciente, dejará lo que sea, téngalo por seguro.

No se trata de hacerlo todo pronto, sino de atender a Dios. De mirar a Cristo, como los israelitas miraban la serpiente de bronce y quedaban curados...

Bueno, le mando esas reflexiones, porque pienso que muchas veces nos dispersamos y no nos centramos en las confidencias principales que Dios nos quiere hacer con su palabra. Y creo que con este papelote y una misa, puede recibir mucho fruto de estas fiestas ya cercanas de Pentecostés.

Eso sí, procure igualmente a la luz de tales palabras de Dios, dejarse juzgar por ellas, quiero decir descubrir su maldad personal, manifestada en la multitud de inclinaciones egoístas y naturalistas que tenemos. Pero sin desconcertarse por eso. Que al fin el motivo inmediato de la muerte de Cristo es que somos pecadores, y a los pecadores ha venido a buscarnos. Por tanto en proporción a su conciencia de pecadora, puede y debe

tener conciencia de buscada.

Perdone la casi ilegibilidad de esta cuartilla; no tengo aquí cinta para reponer. Esta carta quedó interrumpida aquí; resulta que han variado los planes, y estaré en Toledo por los menos de domingo a jueves. Así que espero su llamada y podremos vernos.

La bendice.

José Rivera.

CARTA XXV

Palencia, 10 - Mayo - 75.

Muy estimada (...): Espero que esta carta la llegue el lunes, que es cuando yo tengo interés en que llegue. Simplemente para que pueda ayudarla a vivir la última semana de Pascua, preparándose a la fiesta de Pentecostés. Por lo pronto voy a ir comentando la suya. Luego añadiré algunas ideas "del tiempo".

Oiga, joven, cuando escriba una carta, pues mándela. Si anda muy mal, la puedo girar tres pesetas. Es que claro, resulta que trato con gente que se enfada, pero como no es nunca conmigo, pues no acabo de "verla" enfadada, y es una pena. Eso no quita, por supuesto, que procure, como hizo, caer en la cuenta de que Dios está delante -y en su interior- y vea que la dice El directamente, que generalmente dice algo.

El plan de vida, un poco apretado, pero vaya; por lo menos hasta fin de curso, parece claro que será el que deba seguir. Vamos con los posibles ejercicios:

Yo voy a dar 11 tandas - ó 10-, porque la primera me va a ser imposible, pues el curso no acaba a tiempo para marcharme a Logroño-; pero de ellas hay que excluir de antemano 6, porque francamente, no la veo haciendo ejercicios con curas o seminaristas o PP. Agustinos. De manera que quedan varias de religiosas. Todavía no creo que esté en situación de largarse muy lejos, aunque eso es cosa de Ud. Yo le copio las fechas y los lugares y, si Ud. cree que puede convenirle alguna, yo pregunto la

posibilidad de que Ud. asista, y no creo que hubiera inconveniente.

24 de junio (tarde) a 2 de julio: Terciarias de Toledo.

6 de Julio a 15 julio: Religiosas del Sdo. Corazón en Madrid.

3 de agosto a 12 de agosto: Carmelitas de la Caridad en Tarragona.

(Me he saltado: 16 julio a 25 julio: Religiosas de diversas Congregaciones en la Casa de Ejercicios de Lugo).

Con un poco de suerte todavía podemos encajar una tanda por el sur, si la complace más. A mí solamente me quedan libres posiblemente unos días en Junio (si acabo aquí antes del 23, y no doy la tanda de curas en Logroño) y del 12 al 31 de agosto en Toledo. Eso es todo lo que puedo ofrecerla.

Lo del viaje por Europa, pues Ud. verá: solamente que vea bien, quiero decir sin dejarse llevar de "apegos". La ventaja es el descanso, pero la desventaja que veo tiene dos aspectos:

a) No acabo de ver que de no ser muy necesario se gaste uno en descansar sin más lo que puede alimentar a una persona en el mismo tiempo. Claro que no se soluciona ningún problema social; pero un cristiano no busca sólo resolver problemas de comunidad: es cada uno de los hombres quien le interesa. Y en cada uno de sus momentos. "Cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos...". Aquí nos diferenciamos de Marx y compañía... Y pienso yo que - si Ud lo ve- cada vez que dejamos un bien mundano, de los que usan tantos cristianos -y no digo que pequen subjetivamente- por un bien sobrenatural, se produce un indudable crecimiento... que Dios no olvida nunca, aunque acaso nosotros lo olvidemos... Me gustaría (verdad que no se trata de que me guste a mí, sino de que le guste a Cristo) que Ud. misma sintiera la atracción de dar a otros lo que podría ser un gusto suyo. Esto no quiere decir que no descanse, sino que descanse... como los pobres.

b) (...).

Naturalmente mis argumentos tienen tanto menos valor, cuanto el viaje tenga más de "trabajo". Quiero decir de visitas de centros de su profesión, etc. Aunque si la he de decir lo que pienso, me parece que tales visitas no sirven para tanto como la gente dice. Conozco muchísimos que han viajado mucho... y vuelven tan memos como se fueron. Otra cosa es una estancia prolongada de trabajo real. Eso claro que puede formar. Y el simple viajar si se estabiliza uno en una ciudad y "la vive". El "turismo" sin más, lo único que acrecienta es la superficialidad, de la que creo estamos lo bastante dotados para no precisar aumento. Perdone, que me he dejado ir un poco, por la confianza. Me remito a las razones a y b. Mi juicio sobre el turismo, acaso sería mejor que me lo hubiera callado. En realidad el evangelio no dice nada de eso...

Ya no sé por donde iba, pues hace horas que escribí lo anterior. Pero de todas maneras, sí recuerdo perfectamente lo que yo quería añadir.

Estamos en la última semana de Pascua -cuando Ud reciba la carta- que acaba en el Domingo de Pentecostés. Es esencial que se disponga lo mejor posible a recibir al Espíritu Santo. Es decir, a recibir el aumento de su gracia, de su intimidad con El. Cristo vivió en la tierra, sufrió, murió, resucitó para eso. Claro que todo esto es puro misterio. Pero se comienza a vivir muy oscuramente por la fe, y se va esclareciendo por la experiencia del trato con el mismo Cristo, con el mismo Espíritu Santo. La mayoría de los cristianos no alcanzan este nivel; se quedan detenidos por sus deficiencias voluntarias. Por eso la primera acción del Espíritu-todavía no reconocida por suya, al menos experimentalmente- es una cierta limpieza de nuestro corazón. Es en primer lugar un reconocimiento humilde de nuestra necesidad. Es decir, de nuestra maldad. Inconscientemente vez tras vez procuramos excusarnos, quitar importancia, gravedad a nuestros pecados. Comenzamos por no llamarlos pecados. Por limitar el campo del pecado. Hace pocos días leía un comentario acerca de un libro de un cierto filósofo español contemporáneo: hablaba de la "liberación de la sexualidad". No le doy el nombre, porque al cabo no he leído la obra y la interpretación del comentarista puede ir mucho más allá de las expresiones del autor. En realidad en semejante

liberación no hemos hecho más que acercarnos a la situación de los paganos del siglo I. Es decir, hemos destruido lo que -con indiscutibles deficiencias- habían edificado 20 siglos de cristianismo. Lo cierto es que, por ejemplo, el tanto por ciento de suicidios aumenta pavorosamente a medida que el hombre "se libera" de las llamadas convenciones, del célebre "tabú". Hace poco me escribía una chica de 17 años, copiando la carta de un muchacho de unos 17 ó 18: según él se había liberado y ya no consideraba pecado casi nada...

No es ese el lenguaje de Cristo, del evangelio. Es reconocer que tenemos casi todos los primeros movimientos pecaminosos: envidia, soberbia, vanidad, deseo de dominio sobre los otros, de quedar mejor que ellos, de ser más queridos, preferidos en todos los órdenes, de disfrutar de las cosas materiales, Incluidos los gustos que pueden dar la comida, la bebida, el cuerpo propio y ajeno... que somos tremendamente soberbios... insinceros hasta la saciedad... y que todo eso lo admitimos, al menos en cuanto que no queremos reconocerlo. Los psicólogos hablan del "amor oblativo" frente al "amor posesivo", pero después de muchas sesiones ((y mucho dinero!) apenas logran nada. Jesucristo nada exige, sino humildad y confianza. Si reconocemos nuestro pecado, si estamos dispuestos a confesarlo (en la confesión sacramental, ante Dios y ante la Iglesia, y más aún si además estamos dispuestos a confesarlo ante quien sea, siempre que a él pueda servirle, porque hemos olvidado nuestro crédito, nuestra fama, etc.), entonces hacemos a Dios veraz: es decir, afirmamos que lo es, y le dejamos actuar en nosotros. Porque no se trata sólo de reconocer que somos malos y hacemos cosas malas, sino de reconocer que las hacemos contra Dios que quiere ser nuestro Padre, contra Cristo que nos ha redimido, contra el Espíritu Santo que se nos quiere comunicar, contra nosotros mismos, que debemos vivir en un nivel infinitamente superior, literalmente divinizados, y contra los hombres en general y en particular contra todos aquellos a quienes podríamos haber servido y no servimos de nada, aunque aparentemos la entrega más completa, porque en ese servicio aparente buscamos, en realidad, nuestro interés. Ya oye Ud. a cada momento la idea de que hay que realizarse; pero El, Cristo, nos ha dicho que el que ama su vida la perderá...

Reconociendo todo lo malo que se encuentre, dispuesta a encontrar algo de malo en casi todo lo que hace (así como algo bueno a la vez)- espere confiada en Cristo. El ha venido a salvar a los pecadores. Por eso en la medida que nos estimemos pecadores, seremos encontrados por El. Y lo mismo que en el nivel corporal, salía de El una virtud que curaba a los enfermos, así en el nivel personal cristiano, sale de su Cuerpo glorificado la Virtud divina personal, el Espíritu mismo, que nos sana y nos levanta al nivel divino sin más.

Si se la arregla venir por aquí, encantado. No suelo salir, pero no deje de avisar, por si acaso. Yo no iré hasta mediados de junio. Pienso que va Ud. bien, pero siempre debemos estimularnos, dejarnos agujinear por la caridad de Cristo... (Está la gente tan inmensamente necesitada, sin saberlo siquiera! Hasta la suya o hasta que venga.

La bendice.

José Rivera.

CARTA XXVI

Palencia, 30 - Mayo - 75.

Muy estimada (...): Quería haberla contestado a vuelta de correo, pero estos días están resultando un tanto complicados. Por ello me limito a ponerla unas letras, sobre todo, para que no se arme jaleos. Además, si no surge alguna dificultad imprevista, yo caeré por esas tierras el viernes próximo, de manara que será fácil charlar pronto, manara más sencilla y cómoda de comentar despacio los asuntos que lo merezcan.

(...). No veo inconveniente. La actitud ante los gastos -más discutible- me parece la siguiente: uno debe llegar a sentir el gozo de sacrificar cualquier gusto siempre que el sacrificio ese redunde en bien propio o ajeno. Sin duda la postura de evitar gastos de satisfacciones para atender mejor a otros, sea inmediatamente, dándoles lo que yo gastaría, sea mediatamente, porque se me va creando y consolidando una

actitud de entrega gozosa, es algo que ciertamente Dios nos quiere dar. Pero nosotros no podemos actuar en cada momento como si ya lo tuviéramos, sino como quien desea tenerlo y espera recibirlo.

En concreto, mejor que armarse líos y turbaciones y proporcionarse insomnios, es darse cuenta de que un día me agradará más prescindir de un descanso más caro y tomarme el que puede tomarse un pobre cualquiera. Y después de reconocer humildemente que todavía eso no me produce mayores alegrías, me tomo el otro, consciente de que aun soy un tanto crío cristianamente (y aun humanamente...) y le pido a Dios que me vaya disponiendo para recibir esa gracia. Y supuesto esto, procuro recibir con paz, alegría y agradecimiento el regalo -en sí menor- que me ofrece Dios ahora, y que en su caso será el viaje. Y si va así Ud. espontáneamente, elegirá dentro de poco lo que a los ojos de casi todos resulta menos atractivo. Tenga siempre en cuenta, cuando hable conmigo, que yo expongo criterios, no impongo- no trato de imponer- formas concretas de actuar, a no ser que se trate de algo que es ya pecado. Y todavía- y es lo que hace Dios- me quedo esperando que la gracia haga reaccionar algún día al otro, que sigue siendo una persona a quien Dios ama infinitamente...

Así que prepare su viaje con paz y alegría. Disfrute lo que pueda, pero cuide de darse cuenta de que todo viene de Dios que está siempre con Ud. Así le resultará provechoso ese descanso. Déjese de tristezas: el ser pequeño no es triste, se va creciendo poco a poco, con tal que uno reconozca pacíficamente que es pequeño...

Es natural que encuentre siempre menos posibilidades de las deseadas para dedicarse a leer, rezar, etc. Lo que importa es la buena voluntad real, porque Dios no necesita tiempo, somos nosotros los que lo precisamos; pero cuando no es culpable, la escasez de horas no daña. Dios actúa lo mismo en unos minutos. Solamente que uno debe ir haciendo lo que puede -pero siempre con paz- para encontrar sus ratos de tranquilidad espiritual y de reposo y estudios naturales.

Esté segura que el hombre puede llegar a lo más bajo y a lo más alto. De manera que por eso debemos vivir siempre humildes: para cuidar de no meternos en ocasiones

posibles y para esperar que Dios nos levante hasta alturas inimaginables. Evidentemente los choques que siente tienen su aspecto expiatorio: porque si hubiera respondido siempre fielmente a la gracia de Dios, en algunas cosas no daría pretexto a ciertos ataques que la duelen; y en ninguna sentiría dolor por las actuaciones contra Ud. La tendrían al fresco; solamente quedaría esa pena que dice: el dolor de haber ofendido a Dios y escatimado ayudas a los demás, y la tristeza de ver cómo tantos otros se deslizan hacia el pecado o viven aparentemente tranquilos (y aun realmente tranquilos de momento) en él.

Desde luego, como ve, no vale la pena de que venga aquí. Me podría llamar el viernes por la noche a Toledo, o el sábado, y quedamos para cuando a Ud. la venga bien en Toledo o Madrid, que algún día tendré que ir por allí. Pues no saldré de Toledo hasta el 6 de julio -creo- a la tanda de religiosas que la dije tenía en Madrid.

Dado el ritmo de trabajo actual no puedo aconsejarla que tome muchos ratos para dedicarlos a esta tarea, pero sí puedo pedirla esta sinceridad interior, esta humildad y esta fe, -el ejercicio de lo que ya tiene- sobre todo en los minutos de la Misa, y en los momentos sueltos del día, y en los instantes de lectura que me dice sigue haciendo, para que el mismo Espíritu la prepare a recibir en esta fiesta litúrgica las gracias que sin duda alguna quiera darla. Claro que no es que se tengan que notar ese día; pero esté segura de que se las dará, y que podrá advertir, probablemente más tarde, el avance.

Es ley inmutable: al menos en la medida que espera recibe; no digo lo que espera en concreto -a lo mejor le conviene otras gracias previas, de esas que no se advierten con facilidad, precisamente porque son más fundamentales- pero sí que a la medida de la esperanza es la donación. Eso sí, puede superarla; pero jamás será inferior.

El trayecto de un cristiano va de un extremo: casi todos los primeros movimientos son naturales, y casi siempre egoístas (note por ejemplo: ante la noticia de la muerte de una persona lo primero que se le ocurre a la mayoría es la complicación que pueda traerle encima) a un

estado en que casi todos los primeros movimientos son divinos, y por tanto, de amor genuino a los demás, y desde luego, en primer lugar de amor a Dios, del cual se reciben conscientemente tales impulsos primeros.

Ese trayecto no hay majo que lo recorra por su cuenta, sino movido por el Espíritu Santo. Se trata de desearlo, de reconocer la realidad, la necesidad, la urgencia de hacerlo, y la posibilidad y en total la facilidad por eso, porque Dios nos ama (a mí y a tantos que se beneficiarán de mi progreso). El Espíritu nos va iluminando entonces, sobre la vanidad de tantas cosas, sobre la importancia de tantas otras, y vamos cambiando nuestras estimaciones, y nuestros querer, y finalmente hasta nuestros sentimientos. Algo que todos los experimentados (los santos, claro) dicen: la vida espiritual es algo instintivo, de primer movimiento, en cuanto empieza a ser espiritual: por tanto algo espontáneo, por definición no costoso, no complicado... Otra cosa que se sufra, precisamente por estas visiones del mal incalculable que hay en el mundo. El que hizo morir a Cristo, y en suma mata a cualquier cristiano, aunque sea poco a poco, gastándole la energía humana con el trabajo y el sufrimiento de las penas ajenas, que se sienten como propias. Pero las penas de verdad, las últimas, los males verdaderos, que casi nadie siente, porque la gente vive en coma, a punto siempre de pecado mortal.

Bueno, no me sé expresar muy bien. Sólo quiero que Ud. se de cuenta de la importancia de este saberse pecadora y de este desear de verdad la comunicación del Espíritu Santo, y este confiar en el amor de Jesucristo, y este empezar siquiera a sentirse consumida por el celo de la casa de Dios, de la Iglesia, de cada hombre, que debía ser templo del Espíritu Santo y ya ve Ud. como está tantas veces, de... repugnante, ésta es la verdad sin más.

Una de las imágenes más frecuentes del Espíritu en la Escritura es el fuego: desee de verdad arder; el fuego purifica, quita toda suciedad, y alumbra y quema. Eso es preciso que vaya pasando en Ud. para que también el contacto con Ud. pueda prender el fuego en cualquiera que se le acerque, si es material combustible... Y dicho así lo es mucha gente.

No recuerdo si tiene Ud. las obras de San Juan de la Cruz. (A lo mejor ya se lo he dicho otra vez). Si las tiene sería bueno que leyera despacio, tomándoselo con calma, pero con mucha seriedad, los titulados "dichos de luz y amor", los números 1, 12, 14, 15, 17, 19, 22, 26, 32, 34, 40, 43, 45, 50, 51, 56, 59, 60, 63, 67, 75, 78, 83, 93, 95, 108, 115, 121, 134, 136, 142, 147, 151, 153, 160.- y los capítulos: 2, 3, 5, 6, y 7 de la Noche pasiva del sentido que tratan de los defectos de los principiantes.

Todo ello es más bien breve. Y si lo lee y relee, puede servirla mucho para ese primer punto de reconocerse "mala". Y eso no quita nada al aprecio y al amor a Ud. misma, pues esa maldad es algo que se ha de quitar, y entonces saldrá a la luz la personalidad suya auténtica que es incomparablemente digna de amor, puesto que la va fabricando Dios con todo su amor infinito, y está construida nada menos que sobre el sacrificio de Jesucristo, el único que por sí no pudo tener pecado...

Procure acudir mucho a la Virgen María, consciente de la realidad de su maternidad. Es la madre la principalmente encargada de educar; no substituyendo al Espíritu Santo, sino trabajando movida por El. Y cuanta más cuenta se dé de esto, mejor.

De verdad, que viaje Ud. tranquila. Es necesario tener la experiencia de la suavidad del yugo de Cristo; de la alegría de su amistad. Por eso, salvo casos de mucha gravedad, se ha de ir poco a poco, recibiendo luz para poder vivir gozoso en lo que naturalmente parece sacrificio doloroso.

La bendice y hasta pronto.

José Rivera.

CARTA XXVII

Orihuela, 18 - Agosto - 76.

Muy estimada (...): Perdone el retraso en escribirla, y perdone las muchas faltas que va a llevar

la escritura, pues esta máquina no es demasiado parecida a la mía, y no la tengo domesticada. Pero supongo que se podrá entender lo que diga por muchas equivocaciones que tenga.

No sé cómo andará para estas fechas, quizás se la haya pasado totalmente el susto; de todas maneras el haberlo sentido vale la pena de comentarlo un poco.

Generalmente, en la pedagogía del Padre Eterno, las cosas no las asimilamos simplemente con pensarlas, ni aun con "rezarlas", sino que a modo sacramental, toda asimilación suele integrar la oración interior y el suceso exterior. Por ello lo normal en sus planes es que uno no capte el sentido de la enfermedad, del dolor y de la muerte, hasta que de una manera u otra no se ha sentido enfermo, sufriente y cercano a una muerte posible, y desde luego propia, la ajena no vale para nada, precisamente porque la experiencia no la ofrece como ajena. No es que sea inútil meditar todas estas realidades, es que no las hacemos nuestras en cristiano, hasta que no las percibimos realizadas en nosotros de alguna manera.

Por eso lo importante es que no se desconcierte por lo que estima un fallo en los días anteriores, sino que aceptando la inmadurez ante estos enfrentamientos, procure ahora con oración, petición y consideración a la luz de la fe, assimilarlos en cristiano.

Por supuesto, lo primero es captar un poco más hondamente el sentido del dolor y la muerte de Cristo. Desde luego El tenía recursos de sobra para no sufrir por nada de eso, pero parece que no quiso emplearlos y quiso sufrir como nosotros, pero más que nosotros, pues quiso sentir el sufrimiento nuestro (no el suyo parecido, sino el nuestro sin más). Las expresiones de los evangelistas indican con bastante claridad que sintió esa sensación de pavor que Ud. parece haber participado un poco... Claro que Jesucristo veía no la muerte propia como tal (El mismo había dicho a los apóstoles: "Si me amárais, os alegraríais, porque voy al Padre"), sino el misterio de la muerte, consecuencia del pecado, de la debilidad humana que de suyo destroza al hombre y le aleja de Dios. Aquí también hay que acabar viendo más el amor que desea tomar nuestros males para transmitirnos sus bienes; pues

una vez que Cristo ha resucitado, la muerte no es más que eso: ir al Padre. Y la verdad es que no le veo la tragedia por ninguna parte, porque la etapa esta de la vida, quitado ese sentido de preparación, no me parece demasiado divertida.

Además esa sensación de susto que sintió puede servirla muy bien para entender a tanta gente, cómo enferma y muere más o menos desasistida de ideas de esperanza, o simplemente resignada, o desesperada de veras. Claro que Ud. de hecho no se murió, y creo que a quien se va a morir Dios le da la gracia para morirse, y recibe la muerte -si tiene cierta buena voluntad de acogida para la gracia de Dios- con serenidad e incluso con alegría muchas más veces de lo que se suele pensar. Pero hay tanta gente positivamente alejada de Dios...

El pensamiento de esta desgracia -mucho mayor que toda la tragedia de las hambres y las opresiones durante la vida- me parece soberanamente estimulante. Y saber que a medida de su altura espiritual puede alcanzar gracia, para que muchos reciban la enfermedad, el dolor y la muerte con gozo y, sobre todo, con fruto, debe espolearnos continuamente para dejar las cosas. Para vivir muertos, como es la realidad nuestra, muertos a las cosas de esta vida, de esta etapa de la vida, las cosas que hay que dejar, incluida la forma actual de vivir, el cuerpo tal como es, los afectos, las personas, las seguridades... Vivir aferrados a lo que nos acompaña siempre, y no a lo que irremediamente nos deja.

Y luego insista en la confianza en Dios, en Cristo. En la seguridad de su gracia, cuando llegue el momento de que tengan que operarla -si es que llega- y de que la vengan dolores, si es que la vienen. No creo que el asunto de ahora sea como para morirse, pero el miedo de antes si es como para plantearse la actitud ante la muerte. Porque puede ser muy bien que no la pase nada, pero se estrelle en un viaje a Toledo. Y sobre todo, porque un poco antes o un poco después, desde luego tendremos que pasar al Padre. Procure ver las cosas como la viera aquellos días recordándoles, y cayendo en cuenta de lo que sentía como verdadero. (Cuántas cosas, aun en una vida cristiana, inútiles, meramente pasajeras! (Cuántas actividades apostólicas mezcladas, impuras de

intenciones naturales e incluso torcidas! Bueno todo eso puede repasarlo, y lo probable es que esta experiencia le sirva Ud. para comenzar como una manara más pura, más intensa de vida auténtica. Piense, por ejemplo, en algo que hemos comentado tantas veces: la actitud ante la familia.)De qué le valdría la preocupación, el abandono relativo de la oración, las inquietudes, frente a las necesidades reales o ficticias de los suyos, cuando tenga de todas maneras que dejarlos aquí? Sólo la caridad, y la oración como expresiva de esa caridad, valdrá eternamente para ellos, pues eso vige igualmente al otro lado de la muerte física. (...). Todo se soluciona sobre la marcha, y sólo una cosa importa: la atención amorosa al Padre, a Cristo...

Verlo claro todo esto es pura gracia de Dios. Pero El suele disponernos a recibirla con situaciones como la pasada -o acaso aún presente. Por eso importa aprovecharla bien. No importa nada que físicamente la asuste el posible dolor de una operación, eso está en el nivel corporal, y se puede dar perfectamente en un santo (aunque también puede darse la más completa insensibilidad ante el sufrimiento futuro). Lo que importa es que no se deje influir preocupándose, que sea capaz de dominar el pensamiento y la imaginación, o al menos, que lo intente. Pero que en el momento que le venga a la cabeza, se asuste, no significa nada, mientras tengamos cuerpo mortal. Ponerse un poco nervioso corporalmente ante una intervención dolorosa corporal, no indica nada malo, pues ambas cosas están al mismo nivel. Eso puede sucederla hasta en la mayor perfección. Lo que sucede es que la inteligencia ve claro el bien del sufrimiento recibido cristianamente, el valor redentor y al mismo tiempo que se produce el nerviosismo se produce la alegría, aunque esta acaso no siempre sea sensible.

En fin, lo interesante es que aproveche estos días especiales, distintos de los demás, para acoger gracias también especiales. Luz sobre acontecimientos distintos de los normales en su vida, y fuerza y sentimientos igualmente diversos.

Aunque haya tardado en escribir no la he olvidado en todo este tiempo. Pero de verdad que sienta lo que sienta, el asunto sólo tiene esa categoría: ser la

ocasión para recibir nuevas gracias, muy probablemente extraordinarias, que la hagan avanzar en la vida verdadera. Que la hagan saberse -conocerlo y saborearlo- más unida a Cristo por una mejor inteligencia de su amor que le llevó a sufrir innecesariamente, y que la ayuden a comprender y padecer con el prójimo.

No sé si le dí a Ud la lista de mis señas, pero como (...) sí la tiene, creo, me tendrá al corriente si hay alguna novedad. Porque yo no me instalaré de nuevo en Toledo hasta primeros de octubre.

Bueno, que no se apure, ni siquiera de sentirse apurada.

La encomienda y bendice.

José Rivera.

CARTA XXVIII

Mora, 2 - Setiembre - 76.

Muy estimada (...): Debía haberla escrito hace ya unos días, según mis proyectos y mis promesas; pero se van liando las cosas inmediatas y se van quedando retrasados los planes. De todas maneras, espero que pueda servirla un poco de ayuda.

No sé cómo andará estos días. Yo voy a pasar por Toledo el sábado, pero en un viaje tan rápido que no podré ver a nadie. Llegaré hacia las 10 de la noche y saldré de ahí el domingo a las 7 de la mañana para tomar en Madrid el tren de Lugo donde tengo otra tanda de sacerdotes.

El objeto de esta carta es enviarla un brevísimo resumen de muchas cosas que hemos ido hablando, para que cuando ande un poco a medias, pueda leerlo en dos minutos y recordar ideas que la ayuden. Tenga en cuenta que, aunque no pueda pensarlas, ni menos sentirlas, la fe basta para dar valor a sus actos, santificarla y alcanzar gracias para otros.

No sé si al ir de Lugo a Guadalajara (a otra tanda de ejercicios) podré estar un día en Toledo. Caso de que

fuese así la avisaría, para que pudiera confesar, pues un poco de miedo me da que se confiese con sacerdotes que no la conozcan, y un poco de pena que tenga que alejar tanto esta vez el sacramento, que siempre confiere gracia de que andamos todos muy necesitados.

De todas maneras, para el 23 sí estaré por esas tierras, aunque luego todavía tenga que marcharme de nuevo unos días. Y a partir de octubre podremos regularizar las entrevistas.

espero que haya seguido sin grave tropiezo, y sin asarse del todo. Por supuesto no he dejado de acordarme de Ud. muchas veces y de encomendarla a Dios. Dentro de la ayuda que un sacerdote puede prestar a otro cristiano, y aparte la absolución sacramental, realmente lo más eficaz, aunque sea lo menos visible, es orar e interceder por él, y recordarle en la Misa. Y eso no he dejado de hacerlo. Después de todo la charla es secundario, aunque pueda ser importante, y parezca lo más eficaz, por ser lo más visible.

Muchos recuerdos a los suyos, a los mayores, y muchos besos a la pareja de pequeños. Me figuro que (...) el mayor estará ya de pena, pasados los efectos del descanso. En fin, tendrá que buscarse otro a comienzos de curso. Y a ver si le convencen de que trabaje un poco menos, que si no, no va a durar útil. Que se aplique los consejos que da.

Hasta pronto. La bendice.

José Rivera.

NOTA:

I.- Recordar muchas veces que Dios la ama, que Cristo la ama, que la ama la Virgen, que se complacen en estar con Ud.

II.- Recordar que sus malos ratos tienen mucho valor, para expiar los pecados propios pasados y los pecados ajenos. Que son una participación de la Cruz de Jesús, que escogió una vida mucho más dolorosa que la de Ud.

III.- (...).

IV.- Procurar hacer jaculatorias breves y frecuentes.

Hacer también pequeños actos de caridad.

V.- No juzgar si ha hecho bien o mal, cuando deja algo. No es fácil saber, si era capaz o no lo era de hacerlo.

VI.- Cuando se encuentre con fuerzas procure asistir a Misa, comulgar, leer un rato algo espiritual. Y aumentar el servicio a los demás.

VII.- Reconozca que es pecadora, como todos los somos; que tendrá impaciencia, vanidad, pereza... Pero ninguna de esas cosas son pecados mortales. Por eso, ni deje de comulgar cuando pueda, ni piense de ninguna manera que Dios no la quiere o que se va a condenar. Es una tontería como una casa. Y además de ser mentira le hace daño el pararse en esas ideas.

CARTA XXIX

12 - Octubre - 1976.

Muy estimada (...): La escribo en rojo, no para figurar la sangre de las trágicas operaciones, sino porque el negro apenas se nota, como puede observar en el sobre.

Lo primero que me parece importante es comentar un poco su carta en la primera parte; las alternativas de gozo y de sufrimiento, con los diversos aspectos de miedo físico, de sentimiento de aburrimiento de tanta ida y venida, de humillación al verse como metida en una masa informe e innominada de gente, de terror y humillación más personal y privada, al no captar a ratos el sentido de la vida ni de nada...

Bueno, todo eso es cabalmente lo que quiso sufrir

Jesucristo, que se hizo uno de tantos, y que murió en cruz como uno de tantos malhechores de la época. Y que quiso -positivamente, porque si no no podía sentirlo-sentir miedo, pavor, hastío... todo lo que Ud. siente. La diferencia es que El no lo merecía en absoluto, sino que merecía y le correspondía, exactamente todo lo contrario, y tuvo que dominarse para poder sufrir. Y eso, que El sentía porque quería positivamente, y Ud. lo más que puede alcanzar es aceptarlo. La visión amarga -bueno, la "no visión"- no es sólo síntoma de inmadurez. Es que además la visión sobrenatural espontánea gustosa de tales realidades es un don inmediato, siempre, del Espíritu Santo, sea uno lo santo que sea, y cuando no quiere, pues no la presenta, y no hay cristiano que la vea. Comenzando por el mismo Cristo, que no parece haberla tenido muy clara ante su mente humana los ratos de oración en el huerto (de lo contrario no habría podido ,sufrir). Lo que seguramente el Espíritu Santo la dará es fuerza para aguantar, que en este caso es lo más santificante.

Y no es nada malo pedirle fuerza y aguantar que no haya luz sobre la sensibilidad, para participar un poco de lo que El sufrió, y de lo que sufre tantísima gente. Cuando se pase el turbión, todo esto la servirá para ver, para entender mejor, mucho mejor el amor de Jesucristo, pues si Ud. lo pasa tan mal por una cosa que al cabo no tiene demasiada importancia, ya puede comprender lo que significa que El quisiera pasarlo mal, muchísimo peor, pues tenía más capacidad de sufrimiento, y podía hundirse en él, sin peligro de fallar en nada, simplemente para bien nuestro. Claro que Jesucristo no sufría por lo mismo... seguramente no fue el hecho de morir (eso desde luego), ni probablemente el hecho de sufrir, al menos no fue eso sobre todo, sino la visión del pecado que causaba su dolor y su muerte. Y esta visión del pecado saldrá reforzada, cuando se le pasen estos momentos.

Lo de la muerte ya es otro cantar. No veo por qué la va a asustar. Lo que importa es que al verse enferma, aunque en sí esto no sea inmediatamente peligroso -no más que montar en coche...- siempre sirve para hacerse un poco más a la idea. Y la verdad morirse, como por lo visto dijo el hermano de (...) un par de días antes, "está tirado". Vamos que es el paso al Padre. Lo único que puede servir es de achuchamiento... ganas de aprovechar mucho mejor el tiempo, porque morirse no sólo

no tiene importancia, sino que es mucho mejor... pero lo de pasar por el purgatorio lo encuentro muy poco divertido. Y eso mismo puede ayudarla a desear pasar malos ratos ahora mismo, en esta enfermedad y operación y demás gaitas, para que Dios se lo acepte en expiación de lo que haya, y en ofrenda que alcance gracias para que después se apresure y cuando tenga que morir se pueda largar directamente al cielo...

Lo de que Ud. es tonta, no tiene duda. Lo que pasa es que está pero que muy acompañada en la tontería por el género humano en general. Pero más o menos por todos, exceptuando exactamente a la Virgen María, que no tuvo pecado original...

Otro aspecto importante es que pida a Dios que la ilumine para que saque una experiencia del dolor, y una gana de sufrir. Todo eso que dice: sensación de pobreza, de humillación, de debilidad, de dolor físico... lo que sea. La situación está muy mal. La gente se empeña en buscar remedios naturales -políticos, sociales, culturales...- y todo eso no es el remedio, aunque algo de todo eso haya que hacer. Porque la raíz del mal enorme que nos tiene invadidos es el pecado. Y el remedio es la oración que incluye la expiación. El pecado de suyo produce una serie de sufrimientos (porque es el alejamiento de Dios, que es la Vida y el Gozo, y eso El solamente). Las tendencias pecaminosas de los hombres necesariamente le hacen chocar con la realidad y con los demás hombres, y eso engendra las guerras, los crímenes, los disgustos... y eso no hay sigla que lo arregle, ni la más comunista ni la más cristiana. Sólo lo arregla el alcanzar gracia de Dios, santidad, caridad... Y todo ello lo alcanza la oración, pero necesariamente acompañada de la expiación. Expiar es aceptar voluntariamente que el dolor que había de producir el pecado de otro en otro caiga sobre mí, en lugar de caer sobre él; con lo cual Dios le dará gracias -aunque él no sea consciente ni siquiera de que existe Dios- para que no actúe pecaminosamente y así evite la multitud de sufrimientos que el pecado trae irremediabilmente. Es una realísima cruzada de expiación la que hay que hacer, si se quiere que el mundo se arregle. Los primeros cristianos morían mártires; como a nosotros no acaban de matarnos por ahora -porque si esto sigue así acabaremos por ahí- tenemos que tomarnos el sufrimiento que nos viene y pedir y elegir el

que nos sea posible. Sólo cuando un grupo suficiente de justos estén dedicados a orar y a expiar, podrá convertirse el ambiente siquiera de una manera bastante para que la gente de buena voluntad encuentre la facilidad de seguir el evangelio. Pienso que Ud. está en un momento sumamente apropiado para caer en cuenta de esta realidad, y comenzar a practicarla.

Esta tarde ofreceré la Misa por Ud. y mañana por la mañana igual, para que aproveche totalmente estos días. Para que esté abierta a Dios. No para que se la alivie el dolor, ni la oscuridad, porque eso no es malo, sino para que tenga fuerza y acoja todo lo que Dios la quiera mandar directa o indirectamente, por medio de las deficiencias de Ud. y de todos los demás.

La bendice.

José Rivera.

Casa de la familia Rivera Ramírez. TOLEDO. 1994

CARTA XXX

Toledo, 10 - Diciembre - 76.

Muy estimada (...): Perdone el retraso de este papel que debía haberla enviado ayer lo más tarde.

Resumo muy brevemente los puntos que tratamos el otro día:

I.- Dese cuenta de que el mundo está urgentísimamente necesitado de expiación por la muchedumbre de pecados que comete. Y que los sufrimientos que la acarrea la enfermedad, con la simple aceptación de Ud. tantas veces hecha de antemano, dan un altísimo valor expiatorio a su vida. Nada de inutilidad aunque "no pueda hacer nada".

II.- No se complique pensando si puede o no puede hacer cosas. No se sienta obligada a ningún acto de caridad ni de oración, a rezar, ir a Misa, etc. Haga lo que la salga. Y dicho más en basto: lo que la de la gana. Gracias a Dios no será nunca nada malo.

III.- Obre con toda confianza con (...). Podrá tener un momento de malhumor por el cansancio de la vida que lleva. Pero puede fiarse de que su actitud será siempre buscar lo que sea mejor para Ud. No se deje llevar a dar vueltas a lo que la dijo en un momento determinado. Las palabras valen según quien las dice y el momento en que se dice.

IV.- Respecto de las cartas por escribir y en general la relación con mi antiguo compañero (...), creo que puede dar por seguro que su vocación real es de unión más inmediata y exclusiva a Dios y sus asuntos inmediatos de los que supone el matrimonio. Y eso no lo digo por la enfermedad (que puede ser un signo indicativo más), sino por lo que conozco de su temperamento y de su vida en total. Es decir, que no es un rebajamiento (no es capaz de casarse), sino una elección a algo en sí, más alto. Consiguientemente no debe sin duda establecer relaciones continuas con ningún muchacho. Por el momento no se preocupe de escribir. Cuando se haya pasado la racha actual de debilitamiento ya hablaremos y hará lo que Dios indique, respecto a la forma de escribirle sin herirle pero cortando una posible relación estable.

V.- No sé cómo sigue. Pero ya sabe que si piensa que la puede ser útil hablar un rato en cualquier día, y Ud. no se encuentra en disposición de salir, a mí no me cuesta ningún trabajo acercarme a su casa. Tengo muchas cosas que hacer, pero una de ellas es atenderla a Ud. siempre que pueda servirla para algo.

Creo que era lo esencial. De momento déjese cuidar y cuídese Ud. misma. Yo no la olvido delante del Padre,

para que saque Ud. todo el fruto que El pretenda de estas situaciones en bien de Ud. y de tanta gente como necesita gracia que se alcanza con caridad y expiación.

La bendice.

José Rivera.

CARTA XXXI

Toledo, 9 - Diciembre - 79

Muy estimada (...): Hace mucho tiempo que no tengo comunica-ción con Ud. una vez fracasada aquella posible entrevista, que me planeó por teléfono. Supongo que sigue Ud. bien, animada y procurando sacar el mayor jugo posible a la vida naturalmente en el único sentido verdadero, que es el sentido cristiano.

De todas maneras, como nunca viene mal, y algunas veces viene muy bien, un recuerdo, la envío estas líneas.

Lo primero -aunque no sea lo más importante- es que las gestiones en los conventos -en dos distintos, y uno de salesas- no han dado resultado. En las salesas contestaron que dada la escasez actual de vocaciones, son generalmente muy mayores, y entonces no piensan que sea oportuno la entrada de Ud., dadas las condiciones de sus conventos actuales. Las otras eran las jerónimas, que no pusieron más que una dificultad, pero muy real: que su convento está hecho poco menos que de escaleras...

Así que ahora desde luego, y acaso siempre, debe procurar vivir lo más espiritualmente posible en medio del barullo que tenemos en el mundo de hoy. Y pensar en la enorme necesidad que este mundo tiene de oración, de méritos y de expiaciones. Vea su vocación primera y segura en la llamada a ser santa, y en esta vocación reflexione sobre este aspecto de salvar al mundo, de contribuir a su salvación, pensando que tales y tales personas, aunque Ud. no sepa cuáles, dependen ciertamente de Ud. Ellas pueden salvarse, y siempre tendrán gracia de Dios para hacerlo; pero de hecho no se salvarán si Ud. no intercede por ellas, no las merece las gracias que ellas mismas no se merecen, y no expía sus pecados, aceptando y

ofreciendo toda clase de sufrimientos por ellas.

Como estamos comenzando el año litúrgico nuevo, la envío ese esquema del retiro que dí el domingo en la casa de ejercicios. No sé si la mandan a Ud. el aviso, pues tenemos todos los años tres retiros: uno en adviento, otro en cuaresma y otro el día anterior a Pentecostés, para disponerse a celebrar esta fiesta tan capital. Ese le terminamos por la noche, con la Misa de Pentecostés.

Creo que tiene Ud. Misal: procure reflexionar y pedir mucho a Dios durante este año que comienza. Ya ve que la sociedad se pudre a marchas forzadas. Y es imposible que Dios no conceda gracias muy especiales a quienquiera que se ponga a tiro para recibirlas, pues El quiere realmente salvar a los hombres. Pero no lo hace si no colaboramos con El. Simplemente con seguir la liturgia recibirá muchedumbre de iluminaciones para ir mejorando en su vida.

La aconsejo que pida a la casa de ejercicios un librito de meditaciones, que aunque es antiguo es bueno, como que está escrito por un santo: "El cuarto de hora de oración", que compuso el P. Ossó, fundador de las Teresianas de la casa, y que han beatificado hace poco. Si encuentro -no es muy seguro- la mandaré otro: "El espíritu de S. Francisco de Sales", que es muy bueno, como lectura espiritual.

Procure darse mucha cuenta de que el Señor está siempre presente, no sólo en la Eucaristía donde está corporalmente, sino también en cualquier sitio, en el sentido de que aunque no esté presente su cuerpo, él nos está siempre conociendo y amando y ofreciendo su gracia para santificarnos. Pregúntese muchas veces, dándose cuenta de esta presencia: "Señor, ¿qué quieres que hagamos?", pues nuestros actos deben estar hechos por El con nosotros, y así tienen grandísimo valor para santificarnos y alcanzar gracias para otros. Esta venida del Señor que ahora conmemoramos, desde su nacimiento hasta su resurrección, se prolonga en la tierra de esta manera que la he dicho. Y sobre todo piense en estas maneras de presencia: la eucaristía, si no puede unirse más todavía, pensando que en cada momento se celebra Misa en alguna parte y Ud. puede unirse a ella; la influencia

continua a que me he referido antes, y la presencia en los hombres, en el sentido de que el Señor toma como hecho a sí mismo cuanto hacemos a otro hombre cualquiera. Si está atenta a esto, crecerá más y más. Y luego procure ejercer mucho la humildad, dándose cuenta de que siempre que sufre una humillación queda más unida a El... y alcanza muchas gracias para otros. Se me ocurre que si tuviera Ud. un magnetófono podría servirle, escuchando pláticas grabadas, por ejemplo muchas mías y de otros sacerdotes que yo mismo podría proporcionarla. Ud. dirá: espero su contestación.

La encomienda y bendice.

José Rivera.

CARTA XXXII

Toledo, 19 - Enero - 80.

Muy estimada (...): Sólo dos letras, para contestar la última carta de Ud. y casi más que nada para hacerle una pregunta.

Comenzando por ésta:)le llegaron unas cintas que le envié por medio de una que tenía? Dígamelo pronto para enviarle otras, si no le llegaron, o para saber las que tiene y según le vengan bien mandar otras distintas, pues hay bastantes.

Por supuesto que vivir en el "mundo" es una lata, pero al fin para ser santos hay que pasar algunos ratillos regulares, y lo mismo da un sitio que otro. Por lo demás, Dios nos da luz y fuerzas para vivir donde sea, con tal de que sea donde El nos pone, y ahí está Ud. De manera que tenga muchísima confianza. Procure pensar mucho las motivaciones que tan frecuentemente nos pone la Liturgia de la Iglesia, para esperar: desear confiadamente alcanzar la plenitud de la unión con Cristo. Ahora que hemos comenzado al año litúrgico nuevo, dese cuenta de que la Navidad significa la aparición en la tierra de la "benignidad y el amor de Dios a los hombres", según decía S. Pablo en la epístola de una de las Misas de la fiesta. Y así procure siempre preguntarse

en cada lectura: ¿cómo veo aquí la perfección, la amabilidad, la bondad, las cualidades de Cristo, las perfecciones del Padre o del Espíritu Santo? Y luego ¿cómo veo que me tiene un amor infinito? Comprenda que cuando leemos el evangelio, por ejemplo, el escritor sagrado -S. Mateo, S. Marcos, el que sea- no nos conocía, pero Jesús sí. Hablaba ya entonces para Ud. como para mí, y ahora sigue conociéndonos y amándonos y cuando leemos u oímos leer nos quiere iluminar y confortar por dentro, para que vivamos cada vez más cristianamente y por tanto más unidos a El.

A lo que tenemos que llegar es a que todos los movimientos interiores y los actos exteriores estén realmente movidos por Jesús mismo, para que podamos decir como S. Pablo: "Vivo yo, (pienso, me muevo); pero no vivo yo (no soy el principio de esas acciones) sino que Cristo vive en mí (es El quien me ilumina y da fuerzas e impulsa para actuar)".

Le aconsejo que antes de empezar alguna cosa un poquito importante, o cuando sin ponerse a pensar se dé cuenta, le pregunte al Señor: Señor ¿qué quieres que hagamos? Porque El está siempre presente, en cuanto que está conociendo, amando e intentando influir en nosotros. Y si ve que El quiere otra cosa, deje lo que iba a hacer y haga la otra. Y si no ve claro, haga lo que se le ocurra, pero sabiendo que eso es lo que El querrá que haga ahora -aunque no sea lo más perfecto- porque si no le inspiraría otra cosa...

Piense mucho en la necesidad enorme que tiene el mundo de que pidamos, merezcamos gracias y expiemos los pecados. Los santos han llegado a serlo en gran parte por esta ansia de ayudar a los demás. Desde luego debemos hablar y dar testimonio con nuestra forma de vivir, pero eso no es lo único, pues llega a muy pocos; pero la fe y la caridad que se ejercitan en la oración, en la expiación, y en la caridad que merece cuando obramos, eso alcanza gracias para muchísima gente, vivan donde vivan. Y es una pena la cantidad de tiempo que perdemos en dar vueltas a cosas sin importancia, mientras millones de personas viven con problemas grandísimos y, sobre todo, con el supremo problema de que pueden condenarse y apenas hacen nada para evitarlo. Y si nosotros les alcanzamos

gracias especiales de Dios, podrán llegar a ser santos y fuente de vida de muchos otros.- Cuando le cueste reflexionar en la meditación, aparte de tener paciencia, procure leer si le resulta más fácil. Leer despacito, enterándose bien. Es uno de los modos fáciles y ahí también le hablará Dios, y su palabra es omnipotente. Y aunque parezca que no saca nada, El la va cambiando poco a poco, o a veces de golpe...

Bueno, termino y espero su respuesta respecto de las cintas.

La encomienda y la bendice.

José Rivera.

CARTA XXXIII

Toledo, 5 - Mayo - 80.

Muy estimada (...): Tengo dos cartas de Ud. delante, muy retrasadas en la contestación; pero es que cada día me encuentro más ocupado por las charlas, y no tengo tiempo para las escrituras. De todos modos, aunque sea muy brevemente, quiero responder.

Hubiera sido muy buena ocasión para charlar, su venida a los ejercicios, pero también es cierto que esos días precisamente le hacía a Ud. menos falta. Me alegro mucho la ayudaran...

Estamos ya en la 50 semana de Pascua, y debemos examinar un poco cómo la vamos viviendo. Por ello, por ahora, la recomiendo un examen muy breve, pero que lo haga despacio cada día y que puede Ud. adaptar a su manera, pero más o menos sería esto: si me he dado cuenta muchas veces al día de la presencia de Jesús junto a mí:

En la Eucaristía (asistencia a Misa, preparación, acción de gracias, visitas si puede, recuerdo de que está en la Iglesia, haciendo comuniones espirituales...).

En mí misma: en cuanto que por la fe actúa, inspirándome pensamientos santos (esto va unido con lo

que diré después de la inhabitación) por ejemplo y sobre todo en la oración, las lecturas espirituales.

En los demás: en los sacerdotes y los que hablan en cristiano, inspirándoles, aunque ellos no se den cuenta siquiera, para que yo pueda recibir ayuda. En todos, en el sentido de que todo cuanto hacemos a uno cualquiera lo toma como hecho a sí mismo.

En los acontecimientos: dándose cuenta de que como Cristo resucitado está ya gobernando de hecho el mundo, todo lo que pasa está bajo su dominio. De manera que lo produce El (si es bueno, o indiferente) o lo permite El, si es malo, y le ofrece a Ud. gracia para que la aproveche en su vida espiritual. Así tantos defectos ajenos que pueden resultarnos hirientes. Tantas injusticias, etc. Así El tomó la misma crucifixión como un "cáliz" venido del Padre...

Si hace este ejercicio, le será muy provechoso. Y si la queda tiempo puede añadir un poco de examen preguntándose cómo se ha portado con los demás:)he herido a alguien?)he dejado de hacer algún beneficio que pudiera haber hecho?)me he preocupado de pedir por cualquiera que me haya venido a la imaginación? Así al cabo del día le hablarán de problemas de muchos países, que salen en los periódicos o en la televisión. Ud. pregúntese si ha pedido por esas gentes. Es decir, si ha procurado darse cuenta de que aunque Ud. no sepa siquiera quiénes son, Cristo sí los conoce uno por uno, y los ama tanto a cada uno que se dejó matar por ellos. En la Misa, procure darse cuenta unos días del amor de Jesús a unas personas y otros a otras... por ejemplo: Cristo ha entregado su cuerpo por mi madre, por mi vecino, por Santiago Carrillo, por el rey, por el jefe del estado de China... y por él ha vertido toda su sangre... y para él ha dicho tales palabras del Evangelio... y yo)Qué hago por esa persona? Así la caridad se va haciendo universal y Ud. va progresando en fe y en esperanza y caridad...

Esto que la digo Ud. se lo acomoda a su manera, pero con este ejercicio, se dará más cuenta de los defectos que tiene, que son los que la impiden amar a Cristo y al prójimo, y crecer en fe.

A ver si la vuelvo a escribir, cuando se acerque un poco más la fiesta de Pentecostés, y la indico algunas ideas sobre la inhabitación de las Personas divinas, como la decía.

Muchos recuerdos de mi hermana, y esté segura de que aunque no escriba no dejo de recordarla, y encomendarla a Dios, para que la santifique, y que es perfectamente posible en cualquier parte, pues por malo que sea el ambiente, Dios es todopoderoso...

La encomienda y bendice.

José Rivera.

CARTA XXXIV

Toledo, 21 - Febrero - 81.

Mi muy querida (...): No es que me haya pasado a las huestes de don Santiago; es que el negro apenas pinta y me da pena tirar esta cinta. Supongo que te dará lo mismo.

Llevo unos días con la idea de escribirte y como llegó ayer tu carta, tan rebotante de optimismo y ahora estoy libre -esperando a un par de curas de Guadalajara que pueden ni llegar- comienzo la carta. Veremos si la acabo.

Ya sabes que me divierte más hablar, pero, como vives un poquillo lejos habrá que conformarse con resumir y escribirte las cuatro ideas que pienso pueden ayudarte.

Propiamente hablando, a un director espiritual no hay que obedecerle; sin embargo, lo mejor es que me hagas caso y pienses que es más prudente y por tanto que Dios lo quiere y por lo mismo te ayuda, hacerme caso. Me pienso que estarás de acuerdo en que no es muy aventurado afirmar que soy la persona que mejor te conoce, porque te he tratado en toda clase de situaciones. Pero no apelo a mi conocimiento, sino al de Cristo y del Espíritu Santo, que no me puedes negar, puesto que El me ha escogido para esta tarea de colaborar a santificarte. En este momento no tengo abierta la capilla, porque hace poco he estado

durmiendo y ahora voy por el café y el celta y a lo mejor a nuestro Señor le molesta el humo...

Lo primero y primordial es que tengas paciencia... Hay una novela, una buena novela de un católico converso que se titula "Cada hombre en su noche". Quiere decir: Cada uno en la tierra tiene que cruzar por oscuridades que corresponden a su manera de ser, a su temperamento, a su historia pretérita, etc. Pero todos pasamos por ellas porque la única luz no se manifiesta del todo sino después de la muerte, de lo que llamamos muerte -mal llamada-. Aquí solo a trechos, a instantes, con relámpagos que bastan para iluminar el camino... Y todavía así, agarrados de la mano de otros, tan torpes como nosotros mismos y sentir muchas veces que nos tienen agarrados. Desde luego la oscuridad tiene grados también y los relámpagos se transforman en temporadas en Luz suave, constante y deleitosa. Eso ya llegará. Y en la tierra misma todavía... Pero ante todo has de aceptar la oscuridad y la humillación, el sentimiento de la propia debilidad, de la debilidad de los otros para ayudarte. Y entonces te fías de El.

Tú, querida e insensata (...), rezas los salmos. Pues fíjate y verás cómo se expresa en ellos este juego de luz y de sombras. Mas siempre queda la esperanza, que en nosotros es muchos más luminosa, porque al cabo la Luz ha estado viviendo entre nosotros visible como uno de nosotros y bajó hasta el abismo de la humillación y ahora está entre nosotros, aunque velado.

No se tarda poco tiempo en superar las desigualdades de ánimo, sino en aguantarlas por la fe, la esperanza y la caridad, sabiendo que así crecen estas virtudes, sin que tú lo sepas. Solamente así la esperanza es esperanza. Si con tu temperamento tan afectivo, con tu sensibilidad tan fuerte, pudieras -que no podrías gracias a Dios- creer en algún afecto humano, te apoyarías en un ser humano y te hundirías irremisiblemente con él. O andarías distraída de un lado para otro. Así lo pasas mal a ratos -y si quieres muy mal-, pero generalmente estás revolviendo en tu corazón las manifestaciones de Cristo o su sentimiento de ausencia. Y te vas santificando sin darte cuenta. Y te vas metiendo en ese sentimiento de humildad que es esencial, en esta conciencia de debilidad que viene del pecado. Y que debes darte cuenta que es

substancialmente la de todos. Es verdad que algunos no la suelen sentir porque son muy soberbios y procuran distraerse -y más dura será su caída-. Otros, después de pasar por estas regiones más o menos tiempo, pero por lo común bastante, vamos llegando a unos niveles donde sabiendo todo eso, saboreamos a la vez el gusto de tener continuamente a Cristo al lado, mejor dicho, en nosotros mismos. Y uno vive seguro y gustoso, porque se siente amado. Ya llegará también. Como yo he pasado por estos pisos, por donde tú andas. Con otros matices claro, porque resulta que soy hombre y pertenezco al sexo fuerte; pero la sustancia es la misma y te advierto que mis arrebatos y mis desigualdades no eran menores, ni ignoro esos ímpetus que le llevan a uno a pensar que lo mejor es largarse de este mundo. Bueno, eso lo sigo pensando, pero ya entiendes que de otra manera muy distinta, por otros motivos que hacen que uno viva con estabilidad y estímulo absolutamente incesante. Y sin embargo, cuento que tendrá que venir un día que vuelva a pasarme algo semejante. Como para entonces tú estarás ya estable, te avisaré para que me ayudes.

(...) Si yo que soy tan egoísta como cualquiera, puedo querer tanto ¿cómo te querrá Jesucristo? Desde luego que si yo pudiera te haría santa, ¿cómo no te va a santificar El? Porque El es quien me da esta capacidad de querer. (La que debe tener El! (Bien dice San Pablo -que tanto amaba a Cristo y tanto amaba a todos los que Cristo le encomendaba, "en las entrañas de Cristo", como él dice, con el deseo de estar con ellos, de ayudarles, de cambiar hasta las inflexiones de voz, como una madre que habla a su niño y con el deseo de morir por ellos, y así fue- bien dice que el amor de Cristo supera todo conocimiento, que no podemos ni imaginar lo que nos tiene preparado.

Bueno resumiendo:

a) Que no te creas ningún bicho raro: con tus características, lo que te sucede es normal... Cada una estará en su noche, aunque algunas hayan alcanzado unos niveles en que la noche se aclara de luna...

b) Que no pienses que eso es ningún obstáculo para ser santa, sino que es el modo y la condición para llegar

a serlo: tener humildad, que no te permitirá sorprenderte de tus fragilidades concretas, ni de tu debilidad en general. Reaccionar, siempre que puedas, -aunque no sea en el momento, sino luego...- con más esperanza todavía. Yo decía mucho antes que un cristiano es un hombre -y una mujer, claro- que está siempre a la espera del milagro. Y el milagro exige precisamente enfermedad o muerte. Clamamos desde el abismo! Y quien no se siente en el abismo, no puede realmente clamar a Dios! Es la oración del publicano abismado, cabizbajo, la que justifica. En aquella época en que yo tenía muy malos ratos, pero los tenía un poco para mí -o me los tomaba- hace unos 35 años, una vez escribí unos versos que terminaban así:

"No importa que la débil barca cruja,
no importa que en redor el mundo ruja,
ni que duerma el Señor sueño profundo;
en la fe sostenida, el alma espera,
un día, no sé cuándo, cuando El quiera,
la voz me salvará, que vence al mundo".

Pues eso, por algo me acuerdo de ellos. Porque aunque no siento abatimiento, me sé abatido y hundido y nada y todo eso... Y sólo sigo terbe -porque terbe sí sigo-, porque espero que suene la voz que salva al hombre, cuando éste se siente perecer y parece que Jesús duerme y le importa un pimiento que perezcamos, como les pasaba a los pobres discípulos.

Creo que es bueno que cuentes a (...) todo. En la medida en que puedas, sin angustia. (No ten canses de esperar el amor de Cristo, ni de reconocer que el nuestro es basura, en la medida en que todavía (porque llegarás, muchacha, llegarás), apenas procede del suyo! (...)) Y no te canses de desvalorizar el amor de los hombres y la importancia de tus sensaciones. Finalmente, ten en cuenta que todo este sufrimiento, aceptado de antemano, como fruto de tu debilidad reconocida, tiene valor para expiar tus pecados anteriores y los pecados ajenos. Es una manera de participar en la cruz redentora de Cristo, ya que El tomó sufrimientos de la misma especie, porque quiso, para expiar los nuestros. El se angustió, (...), sintió tedio, tristeza hasta la muerte, mortales! No analices lo pasado, pero en conjunto procura poner todo lo que en tu pasado haya habido de infidelidad a Cristo y

date cuenta que es del pecado de donde vienen todas estas oscuridades. Y pide que te dé contrición intensa, que te rompa el corazón de pena de no haberle sido siempre fiel. Pero piensa que la caridad no consiste en que nosotros amamos a Dios, sino en que El nos amó primero. Y nos seguirá amando eternamente.

Acabo con la capilla abierta. Cree que El te ama y no des vueltas ahora al lugar donde debes recibir este amor. Por el momento es claro que ahí. Ya sabes que no te olvido.

Recuerdos de (...). Bendiciones.

José Rivera.

Capilla de D. José Rivera. TOLEDO. 1994.

CARTA XXXV

Toledo, 25 - Enero - 84.

Muy estimada (...): La guste más o menos, lo que no dudo es de la sorpresa. Porque esto de escribir yo, sin promesa por medio ni nada...

Claro, la razón, que verá al momento, es enviarla la carta de nuestra común amiga (...). Ella, que tampoco anda falta de cachaza, y que se debe de figurar que salgo de paseo con Ustedes todas las tardes, me manda la carta y me dice que "cuando vea a (...), se la dé"; como si espero a verla a lo mejor nos plantamos en cuaresma... pues opto por mandársela.

De paso le envío esos sellos para los jóvenes -por si siguen con su afición filatélica- y esas dos estampas con el Cristo de San Juan de la Cruz y la meditación de la Madre Teresa. Lo han hecho entre Demetrio y Christopher. Mando dos, para el matrimonio; pero si quieren más, hay muchas.

Y, claro, ya de paso, no voy a poner la cuartilla casi en blanco... De manera que aprovecho para recomendarle alguna cosa.

Ya que vamos avanzando en el Año Santo, que insista en este deseo confiado de ser santa Ud. misma. Lo primero en la conciencia de la llamada, que no es una especie de llamada general a quintas, sino la mirada continua de Cristo, su actividad continua, que está deseando -en el sentido estricto de la palabra- que se una más y más a El: que le conozca mejor y que le quiera más. Esta

certeza de que El lo es todo, que es la única realidad (con el Padre y el Espíritu Santo), porque todo lo demás -incluidos nosotros- está hecho por El y para El. De modo que cuanto no viene de El, no es nada, aunque de momento pueda parecernos muy verdadero. Recibir la estima de la gente, el cariño, la comodidad de la vida, la misma comodidad del bienestar psicológico, en sí no es nada: no produce nada, se pasa totalmente. Claro, digo en cuanto no viene de El, pues lo que El nos da, nos llega con su gracia interior para que nos alimente en nuestra vida eterna.

De ahí la estimación de las cosas, solamente en relación con El. Y el desaprobador cualquier sentimiento que la venga de tristeza, preocupación, que proceda del amor propio.

Y el deseo de fecundidad eterna: la conciencia de que puede influir en la vida de muchos, no sólo, por descontado de los que en este mundo le ha unido ya Dios, (...) y los jóvenes, su madre... sus hermanas... sus amistades... sino mucho más lejos. Y por lo mismo la estima -contraria al juicio de las gentes- del sufrimiento, de la humillación, de la marginación, del contar casi nada en el mundo. Porque son los medios que Dios ha elegido para vehículos de su gracia que nos salva.

Sólo cuando vamos siendo levantados a un nivel realmente espiritual, cuando vemos y queremos las cosas movidos por el Espíritu Santo, cuando amamos a Dios en cada momento -a pesar de que haya muchas faltas involuntarias- comenzamos a producir corrientes de vida que vivifican a otros muchos. Esta tarde ha estado el Señor Cardenal en el curso de Espiritualidad, muy admirado de cómo viven y muy contento de ver la marcha del asunto. Pero nos ha insistido en esto: en cómo mientras los curas no tengan mucha vida espiritual no puede hacerse nada... Y en la necesidad de pedir vocaciones y ayudar para que respondan. En octubre 5 curas jóvenes tienen que irse a hacer el servicio... si alguno más va a Roma, no hay ni para cubrir los puestos vacantes con los que salgan... Esto lo digo para que la anime también, que las cosas de hecho mejoran en cuanto anda por medio quien responde siquiera regular a la gracia de Dios.

Bueno, se va acabando la cuartilla y son casi las doce de la noche; hay que estudiar un rato... y levantarse a las 5 como muy tarde. Así que pida mucho por nosotros.

Reciba mi bendición con todos los otros de la casa -aunque los hijos les hayan abandonado a días-, y hasta que se me arregle el caer por ahí un día que vaya de "curas" por esa región.

José Rivera.

CARTA XXXVI

Cuenca, 16 - Abril - 84.

Muy estimada (...): La escribo desde esta ciudad, aunque tendré que echar la carta mañana en Madrid, ya que no tengo ni sobre ni sellos. Estoy dando unos ejercicios a muchachos, entre los cuales hay algunos candidatos al Seminario de Cuenca y al de Toledo.

Como tampoco tengo máquina, no me queda más remedio que el manuscrito. Y pedir a Dios que la abra las entendederas muy especiales, necesarias para leer mi letra...

La escribo porque aquí no ando demasiado apurado de tiempo, y pienso que tal vez pueda ayudarla algo la carta para vivir mejor el tiempo que ya está llegando: la Semana Santa y la Pascua.

No quiero extenderme, pero al menos recordarle que el punto de vista principal para penetrar estos misterios es la conciencia del amor mutuo de las Personas divinas. Es el amor del Padre a Jesucristo la motivación fundamental de todo; le quiere dar la magnificencia suprema de vivificar a cada una de todas las personas humanas. Y a la vez le hace -en cuanto hombre- semejante a El, al Padre, puesto que el Padre es la fuente de la vida... Y lo mismo el amor de Cristo al Padre, que se

desahoga entregándole la vida terrena en este acto de adoración y reparación y obediencia... Y el amor de ambas Personas al Espíritu Santo y viceversa...

Y luego, claro, penetrarse del amor de ellas a nosotros. Dejarse saturar de esta conciencia de que Cristo, el Padre y el Espíritu Santo la quieren a Ud., precisamente... -que se complacen en Ud- que se complacen más todavía en lo que Ud. va a llegar a dar; en ir la perfeccionando, y en tenerla de colaboradora; y en la confianza que ya tiene Ud. en ellos, y en ir la purificando... Tenga siempre -por lo menos piénselo muy a menudo- que Jesús murió y sufrió todo lo que vamos a recordar especialmente en estos días, precisamente para que Ud. le quiera a El; para que se complazca en El, en primer lugar y en cuanto El la va dando -(...), los chicos... y los acontecimientos todos de su vida. Que todos pasan por su mano...

Y después que penetre más y más el valor redentor del sufrimiento (...), o por la misma visión de los propios defectos, piense que El los ha pasado primero, porque quiso, y que al pasarlos les dió valor redentor a los nuestros, si queremos dejarle disponer de ellos.

Lo más importante es que vaya creciendo, robusteciéndose la fe, y vea cómo son reales estas verdades que nos dice la fe, y muy poco reales o completamente irreales las cosas de este mundo, tan escurridizas, tan inciertas casi siempre.

Que la visión de la Pasión y muerte de Cristo la haga sentir la gravedad misteriosa del pecado; la necesidad de contrición por los pecados pasados y de odio a las tendencias egoístas que han ido dejando en su personalidad. Y junto con eso el horror al pecado en general, con el temor a cometerlo, juzgando a nadie en particular, pero con la certeza de que todos somos pecadores y es preciso odiar el pecado que esclaviza a los demás.

Piense mucho en la enorme eficacia de la oración cuando impulsado por el Espíritu Santo, se pide confiada, intensa y perseverantemente por otro. Y aficiónese a repetir muchas veces estas breves plegarias de intercesión tomadas por ejemplo de la "oración de los

fieles" de la Misa o de la liturgia de las horas, pero aplicados muy en particular.

Podría seguir escribiendo, pero supongo que Ud. tendrá esquemas, notas de otros años; el Misal y el libro de la liturgia de las horas... y sobre todo, al Espíritu Santo y a Nuestro Señor Jesucristo que la quieren mucho más que yo y encima la comprenden y tienen "planeada" su santificación.

Por último la ruego que pida mucho -con interés, confianza y perseverancia- por mí. Espero que me crea si la digo que me encuentro a una distancia inmensa de donde debería estar y con la responsabilidad de tantas personas que trato inmediatamente y. en buena parte, sacerdotes y seminaristas. La Semana de Pascua haré ejercicios yo solo. De verdad que mi vida es una corriente extraordinariamente turbia... y contagiosa, infecciosa. Dice S. Juan "si tu hermano peca, pide por él y por tu oración Dios le devolverá la vida". Bueno no creo estar muerto. Pero ¿qué cuenta puedo dar a Dios de tantas personas? No me "angustio", pero la aseguro que es terrible... Espero que su oración contribuya a que el Señor me conceda la contrición y la conversión que me son urgentes y necesarias...

Si me convierto pronto, Ud misma saldría ganando...

Creo que estuvo (...) en casa, por lo que me dijo la señora que va por allí. Pero nosotros no estábamos.

Reciba con todos mi bendición.

José Rivera.

CARTA XXXVII

Toledo, 4 - Junio - 84.

Muy estimada (...): Comienzo a escribir al empezar este primer día de la séptima semana de Pascua, que prepara ya inmediatamente a Pentecostés. El día para mí se inició hace un par de horas que llevo rezando; pero las 7 de la mañana pueden considerarse como el umbral de

la jornada.

La escribo, aunque sea muy brevemente, para animarla a que aproveche estos últimos días y se deje disponer a la celebración de esta fiesta, que es la cumbre del tiempo litúrgico, abierto el miércoles de ceniza, y que sin duda viene cargadita de gracias. Escribo en la capilla, para que el Señor, que comunica el Espíritu Santo, me ilumine lo que desee transmitirla con mi colaboración. No tengo duda alguna de su ansia de santificarla e incluso de santificarla ahora; la señal más inmediata, aunque no sea la más clara ni la más importante, es el mismo deseo que me da a mí de que aproveche Ud. el tiempo. Y que así ayude a la familia entera a aprovecharlo. Y entiendo por supuesto a (...) y al trío juvenil, pero también a (...). Ya que yo no puedo prestarles ninguna ayuda directamente, espero que Ud. sirva de intermediaria.

Por supuesto no pretendo que se dedique Ud. a la predicación, se suba a la mesa y les suelte sermones ni en su casa ni en la de su madre...; simplemente quiero que al dejarse inspirar por el Espíritu, la acción divina redunde en todos los demás, con quienes Dios la ha unido tan íntimamente para alcanzar juntos la santidad perfecta y vivirla eternamente.

Cuando iba por ahí, tuve que interrumpir y ahora acabo el día 6 a las 8,30 de la mañana, esperando que la llegue antes del domingo. Y con su carta delante.

Resumiendo las ideas, para que me dé tiempo a terminar:

1.- Las imperfecciones que vaya notando, y mucho más si le parece que llevan algo de culpa, deben ser asimiladas, cuando caiga en la cuenta de haberlas cometido, excitando la conciencia de nuestra necesidad de la acción del Espíritu Santo. Y digo nuestra, porque las imperfecciones o los pecados veniales que pueda cometer son un signo de la debilidad y la malicia de todos. Por ello la deben llevar a pedir por todos, incluida, por supuesto, Ud. misma y los más cercanos a Ud. -que pueden serla incluso desconocidos en la tierra.

2.- La conciencia de la perfección a que Dios

quiere levantarla, según se lo manifiesta dándole ideas, ayuda y deseo casi continuo de santidad, es el segundo "excitante" para desear al Espíritu Santo. No podemos ni creer sin su actividad inicial y mantenedora de nuestros actos. De manera que todo progreso comienza, sigue y remata por esa actividad. El deseo de santidad, la pena de ser tan deficiente es ya una acción suya en Ud. Y El no quiere dejar las cosas a medias. De modo que si le comunica a Ud. deseo de ser santa es que ya la está santificando. En las tareas naturales desear y confiar es un paso previo y muchas veces ineficaz; pero en los menesteres sobrenaturales el deseo y la confianza son ya realización. Por eso no debe pensar que sus deseos son inútiles; ya está creciendo en santidad. Aunque nosotros percibimos lo contrario, puesto que al desear ser perfeccionados es cuando nos damos más cuenta de nuestra imperfección. Cuando Ud. nota un desánimo, porque lo siente, y desea, quiere, confiar, vencer el desánimo, de hecho está siendo animada, precisamente por el Espíritu Santo, que es el Alma, el principio vital de la Iglesia entera y de cada uno de nosotros. Los fallos en los proyectos de ratos de oración, lectura, etc, muchas veces son fallos de nuestros proyectos, pero no de los suyos, porque realmente no podemos disponer de ese tiempo. Y las gracias nos las da lo mismo, aunque por otros caminos de los pensados por nosotros.

3.- Igual sucede con la realización de los criterios de pobreza, sufrimiento, etc. Desea y pida ser pobre, llevar cruz, etc; pero déjele a El que disponga las dosis y los modos, y no actúe sino cuando la salga con facilidad y sin preocupaciones. Dé por supuesto que siempre hay cierta culpa, pero no se empeñe en medirla ni siquiera en repararla, sino déjele que El lo sepa, lo arregle, lo disponga todo...- El no importarla las opiniones ajenas, no preocuparse de lo futuro, etc, son dones suyos que debe desear, reconociendo su necesidad y su impotencia. Y confiando que El se lo irá dando según convenga para sus planes.

Cuando sus hijos eran pequeños no importaba mayormente que se cogieran una rabieta. Ud. no los hacía maldito el caso y les daba lo que necesitaban. Con tal que no se escaparan de casa, que no se la perdieran, no estaba en juego la crianza. Aquí es igual, sólo que Ud. ya es mayorcita y se da cuenta; pero mientras no quiera

oponerse, como actitud, a dejarse santificar, El la santifica a pesar de sus momentos de "rabieta".

4.- Reciba Ud. al rezar, al leer, al hablar... las iluminaciones o los deseos que El la da -como los ejemplos que me pone-; y no se preocupe, que El mismo se los recordará cuando sea oportuno. Si yo quiero una cosa y sé que la persona está dispuesta a recibir mis consejos e intervenciones, cuando me parece la recuerdo el asunto. Pues así hace el Espíritu Santo.

5.- Procure únicamente desear con todo interés esta comunicación del Espíritu Santo. Y vea que le recibe, siempre que no se oponga deliberadamente, sobre todo:

En la Misa y las relaciones con Cristo en la eucaristía. Se queda para eso: para comunicarnos el Espíritu Santo.

En la absolución sacramental. Por ello prepárese a la confesión insistiendo no en la lista de pecados y defectos, sino en la conciencia de necesidad, la pena de haberle fallado y la confianza en que va a recibir muchas gracias, incluso si no nota nada al confesar.

En las circunstancias molestas de la vida: vengan de su temperamento, del temperamento de las personas que la rodean, de las circunstancias de la sociedad, del tiempo... De la cruz, aceptada por Cristo, brota siempre el Espíritu Santo.

En el sacramento del matrimonio: todas las ocupaciones físicas o mentales e incluso las preocupaciones combatidas como angustiadas, pero buenas como previsión prudente, que le vienen del hecho de que está casada y que es madre, son fuente de gracia del Espíritu Santo, que le fue dado en el sacramento. Por eso es sacramento. Lea, supongo que lo tiene, el discurso del Papa en Madrid a las familias y verá cómo les aconseja recurrir al Espíritu Santo. Y percátese de que tiene buena experiencia de su intervención continua, puesto que su matrimonio le ha sido fuente ya de una vida de Dios, y de muchas virtudes. Si Ustedes han sido capaces siempre, y no parece que con graves dificultades, de vivir una vida sana, cristiana, hasta ahora, en tantas circunstancias y campos como les resultan a muchos

obstáculos invencibles, lo mismo irá pasando poco a poco con otras muchas cosas que ahora le parecen a Ud. difíciles, y que el Espíritu Santo la irá facilitando con sus iluminaciones y sus confortaciones.

Y finalmente: no tome Pentecostés como una especie de final, sino como un comienzo. A partir de su nivel personal cristiano actual y a partir de esta fiesta de este año, el Espíritu Santo se la irá comunicando más y más en las Misas, las confesiones, la liturgia de las horas -con tanta palabra inspirada por El-, las circunstancias de la vida... De modo que al año que viene, cuando llegue Pentecostés de nuevo, esté Ud. hecha una monada.

Se me hace la hora de cambiar de sitio, de ocupación, de personas... No dejo de tenerles presentes a todos, y por supuesto especialmente a Ud. Pero es casi lo mismo.

Reciba con todos la bendición, que es una palabra eficaz de Dios, santificadora, aunque sea desde lejos.

José Rivera.

CARTA XXXVIII

Monasterio de San Jerónimo de Yuste, 16 - Julio - 84.

Mi querido (...): Aprovecho que escribo a (...), a quien seguramente veré pronto, ya que está inmovilizado, para enviarte unas breves líneas a tí, a quien acaso no vea en todo el verano, ya que sigues (...).

Supongo que estás hecho un santo, pero ello no obsta para que pueda invitarte a que lo seas más y más. Sinceramente estoy un tanto asustado, progresivamente de nuestra mediocridad sacerdotal, que va dando lugar, como ves, a defecciones gravísimas, que al cabo no son, sino manifestación y consecuencia de la gravedad, menos chocante, pero peor a la larga, de nuestra abundante mediocridad.

Ahora que pese a todo lo que tengamos que hacer, siempre encontramos menos tarea y más tiempo disponible, debemos todos hacer un hondo y extenso y sincero repaso de nuestras actitudes. Sentirnos culpables -en parte- de las deficiencias del clero y de los fieles. Examinar nuestros criterios sacerdotales...

Desde luego tomar más conciencia del amor infinito -como Verbo- e indefinido -en su corazón humano- de Jesucristo para con cada uno de nosotros, y apoyados en El reparar esos criterios aludidos.

Ideas tienes para parar la RENFE, pero hay que contemplarlas reposadamente... Ver cada criterio como don de Dios, del Padre, por Cristo, tomar conciencia de que nos viene progresivamente iluminado por el Espíritu Santo. Tomar conciencia del interés infinito que tienen las Personas divinas en que seamos santos, perfectos -y en que lo seamos ya en cierto nivel real (no sólo buenos, no sólo honestos, trabajadores) con esa santidad eximia, chocante para los fieles y -por desgracia- para muchos hermanos sacerdotes... Y en que seamos fecundos, que no se nos pase la vida en la mediocre honestidad... en que por desgracia -aquí la palabra desgracia es plenamente exacta: falta de gracia- improductiva o casi improductiva...

Repasar, digo, los criterios sacerdotales: oración - cruz - obediencia - celibato - pobreza - celo pastoral interior y práctico...

Verlos como dones de Dios (la inteligencia y la realización), verlos como bienaventuranzas, conscientes de que realmente sólo su realización puede hacernos dichosos, con la felicidad relativa de la tierra... Y ver cómo vamos progresando en ellos.

Ya puedes comprender que, tras de 31 años de sacerdote, algo de experiencia tengo para decir que los pocos malos ratos pasados se han debido siempre a mi infidelidad al Señor, y que tengo muy bien constatada la realidad de la frase de Jesús: que por cualquier cosa dejada por El, recibimos el 1000 por 1.

Bueno, perdona el rollo, pero me quema la sangre ver cómo adelantamos en años y muy fácilmente nos

estancamos, nos instalamos en la medianía, y mientras tanto se pierden hermanos nuestros y no se ganan las ovejas perdidas... Creo que vas bien, pero... hay que pedir a Dios continuamente que nos acelere el paso y no nos deje caer en la tentación de la mediocridad, y que comprendamos -no juzgando, pero sabiendo la gravedad objetiva de las traiciones a Cristo- a los que fallan y nos sentimos estimulados a la reparación con el ejercicio más y más pleno de esta participación del sacerdocio del Señor, que es la única fuente de vida eterna y sin la cual no queda más que la eterna muerte...

Recuerdos a los tuyos. Un abrazo.

José Rivera.

CARTA XXXIX

Agosto - 1984.

Muy estimada (...): La pongo estas líneas, aunque no tengo ni idea de si puede leerlas. Desde Arenas llamé varias veces y no conseguí comunicar. Hace un rato he hablado con (...) y me ha dado las señas de la clínica; no las tenía pues (...) no las sabía tampoco, de saberlas hubiera ido el día 13.

Ahora estoy dando una tanda de ejercicios; acabamos el 21 -creo- y entonces me acercaré para verla.

Ya puede suponer que desde que me dió (...) la noticia de su enfermedad, la encomiendo todos los días.

Y ahora sólo quiero recordarla que la situación de sufrimiento corporal y moral que implica una enfermedad cualquiera, con su tanto de humillación por la inutilidad natural que produce, es superlativamente valiosa, una vez aceptada como participación de la Cruz de Cristo. Es la cruz que adoramos el Viernes Santo, pero no meramente un signo, sino la realidad misma. Jesucristo sufrió muchísimo más, porque quiso tomar nuestros dolores; por eso ahora los nuestros valen para expiar los pecados, alcanzando gracias muy abundantes. Está segura que por esos malos ratos hay personas que se convierten.

Y a la vez Ud. va siendo purificada de las consecuencias de sus propios pecados anteriores.

No quiero escribir más, pues no creo que esté para muchas meditaciones. Haga actos muy breves de fe, creyendo que todo esto entre en un plan infinitamente amoroso del Padre, que la toma por colaboradora en la actividad redentora de Jesucristo.

Pero prefiero pedir al Espíritu Santo que se lo ilumine interiormente y la conceda aprovecharlo con perfección; y sin preocuparse de lo futuro, que está en su poder infinito y lleno de amor para Ud.; ahora entenderá mejor el amor de Jesús que quiso sufrir más para que sea Ud. santa, perfecta y perfectamente feliz.

Hasta dentro de 5 ó 6 días. La bendice con todos los suyos.

José Rivera.

CARTA XL

Sigüenza, 7 - Agosto - 87.

Muy estimada (...): Para llevarla la contraria y fundarla en humildad, contesto a su carta muy brevemente, porque de tiempo no andamos sobrados. Y muy malamente escrita la mía, porque ya puede observar que la máquina es un cacharro muy viejo que he traído porque la actual se ha quedado en casa por grande y pesada.

La doctrina de la Iglesia sobre la obediencia está para estas fechas suficientemente declarada para evitarnos complicaciones:

1.- Salvo caso de pecado claro, hay que hacer la voluntad del superior.

2.- Tal cumplimiento supone que le hemos informado de modo bastante para que se entere: De nuestra manera de ser o de las circunstancias de la tarea, etc. Que le hemos sugerido muestras ideas en cuanto creemos que pueden ayudarle a conocer la materia... Otra forma de obediencia no sería obedecer yo, sino una máquina... Y

eso se habla -cuando vale la pena y es prudente, conveniente- con humildad, respeto, confianza y fortaleza (así dice el Concilio...).

3.- La obediencia es cuestión de voluntad: Querer hacer lo determinado por el superior.

4.- El juicio, propiamente, no entra en la obediencia. Sin embargo, debemos procurar sentir con él. No pensando que lleva razón necesariamente (sería tenerle por infalible), sino que puede llevarla y que es incluso bastante probable que la lleve en el asunto concreto mandado. Pueden darse siempre circunstancias que hacen que lo mandado sea lo más prudente, aunque en sí no sea lo más perfecto. Y debo siempre pensar que la acción de Dios se realiza de esa manera, en esta situación. Si no encuentro razones para justificar el mandato, debo pensar que acaso existan y no pararme más en el asunto. Eso es lo que San Ignacio llama obediencia de juicio.

5.- El espíritu de una congregación de la Iglesia no puede estar nunca enfrentado con el espíritu de la Iglesia misma. Otra cosa es que Ud. se de cuenta de que ni una persona, ni una congregación constituye sola la Iglesia entera y que hay aspectos de la Iglesia que no va a poder nunca realizar plenamente. Hay que darse cuenta y ofrecer a Dios el sacrificio de no poder llevar a cabo ciertas cosas que serían deseables. Siempre la caridad y la prudencia nos llevarán a tolerar y a hacer incluso cosas que son imperfectas; pero reconociendo la imperfección, teniendo humildad en ese reconocimiento y sabiendo que hay el peligro de olvidar que hay más perfección de la que yo puedo realizar.

Tal vez, la inquietud y las distracciones vengan de un poco de desorden en querer que se hagan, o que se hagan ya, cosas mejores que ahora Dios no le concede a Ud. o no concede al conjunto de la congregación. Y el remedio es orar y aceptar el sacrificio de obrar imperfectamente en lo que precisamente yo veo más. Y sabiendo que en otros aspectos yo veo menos... y debo aprender de los otros...

Finalmente, el criterio de no poder dirigirse -en general- con una persona que no pertenezca a la congregación particular, ciertamente no es válido. Otra

cosa es que haya que complementar sus puntos de vista con la obediencia y las enseñanzas que se reciben en la congregación, orden o instituto a que uno pertenece. El temor es muy antiguo y ya Santa Teresa protesta vehementemente contra él.

Ignoro si la habré aclarado algo. Pediré al Espíritu Santo que la ilumine, que será lo único eficaz. (...)

Piense que en la vida, en esta etapa de condición terrena, vamos de oscuridad en oscuridad, de desconcierto en desconcierto y que eso no debe calarnos, aunque lo sintamos. Es un modo universal... y así nos santificamos santificando a otros muchos.

Espero que entienda, a pesar de las muchas faltas o sobras o cambios de letras.

La encomienda y bendice.

José Rivera.

CARTA XLI

Sigüenza, 26 - Agosto - 88.

Mi muy querida (...): La escribo porque tengo unos días tranquilos, en una tanda de 12 ó 13 curas, de mediana edad y que no me visitan cosa mayor. De modo que me dejan tiempos libres. Ahora son las 9 de la noche y están cenando. Uso la cinta roja, porque la máquina es malilla y la cinta negra está desgastada. Supongo que por mal que salga todo, podrá entenderlo.

Ya la habrán contado algo de la tanda anterior. Tuvieron a su disposición cinco curas, que me figuro serán todos conocidos de Ud. y yo pude vivir allí, porque se había adelantado el curso de verano y acabó el 16 mismo.

(...)

Y dejando esto aparte, la escribo esta noche, para que la llegue más o menos el día 29, en que celebramos de

nuevo a su santo patrono. La echaré mañana por la mañana; pero como no sé dónde vive Ud. y ni siquiera si vive o ha muerto axfisiada por el calor, ignoro cuándo recibirá la carta.

Si a pesar de todo pervive en la tierra, solamente quiero recordarla, ya que hace tiempo que no la veo, que esto de ser santo va siendo urgente... por la situación superlativamente trágica del mundo. Pienso que una manera de expresarse muy exacta es la necesidad de que la Iglesia cumpla -que significa: haga perfectamente- su papel de madre. Y por ello encuentro muy implicadas a cuantas en la Iglesia tienen y han tenido función maternal en su sentido total de concebir, gestar, alumbrar, criar y educar hijos en cristiano. No se puede negar que en nuestras regiones la Iglesia se está anquilosando, en buena parte de sus fieles, y que en lugar de alumbrar y criar hijos en abundancia, se va dejando morir o encanijar los que tiene. Y es preciso, con toda rapidez, restaurar a esta madre "anciana", pero con poder de rejuvenecimiento. No vamos a decir que haya perdido capacidad -siguen viviendo santos-, pero no tiene ni con mucho el vigor maternal que le corresponde en los planes del Padre. Y la mayor parte de los "apóstoles" y "pastores" se limitan a maquillarla, disimular arrugas y darle muletas para que disimule la vejez. Y la Iglesia es perfectamente capaz de reevangelizarse y así reevangelizar Europa y América y evangelizar -proseguir la evangelización- de otras zonas del mundo todavía paganas.

Y esta faena nos corresponde a todos, a todos los bautizados; darse cuenta de ello significa recibir una invitación de Cristo para acelerar el proceso de santificación. Experimentar nuevas energías para la oración, la cruz el testimonio... Pienso especialmente en una serie de personas que trato algo y que se estancan en el pecado o en la tibieza. Y se me ocurre pedir ayuda para que se conviertan de una vez. Y claro está que ellas significan otras muchas, de parejo talante, aunque desconocidas para mí. Piense que cualquier jaculatoria, cualquier menuda mortificación, cesión del amor propio, del gusto temperamental, puede alcanzar gracia de conversión para ellas. Que sus Misas, sus confesiones, hechas con más esperanza respecto de tales personas, les atraen ciertamente gracias de perdón, de conversión: iluminaciones, fuerzas en la voluntad. Cuando se sienta

un tanto enredada con "sus problemas", recuerde que frente a los enormes problemas a que me refiero, son casi siempre cosillas sin importancia. Un momento de oración puede alcanzar gracia quien está dudando si divorciarse, abortar, comenzar a usar la droga, dedicarse a su mediocridad egoísta... No me parece justo que se dedique Ud. a buscarlos -(son tantos además!-, pero sí puede darse cuenta de que esta dedicación interior, de intención no es menos eficaz, aunque sea menos visible. Tengo una lista de personas que más o menos se resisten a la conversión en su sentido primero (salida del pecado mortal) o en su sentido segundo (comienzo de una vida más ferviente, más santa). Pienso en curas y en seglares y en religiosos y religiosas...

Y pienso en ciertas actitudes de la Iglesia diocesana... Es necesario pedir mucho para que Dios ilumine.

Hay que cambiar casi todo en esta sociedad española. Y la Iglesia recibe fuerza para ello; pero requiere nuestra colaboración a tope.

Que vea en sus menesteres, uno por uno minúsculos (atenciones a su madre, cambios de planes... bueno todas las cosillas de cada día. No se escandalice de Ud. misma con cada fallo, pero enmiéndelo al momento de darse cuenta, sabiendo que Cristo desea ardientemente estas colaboraciones de que hablo y que por tanto la iluminará y la dará virtud, fuerza para ello.

Nuestro menester es capital y de altísima dignidad: la vida eterna de muchísimos depende de que nos movamos con toda energía y con toda rapidez. Porque esto se hunde, (...), se hunde... El dinamismo del mal no para; y podemos vencer al mal con el bien y es lo que Dios quiere y donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia. Ud. tendrá sus intenciones, pedir por sus conocidos, familiares, etc; y tiene -como yo- las intenciones universales de la Iglesia, que nos propone en la Liturgia. Pero además le ruego que lo mismo que otros y algunas otras, colaboran inmediatamente en las zonas que Dios me encarga dentro de la Iglesia visible, que se meta Ud. en la intención y se sienta acuciada a pedir, sacrificarse... Ya ve que no tiene nada nuevo que hacer,

sino recordar que tengo a mi cargo un montón de curas ya -unos 30-, otro de seminaristas y luego, más o menos cercanos, una partida de seglares a los que materialmente no puedo ya alcanzar de modo bastante. Por eso se me ocurre pedir expresamente la ayuda expresa de personas como Ud que más o menos -y Ud yo creo que más- están ligadas a mí y pienso que en el plan del Padre deberán colaborar con toda seriedad y entrega a su modo.

No bajo a detalles de su vida, porque espero que nos veremos pronto. Yo creo (pero no en el sentido de la fe, que es certeza, sino en el coloquial, que es mera probabilidad) que voy a estar del 1 al 10 ó algo más de Septiembre en el Seminario de Santa Leocadia, dando ejercicios a otro grupo de curas de Toledo. Creo, porque a lo mejor me dicen que vamos a otro sitio. Si estoy en Santa Leocadia, estaré de incógnito, pero ya sabe Ud. que para Ud. no voy a tener secretos. Podría llamar a casa a las 10 de la noche del 31, que espero estar y saber yo -o estar y saber mi hermana- los planes futuros... Porque aquí no estaré más que hasta el 29 por la mañana... y antes no le llega esto.

En todo caso espero que hasta pronto. Reciba Ud. mi bendición y reúna a la familia, los pone de rodillas y les bendice a todos de mi parte.

José Rivera.

FUNDACIÓN "JOSÉ RIVERA"

Cuadernos publicados:

- N. 1: "Sesión Académica en Memoria de Don José Rivera Ramírez".
- N. 2: "José Rivera TESTIMONIOS I".
- N. 3: "La Teología" (20 Ed.).
- N. 4: "El Espíritu Santo" (20 Ed.).
- N. 5: "La Eucaristía".
- N. 6: "La Caridad".
- N. 7: "Meditaciones sobre Ezequiel".
- N. 8: "El Adviento".
- N. 9: "Meditaciones sobre Jeremías".
- N. 10: "La Cuaresma".
- N. 11: "Meditaciones sobre los Hechos de los Apóstoles".
- N. 12: "José Rivera. Cartas I".

Pedidos a: **FUNDACIÓN "JOSÉ RIVERA"**

C/ San Bartolomé, 1 45002-TOLEDO

La **FUNDACIÓN "JOSÉ RIVERA"** distribuye gratuitamente estos Cuadernos.

Para los donativos, ingresar en TOLEDO, Banco Central Hispano, Sucursal 2604, C/C 10680.90.

Toledo, 1 de Marzo de 1995.

Iglesia de San Bartolomé. TOLEDO. 1994